



Anna
May

**EMBARAZADA
DE UN
MULTIMILLONARIO**

Daniel

UNA HISTORIA DE AMOR
MULTIMILLONARIO

Anna May
Embarazada de un multimillonario:
Una historia de amor multimillonario
1ª edición 2024

Diseño de portada: Luv & Lee Publishing
Traducción y redacción: Luv & Lee Publishing

Para obtener libros gratuitos y más información sobre Anna May, visite
la página web: www.anna-may.de/newsletter

Todos los derechos reservados. Prohibida la reimpresión total o parcial.

Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida, duplicada o distribuida de ninguna forma sin la autorización escrita del autor. Este libro es pura ficción. Todas las acciones y personajes descritas en este libro son ficticias. Cualquier parecido con personas reales vivas o fallecidas es mera coincidencia y no intencional. Este libro contiene escenas explícitas y no es apto para lectores menores de 18 años.

LUV & LEE PUBLISHING LLC
3833 Powerline Road Suite 101
Fort Lauderdale, FL. US 33309

Índice

[Prólogo](#)

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Capítulo 13](#)

[Capítulo 14](#)

[Capítulo 15](#)

[Capítulo 16](#)

[Capítulo 17](#)

[Capítulo 18](#)

[Capítulo 19](#)

[Capítulo 20](#)

[Capítulo 21](#)

[Capítulo 22](#)

[Capítulo 23](#)

[Capítulo 24](#)

[Capítulo 25](#)

[Capítulo 26](#)

[Capítulo 27](#)

[Capítulo 28](#)

[Epílogo](#)

[Gracias](#)

[Leer más...](#)

Dedicado a todos los lectores

Prólogo

Callie

Jake, mi prometido, aún no había llegado a nuestra boda.

Una bomba de tiempo parecía haber estallado en el pequeño camerino. Las damas de honor corrían de un lado a otro, consiguiéndome lo que quería, mientras me lanzaban miradas nerviosas. Mi corazón latía tan fuerte que el encaje de mi vestido palpitaba a su ritmo. Y me atrevo a mencionar el enjambre de mariposas que me revoloteaba en el estómago.

Jake llegaría en cualquier momento. Tenía que llegar. Nuestra boda tenía que ser perfecta.

"No te muevas", dijo Fiona, con la punta de la lengua entre los dientes mientras se inclinaba sobre mí con un pincel de delineador de ojos sobre mi ojo. Conteniendo la respiración, esperé a que terminara la fina línea.

Al menos todos estos preparativos me distraían un poco de mi prometido ausente. Tenía que estar perfecta para cuando por fin llegara.

"Ya está", se levantó y me sonrió. "Echa un vistazo. Eres una novia preciosa".

El enjambre de mariposas se dispersó en una tormenta caótica y el pulso me retumbó en los oídos. Esta vez, la expectación era dulce y me aferré a ella, saboreando la sensación antes de encontrarme con mi reflejo en el espejo de cuerpo entero. El pelo oscuro me caía sobre los hombros y el vestido se ajustaba perfectamente a cada curva.

"Dios mío", jadeé. Mis ojos marrones se llenaron de lágrimas. Tuve que morderme el labio para evitar que se me saltaran las lágrimas. No podía estropear el increíble trabajo de mi mejor amiga.

"Muchísimas gracias", mis manos volaron a mis mejillas, y sonreí a su imagen en el espejo. "Fiona, me siento como en un cuento de hadas".

En el espejo, la mirada de Fiona se había posado en mis manos. Fue entonces cuando me di cuenta de que estaba jugueteando con mi reluciente anillo de compromiso de diamantes. Pronto le acompañaría una alianza de boda, y mi felicidad para siempre estaría por fin en marcha.

Cuando por fin llegara Jake, por supuesto. Al mirar el reloj sobre el espejo, el corazón me dio un vuelco en la garganta. Debería haber llegado hace dos horas.

¿Dónde está?

"Es bonito verte tan ilusionada", dijo Fiona. "Después de esa retahíla de tíos rompiéndote el corazón, es increíble verte con alguien que te valora".

"Uf", resoplé. "Cuando pienso en algunos de los chicos con los que estuve, es como *¿en qué estaba pensando?* Ni un solo caballero blanco en el grupo. Es como si fuera un imán para los gilipollas".

"Exactamente. Y entonces Jake apareció como un príncipe en un cuento de hadas, ¿cierto?", tenía esa sonrisa de satisfacción en la cara que siempre tenía cuando se burlaba de mí. Arrugué la nariz.

Presa de un impulso, me puse en pie y la abracé con todas mis fuerzas. Tener a mi mejor amiga a mi lado aquel día fue el mejor regalo que podía tener, sólo superado por mi futuro marido, cuando por fin apareciera.

Probablemente estaba atascado en el tráfico o algo así...

La puerta del camerino se abrió de un golpe. Casi salto de la silla.

Mi compañera de piso, Zoe, con el pelo rizado recogido en lo alto de la cabeza, tenía terror en los ojos.

"¿Zoe? ¿Qué pasa?", preguntó Fiona, mirando entre mi compañera y yo. "Parece como si hubieras visto a un fantasma".

Zoe se mordió el labio inferior. "Es... es Jake".

Mi futuro marido ausente.

El corazón se me paró de golpe.

Me habían dejado tantos gilipollas antes que, como un instinto, empezó a invadirme el viejo pánico. ¿Estaba con otra? ¿Había dejado de quererme?

Era el día de nuestra boda. Se suponía que iba a ser perfecto. ¡¿Cómo podía estar pasando esto?!

"¿Qué pasa con Jake?", pregunté con la voz temblorosa.

Sin mediar palabra, levantó el teléfono. En la pantalla de bloqueo había una notificación de texto de mi prometido.

JAKE: Dile a Callie que no estoy listo para este compromiso.

JAKE: No me voy a casar con ella.

Capítulo 1

Callie

"¿Ni siquiera fue capaz de decir 'lo siento'? ¿Qué demonios?"

Una semana después, todavía estaba empaquetando la decoración de la boda en el garaje con las chicas. También estaba tratando de procesar lo sucedido.

Cada vez que tenía el control, al ver las filas de cajas casi me caía de rodillas. Mi vida parecía tan irreal. Sólo una serie de fracasos. Una maraña de preguntas invadía mi cerebro, y me faltaba energía para responder siquiera a una de ellas. Es decir, si es que *quería* encontrar la respuesta.

Mis sueños, mi día perfecto. Completamente destrozados. Mi futuro optimista hecho humo. ¡Puf!

"Hola", dijo Fiona, dejando caer un montón de cintas de raso blanco en un gran cubo de plástico. "¿Cómo estás?"

Suspiré, apartándome del cubo de plástico que había estado llenando, para poder sentarme un momento. "Sólo desearía que todo esto hubiera quedado ya muy atrás, ¿sabes?"

"Sí", se sentó a mi lado y me puso una mano en la rodilla. "Lo entiendo".

"Me siento tan..."

"No pasa nada. Está bien. Todo esto es tan jodidamente horrible".

"Sí", acepté, con lágrimas en los ojos. "Pero... ¿en qué demonios estaba pensando? Es como si hubiera llevado gafas de color de rosa todo el tiempo. Estaba tan feliz... y luego, ¡bum! Me siento tan estúpida".

"¡Oye!", se giró para mirarme a los ojos. "Nada de esto es culpa tuya. No eres estúpida, ¿vale?"

"Me siento tan... traicionada".

"Deberías. Jake tiene la culpa, no tú".

"Y herida", añadí. "Y, simplemente... perdida. Como si estuviera perdida en un sueño y ahora tuviera que despertar".

"Todo eso es válido", me aseguró. "Pero necesito que me creas cuando te digo que vas a superar esto. Te lo prometo".

"Vale", dije, deseando desesperadamente creerle.

"Elliot y yo estamos aquí. Y voy a hacer todo lo que pueda para ayudarte a superar esto".

"Gracias. Eso significa mucho para mí".

"Alguien más necesita hablar contigo también, ¿si te parece bien?", Fiona miró por encima del hombro. Zoe merodeaba a unos pasos, con una botella abierta de mi champán de boda sin abrir a su lado.

Ella estaba haciendo un trabajo terrible al fingir que no observaba la conversación sincera que estaba teniendo con Fiona.

"Él se irá directo al infierno por esto, Callie", Zoe suspiró mientras me ofrecía la botella de burbujas.

"No pudiste resistirte a beber el champán, ¿eh?", incluso a pesar de todo el dolor de corazón de empacar mi día perfecto, no podía dejar de mostrar mi sonrisa.

Sonrió. "Espera un momento, el champán está pagado, ¿verdad?"

"Sí, claro que sí", la mención del dinero me escocía amargamente, y cogí la botella de un largo y sediento trago. Las burbujas me cosquillearon la garganta al tragar.

"Esta es la última celebración decadente que tendremos en un tiempo", dije con un suspiro.

Zoe hizo un gesto de dolor. "Sí...", se encogió de hombros. "Por desgracia, no estamos casadas con multimillonarios".

No había querido hablar de dinero delante de Fiona porque no quería que pensara que estaba intentando que me hiciera una oferta. Me recuperaría pronto, pero las cosas estaban mucho peor de lo que mi amiga sabía.

Planear la boda me hundió en deudas. No tenía forma de pagarlas. Jake me convenció para que dejara mi trabajo de camarera antes de casarnos. Por supuesto, como una idiota, había confiado en él.

Ser una recién casada era un rito de paso. Pero ahora estaba arruinada. Incluso si mañana conseguía un trabajo mejor, pagarlo todo me llevaría una eternidad.

"Voy a tener que ser inteligente con esto", murmuré.

"Sólo se siente así ahora, y todos sabemos lo inteligente que eres. Créeme, no puede ser tan malo".

"Bueno, yo no diría que es increíble", me encogí de hombros. "Una cosa sería si lo pagara todo a crédito, pero en realidad pedí préstamos para pagar algunas de estas cosas. Así que devolver ese dinero será toda una aventura. ¿Quieres atracar un banco conmigo?"

"Cuando quieras", Zoe se rió. "¿Pero qué te llevó a pedir préstamos?"

"Jake dijo que lo resolveríamos como recién casados sin dinero. Me pareció romántico".

"Callie, odio decirlo, pero Jake es literalmente un gilipollas. En su máxima expresión".

"Lo sé, lo sé", gemí. "Me siento tan tonta".

"De ninguna manera", ella negó enérgicamente con la cabeza. "Que él sea una mierda no tiene nada que ver con tu valía. Tú sí que ves lo mejor de la gente, Cal, y seguro que él necesitaba que alguien viera lo mejor de él. Ya lo verás. Alguien te va a tratar como la reina que realmente eres".

"Ni lo digas", le di otro trago al champán que se calentaba rápidamente. "Ahora tengo demasiado trabajo para pensar en el amor. Siempre he querido dejarme llevar, como cualquier chica, pero necesito centrarme en otra cosa para no atraer a otro imbécil. Es como si fuera un imán de gilipollas".

De nuevo, observé a Fiona y Elliot, suspirando al pensar, una vez más, en lo perfecta que era su relación. ¿Debería inspirar mi próximo romance en ellos? Excepto la parte de que Elliot era multimillonario, claro. Desde luego, no iba a encontrarme a uno de esos paseando por la calle.

Si pudiera encontrar a un tipo decente con un trabajo decente y una buena puntuación de crédito... tenían que estar escondidos en alguna parte.

¿Verdad?

"Mira, sé que la pintura aún está fresca en este caso, pero voy a decir algo que va a doler", dijo Zoe.

Mi atención abandonó a la feliz pareja y me centré en Zoe.

"¿Qué?"

"¿No deberías dejar de lado algunas de tus ideas preconcebidas sobre el amor? Nadie consigue el romance de cuento de hadas que te propones".

"Algunos lo hacen", refunfuñé, mirando a nuestros amigos. Zoe negaba con la cabeza cuando volví a mirarla.

"No. Eso de ahí...", señaló a Elliot y Fiona, que estaban escribiendo con rotulador en un montón de cajas. "Eso lleva trabajo. Puede que no lo parezca desde fuera, pero confía en mí. Además, la familia tiene una manera de revolver nuestros cerebros. Chica, tenemos más de treinta años. Todo el mundo nos dice que ya deberíamos estar casadas, con casa e hijos, pero no siempre es así".

"Tienes razón".

"Por lo que a mí respecta, esas cosas aún no te han llegado porque estabas centrada en otras cosas".

"¿Cómo cuáles?"

"Como tu música", me reí, pero ella se inclinó para hacer contacto visual. "Hablo en serio. Tienes muchísimo talento, pero el talento es sólo una parte. ¿Ser capaz de hacer lo que haces? Eso también requiere esfuerzo, ¿verdad?"

"Sí", admití.

"Ahí lo tienes. Todo lo que merece la pena cuesta trabajo, incluso cuando te ofreciste a cantar para esos actos benéficos hace un tiempo. La semana pasada supimos que Jake no estaba interesado en trabajar, así que puede joderse. No hay razón para conformarse con alguien, sólo porque quieres casarte, cuando no conocen tu valor".

"Zoe, todo esto tiene sentido, y realmente aprecio tu confianza en mí...", me interrumpí.

"¿Pero?"

"¿Pero tal vez podríamos dejar de lado esto del amor difícil? Sólo por ahora. Mi corazón está bastante destrozado, y lo que realmente necesito es ser capaz de vivir con eso, ¿de acuerdo?"

Zoe asintió con simpatía. "Tomo nota. Sólo quiero ayudarte a superar esto. Porque eres increíble".

"Gracias", se arrimó y apoyé la cabeza en su hombro. Nada más ponerme cómoda, Fiona se acercó de nuevo y se arrodilló frente a nosotras.

"Hola", el tono de su voz me hizo recelar y me incliné un poco hacia atrás.

"Hola".

"Elliot y yo estuvimos hablando", ella se abrió paso, y sospeché a dónde iba esto. "Y queremos pagar por todas tus deudas".

Se me cerró la garganta y apreté la mandíbula. Tras una pequeña pausa, sacudí la cabeza.

"No. Es increíblemente generoso por parte de ambos, pero no puedo aceptarlo".

"No pasa nada", dijo. "En realidad no es para tanto".

Para ella y Elliot, puede que fuera cierto, pero eso dolía aún más. Porque sólo resaltó de nuevo la distancia económica entre nosotros. Era un gran problema para mí. Todo el gasto de mi boda no haría ni una ondulación en su cuenta bancaria de ellos, y eso era humillante.

"Gracias, pero no puedo aceptarlo", la miré a los ojos y añadí: "Sabes que no puedo".

Apretó los labios con resignación y me hizo un leve gesto con la cabeza. Me conocía hasta la médula, así que entendía todo lo que quería decir. Volvió a levantarse y nos miró a Zoe y a mí, acurrucadas alrededor de la mitad inferior de una botella de champán casi sin gas.

"Bueno, qué tal esto en su lugar, Zoe y yo podemos llevarte al club más tarde".

"¿Qué?", estaba tan desprevenida que mi carcajada fue demasiado fuerte, incluso para mis propios oídos. "No puedes hablar en serio".

"Hablo muy en serio. Esta boda se suponía que iba a ser una fiesta, así que vamos de fiesta. Desahogarte un poco es exactamente lo que necesitas".

"No lo sé", me rodeé con los brazos para protegerme.

Sinceramente, siempre he preferido los conciertos más pequeños e íntimos al ambiente ruidoso

de los clubes. La idea de estar rodeada de una multitud me intimidaba. Cuando Zoe me miró a los ojos, parecía tan alentadora y esperanzada que me sorprendí a mí misma asintiendo en respuesta.

A la mayoría de la gente le gustaban los clubes por una razón, ¿verdad? Eran divertidos.

"Vale", dije, dejando a un lado la botella y poniéndome en pie inestablemente. "Sólo un rato".

"¡Excelente!", Fiona plantó una mano en mi hombro. "Y yo invito todo lo que consumamos esta noche. Esta vez, no aceptaré un no por respuesta".

"Bien", sonreí débilmente, reconfortada por tener a mis dos amigas a mi lado.

"Vámonos", Zoe y Fiona me cogieron de la mano, y todo parecía un poco más luminoso.

Un club era el último lugar del mundo en el que quería estar. Música house a todo volumen. La pista de baile abarrotada. Veintitantos sudorosos girando.

En serio, no gracias.

Pero necesitaba una distracción, estar con mis amigas.

Capítulo 2

Callie

"Mira allí", Fiona sonrió un poco demasiado cuando entramos, señalando al otro lado de la sala. "Una cabina vacía. Ustedes vayan a sentarse y yo traeré las bebidas".

El lugar estaba felizmente vacío, lo cual era raro para un fin de semana, pero estaba agradecida por lo que pudiera conseguir. Y después de la boda de cuento de hadas que nunca pasó, me merecía una buena fiesta más que cualquier chica que conociera.

Mientras veía a Fiona acercarse a la barra, alguien me llamó la atención y me detuve en seco. Parpadeé un par de segundos hasta que me di cuenta de lo que estaba viendo. Mis ojos se clavaron en un hombre al otro extremo de la barra. Su rostro tenía una expresión ilegible, mientras que yo me sentía como si acabara de ver a un fantasma.

"Vamos, nena", dijo Zoe, tirando inconscientemente de mí por el brazo mientras se dirigía hacia la cabina. Sentirme más hundida parecía imposible, pero el entumecimiento se instaló en mis piernas. Estuve a punto de tambalearme por el suelo como un ciervo recién nacido.

Aturdida, me dejé caer en el asiento. Tenía el cerebro revuelto con demasiadas cosas que no podía ordenar.

"De acuerdo", Fiona volvió a la mesa con una sonrisa brillante, su energía totalmente decidida a borrar todos mis pensamientos negativos. "Tomé una decisión ejecutiva y opté por las margaritas. Supongo que todas están de acuerdo".

"Perfecto", dije sacudiéndome el aturdimiento y forzando una sonrisa.

"¡Ese es el espíritu! Ahora...", puso un vaso delante de mí.

Casi fluorescente bajo la tenue luz azul del club, la bebida parecía más un brebaje de bruja que un cóctel. La sostuve en alto y deseé tener ese brebaje para poder borrar toda mi vida desde el momento en que vi a Jake.

"Por los finales", brindé, dejando que mi humor sensiblero pusiera un toque amargo a la noche.

"Huh-uh...", Zoe sacudió la cabeza. "No señorita".

"Estoy de acuerdo con Zoe", dijo Fiona. "Esta noche no se trata de finales, feos, de cuento de hadas o de otro tipo. Estamos celebrando un nuevo comienzo".

"Claro que sí", dijo Zoe.

"Bien", me rendí, haciendo lo que podía para satisfacer su energía. Después de todo, si estaban intentando animarme, lo menos que podía hacer era fingir por ellas. "¿Qué tal esto para un brindis? ¡Que se joda!"

"Eso sí que me gusta", Zoe rió a carcajadas.

"Toma, toma", se hizo eco Fiona, y empezamos la noche en serio. Cuando me llevé el vaso a los labios, volví a ver al hombre que estaba al final de la barra.

Jaja... vaya.

Medía al menos 1,80 m y tenía el cuerpo de un nadador. Podía ver los músculos desgarrados de sus brazos y hombros cuando giraba la cabeza. Tenía la mandíbula angulosa salpicada de barba incipiente y el pelo oscuro, abundante y ondulado. Tenía los ojos claros y parecía salido de una película en blanco y negro.

Mis ojos se sintieron atraídos por él como por un imán. Él también me observaba. Rápidamente apartó la mirada. Me había pillado mirándole, pero yo también le había pillado a él. El corazón me latía con fuerza y sentía calor entre las piernas. Cada vez que establecíamos contacto visual, el mundo parecía desaparecer.

Intenté detenerme, pero mi mirada seguía desviándose hacia él. No sabía si él me atrapaba a mí o si yo lo atrapaba a él.

"¿Entonces?", Fiona se inclinó para darme un codazo con el hombro cuando volvió con una nueva ronda.

"¿Qué?"

"El tipo del bar al que no dejas de hacerle ojitos. ¿Quieres que vaya a buscarlo?"

"No sé de qué estás hablando".

"¿A quién quieres engañar?", Zoe se rió por encima del borde de su vaso. "No estamos ciegas".

"Sinceramente...", saqué mi bebida de la mesa para sostenerla frente a mí como un escudo. "Lo último que quiero hacer es hablar con un hombre. Es lo último que necesito".

"Es lo *primero que* necesitas", me corrigió Fiona, echándole una mirada por encima del hombro. "Además, es guapo, y no es como si fueras a irte a casa con él o algo así. Es sólo una oportunidad para ligar. Créeme, te sentirás mil millones de veces mejor".

"No lo sé", tomando un trago de mi bebida, me escondí detrás de mi vaso, haciendo todo lo posible para que no vieran el torbellino que desgarraba mi cráneo. De todas formas, estaba demasiado hecha un lío para ligar.

"Bueno, no mires ahora", ronroneó Zoe. "Pero parece que alguien ha tomado la decisión por ti".

El corazón se me subió a la garganta. El hombre se puso en pie y se acercó a nuestra mesa con paso fácil y seguro. Tenía esa sonrisa sexy de "como usted desee" que me recordaba al actor de *La princesa prometida*. Por un segundo, pensé que me iba a desmayar.

"Viene a hablar con alguna de ustedes", protesté. "Yo llevo todo el día llorando y parezco un

puto desastre".

"Mentira", susurró Fiona cuando él se acercó. "Este tipo no me ha mirado *ni una vez*, y yo estaba en la barra justo a su lado".

"Disculpa", dijo el hombre al llegar al otro extremo de nuestra mesa. Su voz era profunda y aterciopelada, y ladeó la cabeza para llamar mi atención como un profesional. Sentí un cosquilleo en la espalda cuando me di cuenta de que aquel Adonis se dirigía a mí.

Entrecerró los ojos. "¿Te conozco?"

"¿A mí?", objeté. "No lo creo".

"¡Quizá la hayas visto en el escenario!", soltó Zoe, y le golpeé el muslo por debajo de la mesa.

"Oh", dijo, animándose. "¿Eres actriz?"

"¡No!", dije, agitando la mano. "Nada de eso".

"Me disculpo entonces. Lamento molestarte", se dio la vuelta para irse, pero Fiona lo detuvo.

"Ella es música, en realidad. Y muy buena".

"¿Es eso cierto?", me dedicó la misma sonrisa invitadora y medio escrutadora. "¿Qué instrumento tocas?"

"La guitarra", murmuré.

"Ugh", gruñó Zoe. "Y el piano, *la* batería, y el bajo vertical. Todo, en realidad. Ella es un prodigio".

"Fascinante", luego extendió la mano sobre la mesa. "Nunca había conocido una música como tú antes. Me llamo Daniel".

Me quedé mirando su mano durante un segundo. Parecía quedarse ahí, haciéndome señas. Era tan grande que prácticamente podía sentir el calor de su cuerpo. Fiona me sacudió de mi estupor con un codazo en las costillas.

"Callie", sonreí, cogiéndole la mano. "Y, no soy un prodigio".

Por un momento, Daniel me miró, como si me estuviera mirando el alma. La tensión, lo bastante fuerte como para cortarla con un cuchillo de mantequilla, creció entre nosotros. No me di cuenta de que había estado conteniendo la respiración hasta que Fiona habló.

"Está siendo modesta. También compone toda su música. Ella es increíble".

Daniel asintió cortésmente mientras me vendían como un coche usado, pero sus ojos volvieron repetidamente a los míos.

"Estoy sentado en la barra, por si decides que te apetece tomar algo conmigo, Callie".

Un rubor encendió mis mejillas. "Oh, um... gracias. Es muy amable de tu parte".

Daniel parecía que iba a decir algo más, pero se limitó a asentir dos veces y a caminar tranquilamente hacia su asiento en la barra.

Daniel

"¿Quién era?", preguntó Carlos, y Raúl se adelantó también. Parecían Tweedle Dee y Tweedle Dum con sus trajes azul marino y su whisky en mano.

"Una música", me encogí de hombros. "No la conozco ni nada".

"Bueno, ¿está aquí desahogándose después de recibir la oferta de trabajar con uno de los clientes más codiciados de Los Ángeles?", Carlos sonrió satisfecho.

"¿Cómo diablos voy a saberlo?", pregunté. "Necesitas conseguirte una vida. Hablar de inversores en un lugar como este".

"Tú tienes que conseguirte una vida", dijo Raúl. "Nosotros venimos aquí todo el tiempo mientras tú estás trabajando en tu escritorio".

"Eso es cierto", asentí. "Por cierto, ¿sabemos algo de este nuevo inversor? ¿Cuál es nuestro 'in' aquí para ganárselo? No sólo su negocio, por supuesto".

"Lawrence Carter es un tipo de valores antiguos", dijo Carlos mientras tomaba un sorbo de whisky. "Se casó hace poco, salió en *Vanity Fair*. Ha concedido una entrevista en la que habla de lo mucho que echa de menos los valores tradicionales en la sociedad. Lleva a su nueva esposa a todos los eventos para mostrarle su lado del mundo. Ella no es de dinero, y él parece quererla de verdad".

"¿Puedes creerlo?", sonreí satisfecho.

"No todos nos casamos con psicópatas, Dan", Raúl me devolvió la sonrisa.

Me estremecí al recordar a mi ex mujer, mientras me terminaba el último whisky y golpeaba el vaso contra la mesa. El alivio volvió a apoderarse de mí.

Sophie llevaba meses sin llamarme, quizá por fin me dejaría en paz.

"Esa bruja malvada hace tiempo que se fue", dijo Carlos. "Pero tengo que decir, Daniel, que nos ayudaría a cerrar el acuerdo con Carter si uno de nosotros estuviera casado. Una cita doble, ese tipo de cosas. Hacernos parecer unos hombres de familia en vez de un puñado de adictos al trabajo que se van a casa con una mujer distinta cada noche".

"Tengo un armario en mi oficina", dije fríamente. "Así que ni siquiera tengo que ir a casa".

"Carlos, tú salías con una chica, ¿no?", preguntó Raúl.

"No, rompimos", suspiró. "Consiguió una beca para un programa de veterinaria equina en Kentucky".

"¿Veterinaria equina?", cacareó Raúl. "¿Qué coño?"

"¿Qué? Era muy inteligente", protestó Carlos. "Y nos conocimos en una carrera de caballos".

"Entonces quizá tengas que buscarte una buena chica, Daniel", Raúl se encogió de hombros. "Quizá sea el momento".

Puse los ojos en blanco y me giré para ver a la música.

Callie.

Hablaba con sus amigas y fingí no darme cuenta de que alguna de ellas me miraba.

Pero era a Callie a quien no podía dejar de mirar.

Capítulo 3

Callie

"Oh. Por. *Dios*", susurró Fiona. "Es *perfecto*".

"En serio", Zoe estuvo de acuerdo, agarrando mi pierna. "Tienes que ir allí, ahora".

"Pero...", murmuré débilmente: "Ya tengo esta bebida".

Con un suspiro exasperado, Zoe cogió la margarita que tenía delante y se bebió el contenido como si estuviera en una fiesta universitaria, dejando el vaso lleno de hielo sobre la mesa.

"Ya está", se limpió la boca con el dorso de la mano. "A mí me parece que necesitas un trago".

"Bien jugado", murmuró Fiona, mirando a Zoe con admiración.

"Bien", cedí, saliendo de detrás de la mesa. En cuanto mis pies tocaron el suelo, las mariposas se agolparon en mi estómago, pero no por miedo o ansiedad. La dulce expectación se estrelló contra la catástrofe, más conocida como mi vida, y me sorprendí a mí misma deseando hablar con aquel tipo.

Me alisé el vestido, cuadré los hombros y crucé el suelo en dirección a él. Por primera vez me di cuenta de que no estaba solo. Dos hombres estaban sentados a su lado y él conversaba con el más cercano.

Estuve a punto de acobardarme y dar media vuelta, pero antes de que pudiera hacerlo, el tipo con el que hablaba Daniel le dio un codazo y levantó la cabeza hacia mí. Cuando Daniel se volvió para verme, la amplia sonrisa que se dibujó en su rostro me tranquilizó de una forma que me sorprendió.

"¿Disculpa, Daniel?"

"¿Sí, Callie?"

Desviando la mirada hacia los dos hombres que estaban a su lado, me armé de valor y le dediqué la sonrisa más radiante que pude.

"Voy a aceptar esa bebida".

Por la mirada que me dirigió, tuve la impresión de que, a su lado, esta noche estaría llena de coqueteo y diversión. Me merecía una noche así, ¿verdad?

Espera. Esta no era yo, una chica llamada Callie. Esa chica era más precavida que esto. Aún así, había algo en él que me hacía querer arriesgarme.

Me atraía, como si consumiera por completo cada uno de mis caprichos.

No tuve más remedio que seguirle la corriente. Y aunque no quería admitirlo, me encantaba.

Daniel

Por supuesto que se unió a nosotros. La había visto nada más llegar al club.

Su aire de tierna vulnerabilidad me atrajo como un imán. Saqué un taburete y la senté en él.

"Qué sorpresa", sonreí satisfecho. "Espero no haber interrumpido nada... importante".

"No te preocupes", respondió con una sonrisa divertida, casi triste. Como si estuviera preocupada. Me pregunté por qué parecía un poco triste, pero ella estaba en el club después de todo. Quizá no le gustaba demasiado la música a todo volumen.

Estaba buena, sin duda. Preciosos ojos muy abiertos y una boca llena de pucheros. Inmediatamente pensé en varias cosas que me gustaría hacer con esa boca.

"Callie, ellos son mis amigos, Carlos y Raúl. Chicos, les presento a Callie...", me incliné un poco hacia ella y olí la fragancia que se había echado en el cuello. "Callie, dile a mis amigos tu apellido".

"Pappas", respondió ella tras la menor vacilación.

"Es un nombre griego, ¿verdad?", pregunté mientras todos se movían para hacer sitio.

Apenas me había situado, el camarero se materializó frente a nosotros.

"Iván, ¿qué tal si nos sirves dos Olvidos Divinos?", pregunté, sin apartar los ojos de Callie.

"Excelente elección", agachó la cabeza y se fue a por nuestro pedido.

"Entonces", me acomodé para mirarla. "¿Conoces el mezcal?"

"No, me temo que no".

"El gemelo oscuro del tequila. Te va a encantar".

"¿Cómo lo sabes?", preguntó ella.

"Porque tengo buen gusto", respondí, dejando que mis ojos recorrieran sus curvas.

Sus mejillas se sonrojaron y soltó un balido de risa desprevenida. "Lo siento, eh, hace un poco de calor aquí..."

Vi su mirada recorrer mis rasgos, y me incliné lo suficiente para que ella quisiera un poco más.

"Por supuesto", sonrió, claramente todavía nerviosa. "umm... ¿por qué brindamos?"

"Esfuerzo", dije, y ella arrugó ligeramente la frente.

"Brindo por el esfuerzo", dijo levantando su vaso. "Que algún día dé sus frutos", chocó su vaso con el mío y bebió un buen sorbo. Nada más tragar, su actitud cambió por completo. Se removió en su asiento con una energía brillante, casi bobalicona.

"¡Joder, qué *bueno* está!", tomó otro sorbo y observé su cara mientras lo saboreaba. Sus ojos se

cerraron. Su cabeza se inclinó hacia atrás mientras tragaba. Las esbeltas líneas de su cuello invitaban a mis labios a saborear y disfrutar.

Estaba a punto de apartar la mirada cuando ella abrió los ojos y me sorprendió mirándola. Sonreí y enarqué una ceja.

Ladeó la cabeza en un gesto de timidez. "¿Qué estás mirando?"

"Aún no estoy seguro", me encogí de hombros, devolviéndole la sonrisa. "Pero me gustaría averiguarlo".

"Voy a ser totalmente sincero", senté mi vaso en la barra, no muy seguro de lo honesto que realmente iba a permitirme ser. "Esto no es lo que esperaba esta noche. No suelo hacer este tipo de cosas".

"¿Qué tipo de cosas?"

"Invitar tragos a mujeres. Atravesar el club para hablar con alguien que ni siquiera conozco. Suele ser una pérdida de tiempo. Ya sabes, tengo mis amigos, no necesito más, etcétera".

"Vamos", me miró de reojo, con una expresión incrédula en la cara. "No me vas a engañar tan fácilmente".

"En serio", extendí la mano y rocé su rodilla con el dorso de los nudillos. "Salí con los chicos para tomar un par de bebidas y desahogarme del trabajo, eso es todo".

"De acuerdo, entonces", dejó el vaso sobre la barra, pero mantuvo los dedos sobre este, haciéndolo rodar contemplativamente, "si te tomo la palabra, tengo que preguntarte: ¿qué fue lo que hizo que quisieras venir a mi mesa?"

"Es difícil de decir", dije, y lo dije en serio. "Sonaría a frase hecha si dijera que hay algo en ti, pero básicamente se reduce a eso. Tú y tus amigas, en realidad".

"Oh, ¿eso es un hecho?", ella sacudió la cabeza y rodó los ojos ligeramente. "No creo que nadie de nosotras esté buscando un cuarteto esta noche".

Me eché a reír. "No, no, nada de eso. Es sólo que estaba tan claro que se preocupaban por ti. Suena raro, pero es como si estuvieran decididas a hacértelo pasar bien".

"Tal vez", su voz era tranquila, y su mirada se suavizó al mirar a sus amigas.

"Ves", dije. "Eso es. La mayoría de las mujeres vienen al club en busca de bebidas gratis, o tal vez un poco más. Eso no es para mí".

"¿En serio?", me estudió durante un momento como si intentara decidir si flirtear o entablar una conversación más profunda. Al final, su respuesta fue una mezcla de las dos. "¿Qué es para ti, entonces?"

El impulso de inclinarme hacia ella y besarla me recorrió la sangre, pero me contuve y conseguí reprimirlo. Todo lo relacionado con Callie me decía que habría sido demasiado atrevido. Por no mencionar que yo tenía mis propios problemas, que acabarían complicándose si

me dejaba atar.

"Aún estoy averiguándolo", tomé un sorbo de mezcal y dejé que el momento cargado se disipara.

"Así que", parecía contemplativa. "¿Eso es lo que te atrajo? ¿La forma en que mis amigas me mimaban?", había un leve rastro de amargura en la forma en que lo dijo, y decidí tratar de mantener las cosas ligeras.

"Mentiría si dijera que no te encuentro atractiva también. Quiero decir, sólo tu vestido, es el tipo de vestido de cóctel con el que una socialité de buen gusto se casaría".

Callie se dejó caer en el taburete y suspiró.

"Debería irme", murmuró y empezó a bajarse del taburete.

"Oye", le dije, alargando una mano hacia su brazo, tocándola plena y definitivamente por primera vez. Se quedó inmóvil, mirando el dorso de mi mano, congelada como un ciervo en la carretera. Cuando sus ojos volvieron a encontrar los míos, estaban llenos de miedo y confesión.

"Dime", le dije. "Estoy aburrido de este lugar. Y ahora que lo pienso, no sé nada de ti. Por lo que sé, podrías ser peligrosa. ¿Es terrible? ¿Has asesinado a alguien?"

Antes de que pudiera terminar de burlarme de ella, habló.

"Se suponía que me casaría hace una semana".

"¿Qué te ha hecho cambiar de opinión?", le pregunté, y ella apretó los labios, manteniendo la mirada fija en la barra.

"No fui yo. Él no apareció".

"Suenas a cobardía", dije, un poco más alto de lo que pretendía. En respuesta, me miró con ojos muy abiertos y sorprendidos.

"¿Qué?"

"Lo siento, es que...", se me escapó una carcajada. "Ese no es el tipo de hombre que respeto. Si iba a dejarte, al menos debería haberlo pensado con un poco de antelación. Mala planificación, ¿sabes? Y tú pareces una buena chica. No te merecías eso".

"No me conoces", dijo simplemente.

"Bueno, ahora sé un poco más sobre ti. No me extraña que tus amigas fueran tan cautelosas contigo. Pero, tengo que preguntar, si esto acaba de suceder, entonces ¿por qué te trajeron al club en primer lugar, y más aún, por qué te animaron a tomar una copa conmigo?"

"Quieren que me divierta", a través de la miseria que subyacía en sus palabras, había un atisbo de esperanza que encontré reflejado en sus ojos.

"Sabía que me agradaban".

Quería a esa mujer. Sabía que estaba haciendo caso omiso de mis reglas, las reglas que me había impuesto sobre ligar con desconocidas en los bares.

Pero parecía que nunca aprendería la lección. Al menos no esta noche, con los ojos hipnotizadores y el hermoso cuerpo de Callie atrayéndome hacia ella como un imán.

"Oye", me volví hacia Carlos y le di un golpe en el hombro. "Vigila nuestras bebidas un minuto".

"¿Por qué?", preguntó, con inquietud en el rostro. Me puse en pie, me arreglé la chaqueta y le tendí la mano a Callie.

"Porque me apetece bailar".

Un cosquilleo furtivo se dibujó en su rostro cuando miró mi mano y luego esbozó una sonrisa radiante y aliviada. La punta de la lengua se le coló entre los dientes y se la mordió como una niña a punto de salirse con la suya.

Luego me cogió de la mano y salimos a la pista.

Capítulo 4

Callie

Mi corazón latía con fuerza y estaba segura de que mi pulso se había desbocado. No lo habría admitido si me lo hubieran preguntado, pero me sentí obligada a hacer lo que él quisiera.

Sus preciosos ojos gris claro eran hipnotizantes. Un rizo perfecto caía sobre su frente como si estuviera en algún tipo de editorial de moda. Había algo tan sexy en lo poco que parecía importarle que me sentí completamente incapaz de resistirme.

La música retumbaba y la pista de baile se llenaba de gente a medida que se hacía de noche. La presión de los cuerpos a nuestro alrededor nos acercó a Daniel y a mí. Aún más. Hasta que nuestros cuerpos se rozaron. Y yo temblaba como resultado del tacto.

Dejarse llevar era indescriptible. ¿Fue el mezcal que revoloteaba en mi estómago vacío? Fuera lo que fuera, mis inhibiciones salieron volando por la ventana.

Las yemas de los dedos de Daniel rozaron ligeramente mi hombro desnudo, haciendo que se me pusiera la piel de gallina. Patinó por mi piel antes de cambiar de dirección y volver a subir los dedos hasta mi hombro. Mis pulmones estaban a pleno rendimiento, pero cuando sus dedos abandonaron mi hombro, expulsé una bocanada de aire. Nuestras miradas se cruzaron durante un instante antes de que rompiera el contacto visual.

Vi a Fiona y a Zoe en nuestra mesa, saludándome y dándome pulgares arriba extasiadas. Al principio, me sentí cohibida por el hecho de que me observaran, pero decidí mandar al diablo ese sentimiento: iba a permitirme disfrutarlo.

Nos invadió una canción más lenta e intensa y, de repente, nos sentimos increíblemente cerca. Mis brazos se enroscaron en su cuello con una mente propia, y sus manos encontraron mi cintura con la cantidad perfecta de presión.

Nos movíamos al compás de la música, con el ritmo retumbando en mi pulso. Su mano se deslizó por mi espalda para acercarme un poco más. La música guiaba mis movimientos, pero la pura lujuria hacía que mi mirada revoloteara entre sus ojos y sus labios. Bajo las luces de la pista de baile, parecían increíblemente tentadores. Sólo tenía que ponerme de puntillas, inclinar la cabeza y descubrir a qué sabían.

Me hormiguearon los dedos al ponerme de puntillas, pero las últimas notas de la canción se cortaron bruscamente. Di un paso atrás, apenas capaz de creer que casi le había besado. Él sonrió con satisfacción y retrocedió un mínimo grado, si es que podía llamarse grado. Cada uno de nosotros retrocedió un poco exactamente al mismo tiempo, permaneciendo cerca, pero dejando el espacio justo para que el aire refrescara nuestras cabezas.

"Ummmm", tarareé, echando un vistazo por encima del hombro para encontrar nuestra mesa. *¿Es el momento de irme?* tuve que preguntarme. Nunca había sentido un deseo tan intenso. Apenas nos habíamos tocado. Si no tenía cuidado, iba a tirar toda la cautela al viento.

Antes de que pudiera pensar qué hacer, su dedo se posó en la punta de mi barbilla. Me giró para que volviera a mirarle. Se quedó allí un momento y supe que iba a besarme.

"Todavía tenemos bebidas esperando", dijo y señaló con la mano hacia la barra. "¿Qué me dices?"

Sonreí y asentí una vez.

Me ofreció el hueco de su brazo con una caballerosidad cómica, deslicé mi mano como Audrey Hepburn y dejé que me acompañara de vuelta a la barra.

Cuando llegamos, estaba ardiendo. El calor de su cuerpo, a través de su ropa... Necesitaba una ducha fría.

"Treinta personas intentaron meterse con tus bebidas mientras no estabas", Carlos sonrió cuando llegamos a nuestros asientos. "Les di una paliza a todos".

"Por eso te tengo cerca", dijo Daniel, dándole una palmada en el hombro.

"Por muy cara que sea esa mierda", bromeó Raúl, "la guardaría con mi vida".

"De acuerdo...", dije, sorprendida por la idea de que estábamos bebiendo algo particularmente elegante.

"Fuera de aquí", Daniel desestimó el costo con un saludo de buen carácter a su amigo, luego se volvió hacia mí y puso los ojos en blanco. "Estos tipos...", se encogió de hombros, luego se acomodó con una sonrisa satisfecha mientras me miraba de nuevo. "¿Sabes una cosa, Callie? Eres divertida".

"Podría decir lo mismo de ti", dije, levantando la bebida misteriosa para brindar de nuevo con él.

"Brindo porque los dos somos divertidos", tomamos un trago cada uno, y después añadió: "Está claro que eres música".

Su certeza me sorprendió, y ese brillo dentro de mi pecho volvió a cobrar vida. Se acercó y su brazo pasó de la barra a rodearme la cintura. Me quedé sin aliento.

"¿Es eso cierto?"

"Oh, sí. ¿La forma en que manejas el ritmo? La música simplemente vive dentro de tu cuerpo de una manera que no lo hace con la mayoría de la gente Y he conocido a mucha gente.." Me quedé boquiabierta, pero mantuvo su atención en mí y añadió: "Me encantaría escucharte alguna vez".

Me rodeó la cintura con el otro brazo y se inclinó hacia mí. Estaba segura de que ninguno de sus amigos podía vernos por lo alto e imponente que era. Y yo no me quejaba.

"Te impresionaría", la voz de Fiona por encima de mi hombro casi me hace saltar del susto, y me di la vuelta en mi taburete para encontrar a Zoe y a ella de pie cerca de nosotros.

"Hola", les saludé, con una máscara de cortesía deslizándose sobre mí. Me sentí ligeramente sorprendida por ellas por pasármelo tan bien. Por derecho, yo debería sentirme miserable. "¿Qué tal?"

"Me lleva a casa", Zoe le dio un codazo a Fiona. "Tengo doble turno mañana".

"Espera", dije, de repente en desacuerdo conmigo misma. "Puedo estar lista para irnos juntas en un momento".

"No", dijo Fiona, con una extraña sonrisa en la cara. "Quédate y pásalo bien. Mándame un mensaje si necesitas algo".

"Oh", dije, con un abismo amenazando con abrirse de nuevo bajo mí. *¿Cómo voy a pagar para que me lleven a casa?*

Fiona leyó mi vacilación inmediatamente. "¿Todo bien?"

"Sí", miré a Daniel por encima del hombro. "Pero es que no tengo dinero para irme a casa en taxi".

"Está bien", cortó. "No es por escuchar a escondidas, pero puedo asegurarme de que llegues a casa sana y salva", levantó tres dedos. "Honor de explorador".

Zoe ocultó una carcajada tras el puño y, cuando volví a mirar a Fiona, le brillaban los ojos.

"Quédate", me dijo. "Tengo la sensación de que vas a estar bien. Y, Daniel"

"Sí, señorita".

"Tengo mis ojos puestos en ti", dijo sin una pizca de amenaza genuina. Estaba claro que le caía bien. Puede que a mí también, lo que lo hacía muy peligroso.

"Toma", dijo, sacando una tarjeta del interior de su chaqueta. "Aquí es donde puedes localizarme. Sólo para despejar cualquier duda sobre si soy un asesino en serie o algo así".

Fiona sonrió de lado ante el comentario y luego miró su tarjeta. Durante menos de un segundo, sus ojos se abrieron de par en par, luego lo miró con un gesto de aprobación.

"Gracias, Sr. Bennington".

"¿Qué?", grité, odiando que me dejaran a oscuras. "¿Qué dice?"

"Nada de qué preocuparse", Fiona me guiñó un ojo. "Diviértete".

Miré a mis amigas dirigirse a la puerta, mi cerebro se arremolinaba con un millón de cosas diferentes. Pero, cuando me volví de nuevo hacia Daniel, algo en él calmó la tormenta que intentaba desatarse en mi cráneo.

"Entonces, ¿tu nombre es Daniel Bennington?"

"Así es".

"No puedo evitar la sensación de que ese nombre debería significar algo para mí. ¿Debería?"

"La verdad es que no", se encogió de hombros y recuperó su bebida. "No soy una estrella de rock ni nada parecido", me sonrió por encima del borde del vaso.

"Realmente no me lo vas a decir, ¿verdad?"

"No es nada emocionante", dijo. "Trabajo en tecnología. Estoy intentando poner en marcha algo nuevo con unos clientes que trabajan con una nueva tecnología de inteligencia artificial. La inteligencia artificial está por todas partes ahora mismo, así que tarde o temprano iba a caer en ella".

"Fascinante".

"¿Ves?", soltó una risita de suficiencia. "Te dije que no era emocionante".

"No bromeaba", protesté, adelantándome en mi taburete. "Ahora mismo hay todo tipo de preguntas en el mundo de la música sobre lo que significa la IA para los artistas, y realmente es un gran debate".

"Pensé que estabas bromeando".

"No".

"Muy bien", bebió un sorbo y me miró con interés. "Háblame de lo que haces y en qué se diferencia de la IA".

"Maldición. Es una pregunta enorme".

"Tengo tiempo", señaló al camarero con una sonrisa. "Este lugar cierra hasta después de las dos de la madrugada".

"Así que...", levanté mi vaso juguetonamente. "Estás diciendo que tenemos tiempo para otro".

"¿Callie?", había tanta seriedad en su rostro que se me revolvió un poco el estómago. "Tenemos todo el tiempo que necesitamos. Ahora, háblame de tu música".

Sus ojos eran tan intensos, del gris claro de las nubes después de la lluvia.

Me entregué a él por completo cuando empecé a hablar.

"No sé, supongo que empecé como una cantautora normal", me encogí de hombros mientras salíamos. "Y luego me metí más en algunas partes de producción, y empecé a tocar en conciertos y todo eso".

"¿Conciertos por aquí?", preguntó.

"Sí", respondí. "En general, por todos lados".

"Ese es mi coche", dijo, y señaló un reluciente Mercedes.

Ahora sí que era real. De repente se me hizo un nudo en el estómago.

Después de todo el estrés que rodeó al fracaso de mi boda, estaba a punto de irme a casa con alguien a quien acababa de conocer. *Pero él está en la industria de la música, esa es nuestra conexión*, pensaba una parte de mí mientras que la otra quería saber, *¿Qué está pasando? ¿Dónde está la Callie racional?*

Estaba demasiado absorta, viendo cómo sus músculos se contraían y se alisaban mientras cogía las llaves. Era tan elegante, tan grande... y me pilló mirándole.

Solté una risita, me senté en el asiento del copiloto y ahuyenté los pensamientos molestos. Durante unos diez segundos.

Capítulo 5

Callie

¿Fue una mala idea?

Sentía las manos ligeramente entumecidas. Por debajo de la cintura, no podía ignorar una tentación tan extrema. Todo lo que hacía me llamaba la atención. Nunca había conocido a nadie como él en mi vida. No podía saciarme de él.

A medida que su immaculado Mercedes avanzaba hacia la costa de Santa Mónica, mi cabeza empezaba a dar vueltas.

Esto era tan irreal. Los inesperados acontecimientos de la semana pasada aún rondaban por los rincones de mi mente. Al mismo tiempo, me costaba creer que me hubieran dejado plantada en el altar la semana pasada. Ahora estaba aquí, en un coche con un hombre guapísimo, aunque arrogante y misterioso.

"¿Todo bien?", preguntó Daniel.

"Sí", dije, sacudiéndome esos pensamientos. "¿Por qué?"

"Bueno, llevas como cinco minutos mirando por la ventana sin hablar".

"Es que nunca vengo por aquí. Viviendo en la ciudad, a veces olvido lo hermoso que es el océano", respondí, una verdad a medias es mejor que ninguna verdad.

"Es un bonito lugar para vivir. Hablando de eso...", se detuvo ante una puerta con una caja de código de seguridad. "Aquí es".

Si intentaba mantener una cara neutra, estaba claro que lo había hecho fatal. Se rió mientras tecleaba el código. Las puertas se abrieron y entramos junto con el coche a un bonito jardín circular con una fuente en el centro.

Iluminada, la estatuaria chorreaba un agua tan clara que debía de estar patrocinada por Evian.

Detrás de la fuente, la vista me dejó boquiabierta.

"Santo cielo", jadeé, y él se limitó a reírse.

"Lo sé", murmuró. "Me siento tan ostentoso".

"En absoluto", alargué la mano para ponerla sobre su brazo. "Es... es *hermoso*".

"Tú eres hermosa", puso una mano cálida en mi muslo y apretó. Una sacudida me recorrió la espalda. Me eché hacia atrás en el asiento. Sentí un hormigueo en la piel donde me había tocado.

Una enorme casa de estilo español se extendía ante nosotros. Unas ventanas gigantescas y relucientes me permitieron echar un vistazo al lujoso interior. Desde el jardín, la fachada dorada

parecía más propia de una isla caribeña que de un elegante barrio de Los Ángeles.

Nos detuvimos y Daniel salió del coche.

"Vamos", dijo, acercándose a mi puerta y tendiéndome una mano. "¿Tal vez pueda mostrarte el lugar antes de que tomemos ese trago?"

"Me parece perfecto", cogí su mano y salí del asiento del copiloto. Le seguí por los anchos escalones de piedra hasta la puerta principal.

Cuando la abrió, cruzamos el umbral y entramos en el atrio más grande que jamás había visto en una casa privada. Una sala alta y circular coronada por una lámpara de araña y una larga escalera curva que ascendía por el lateral. Frente a nosotros había un salón hundido, con un sofá blanco de felpa adornado con cojines y mantas.

"¿Por dónde quieres empezar?", preguntó.

Sacudí la cabeza, las palabras abandonándose en un suspiro ahogado: "No sabría ni por dónde empezar. ¿Qué tal si me enseñas tu parte favorita de la casa?"

"Con mucho gusto", asintió con la cabeza, lo que no sólo me dijo que conocía exactamente el lugar, sino también que le había dado la respuesta que esperaba. "Por aquí".

Me hizo una seña con el dedo y nos acercamos uno al lado del otro para deslizarnos con pies suaves por la casa iluminada por la luna. Los suelos dieron paso del mármol a la madera bellamente acabada, y las paredes estaban forradas de marcos llenos de arte, y lo que se parecía sospechosamente a Daniel de pie junto a celebridades en torneos de golf y eventos de alfombra roja.

Mientras permanecía hipnotizada, oí a Daniel corretear detrás de mí y, al cabo de un rato, llegó a mi lado para ofrecerme un vaso.

"¿Qué tal esa bebida ahora?", preguntó. "Es brandy. Es lo que siempre tomo cuando estoy aquí arriba".

"Es perfecto", dije, abandonando la increíble vista para mirarle a la cara.

Levantó una ceja y ladeó la cabeza antes de relamerse. Era una acción inconsciente, de eso estaba segura. Pero estaba tan jodidamente caliente que se me calentaron las mejillas.

"¿Qué pasa?, ¿es el brandy?"

"Todo", mi mano estaba en su pecho, deslizándose hacia su cuello con una mente propia. Ya habían pasado tantas cosas insondables que lo único que no había hecho era rendirme a la marea y dejarme arrastrar.

Me puse de puntillas en el mismo instante en que él se inclinaba a mi encuentro, y nuestras bocas chocaron como las olas contra la orilla. En cuanto nuestros labios se rozaron, desapareció toda idea de besarle con suavidad y una asombrosa necesidad se apoderó de mí.

El insaciable deseo de Daniel coincidía con el mío en todos los sentidos. Con un hábil

movimiento, me quitó el brandy que aún no había bebido. Luego su boca empezó a recorrer mi mandíbula y a bajar por el arco de mi cuello.

Cada músculo de mi cuerpo respondió, mis rodillas apenas podían sostenerme.

"¡Oh!"

Un leve gemido se escapó de mis labios y le metí los dedos en el pelo para mantenerlo en su sitio. Cuando llegó a mi clavícula, sus manos rodearon la parte superior de mis brazos y me atrajo hacia él.

Mis manos se deslizaron por su pecho hasta las solapas de su chaqueta. Quería quitársela. Su cuerpo era tonificado, duro al tacto. En cuanto mis manos acariciaron los amplios planos de su pecho, ya no había vuelta atrás: tenía que ver su cuerpo.

La chaqueta se deslizó hasta el suelo. Se desabrochó la camisa y la dejó a un lado. De algún modo, conseguí tambalearme hacia atrás y absorber su mirada.

Su cuerpo era cincelado, como sólo había visto en las películas y en revistas de moda. Brazos perfectamente formados. Clavículas recortadas. Pectorales y abdominales dignos de admirar. Se me hacía la boca agua al ver su abdomen bien tonificado que bajaba hasta sus calzoncillos.

Verle me dejaba sin aliento. Pero la intensidad de mi excitación, toda mi respuesta a este hombre sacudió cada célula de mi cuerpo. Hablando de cuerpos, su nivel de perfección sólo se veía en las películas. Temblaba con sólo mirarlo.

"¿Está bien esto?", preguntó Daniel, dando un breve paso atrás. "Si es demasiado... Aunque paráramos ahora mismo, podría decir que ésta ha sido una noche perfecta".

La palabra perfecta se agitó en mi ajetreado cerebro, porque tenía razón. Toda la noche me había parecido un sueño extraño y maravilloso.

Y aún no estaba lista para despertar.

Mis manos se dirigieron a la cremallera de mi vestido de verano.

Me quité el vestido con el calor abrasador de los ojos de Daniel clavados en mí. La forma en que me devoraba con la mirada hizo que el conjunto de sujetador y bragas de encaje a juego que había elegido me pareciera invisible.

Se me heló la respiración cuando se arrodilló frente a mí, sus poderosas manos subieron hasta mis caderas. Sus dedos engancharon mi vestido para ayudarlo en su lento viaje por mis piernas. Al arrastrarlo, las yemas de sus dedos rozaron mi piel. Se me puso la piel de gallina. En un pequeño espasmo de anticipación, se me escapó un gemido suplicante.

Me separó las rodillas con las manos y agachó la cabeza. Otro escalofrío me recorrió cuando sus hombros acariciaron mis muslos.

Se inclinó hacia delante y me besó la parte delantera de las bragas; el calor de su aliento amenazaba con consumirme. Sus pulgares se engancharon en la cintura a la altura de mis caderas y tiró hacia abajo hasta dejarme expuesta ante él.

Sus labios seguían alineados, así que simplemente se inclinó hacia delante para provocarme de nuevo. Mis piernas flácidas casi me tumban, pero de repente me agarró el culo. La firmeza y calidez de su lengua me separó y un arco de excitación se clavó en mi interior. Volví a agarrarle el pelo con los dedos, pero apretados y dispuestos a tirar. Estaba hambrienta de más de la pasión eléctrica de aquella primera lamida.

Animado, Daniel lamió y acarició lentamente mis pliegues con su hábil lengua. Mi respiración subía cada vez más en mi pecho, apretándose a medida que cada exhalación se convertía en un grito creciente.

El placer retumbó fuera de él, y la baja vibración fue lo único que faltó para romper la ola que había dentro de mí. Mis piernas se cerraron alrededor de su cabeza, con los tobillos cruzados y los dedos de los pies en punta, mientras todo mi ser se retorció y se agitaba.

Había tenido orgasmos antes, pero este era una especie completamente diferente. Normalmente no era tan agresiva. Por otra parte, el hombre que tenía el poder sobre mi cuerpo en ese momento sabía exactamente lo que estaba haciendo.

Daniel me sujetó, sonriendo con confianza mientras me daba un minuto para disfrutar del orgasmo. Estaba preparada para él, pensando que seguiríamos adelante y me penetraría, así que me sorprendió cuando volvió a lamerme.

Demasiado sensible, tenía que detenerlo. Con un último y ligero beso, se retiró.

Una enorme bocanada de aire me llenó los pulmones y me quedé tendida ante él, sudando y temblando.

"Dios", su voz era baja y ronca, y sus ojos eran tan oscuros como el pecado. "Eres increíble".

Me obligué a incorporarme sobre un hormigueo en los brazos y le besé mientras me agachaba para tirar de la hebilla de su cinturón.

"Oh", sonrió perversamente contra mis labios. "¿Quieres más?"

"Lo quiero todo", dije, y lo dije en serio. Sólo que no estaba segura de cuánto estaba regateando hasta que se levantó y se quitó los pantalones. Lo vi por primera vez.

Incluso en calzoncillos, pude ver que estaba claramente dotado. Entonces se los bajó y despejó cualquier duda.

Volvió a tumbarse. Me levanté tambaleante, me desabroché el sujetador, lo dejé a un lado y me puse a horcajadas sobre él.

Al ver mis pechos, su enorme miembro se balanceó y pareció hincharse un poco más. Mis ojos se abrieron de par en par y él soltó una risita.

Me agaché y lo cogí con la mano. Otra oleada de excitación se abalanzó sobre mí, robándome el aliento mientras me arqueaba sobre él.

"Joder...", gimió.

Me deslicé por su pene y coloqué mi raja sobre la cabeza de su miembro. Mi plan era provocarlo bajando lentamente centímetro a centímetro, si podía resistir la tentación de seguir. Pero me sorprendió. Empujando hacia arriba, me mantuvo en su sitio y se detuvo justo antes de llenarme por completo.

"Dios mío, qué bien te sientes", gemí.

Rodó, atrapándome debajo de él. Sin dejar de sujetarme las caderas, balanceó la pelvis y se introdujo completamente en mí. Debió de tocar cada punto G. Antes de que pudiera gritar su nombre, un orgasmo me apretó contra su polla.

"Dios mío... Daniel, por favor", jadeé, intentando hundir mis cortas uñas en sus brazos. Al principio se movía despacio, luego cogió ritmo y me folló con más fuerza en cada embestida.

"Oh por Dios", gruñó. "Callie, te sientes..."

Volvió a penetrarme profundamente, arrancándome un grito de placer. Extendió la mano y me acarició los pezones con los dedos.

Un nuevo fuego se desató en mi interior. Gemidos suaves dieron paso a gritos y gruñidos que retumbaban en mi pecho mientras lo cabalgaba con fuerza.

"Joder", gimió, empujándome desde arriba. Sus manos me agarraron por las caderas, sujetándome a la cama.

"¡No pares!", supliqué. "Voy a correrme otra vez".

"Joder...", hizo un gesto de dolor, haciendo lo que le decía. "Me correré contigo".

"Sí", grité, la sola idea me desató. Otro clímax me recorrió, robándome el aliento y dejándome en un aturdimiento letárgico.

"¡Mierda, Callie, me corro!", gimió, saliendo de mí rápidamente. Inmediatamente me entraron ganas de volver a sentirlo.

Daniel se corrió con un gemido estremecedor, su liberación nos golpeó a los dos.

Incluso sin él dentro de mí, mi éxtasis se intensificó cuando su vástago palpitó contra mí.

Me estreché contra él, moviendo sus caderas contra mí mientras caía más y más profundamente en la locura de su liberación. Justo cuando parecía que el mundo entero iba a tragarnos enteros, aflojamos al mismo tiempo y nos relajamos en un montón humeante y jadeante.

Parecía como si no hubiera nada que decir y todo que decir a la vez. Me tumbé sobre él mientras nuestras respiraciones se hacían más lentas. El estruendo de su corazón respondía al mío, y la brutal rigidez de él se ablandaba entre nosotros.

"Eso fue...", al final lo conseguí, pero no me vino a la mente ninguna palabra lo bastante fuerte como para captarlo.

"Sí", estuvo de acuerdo. "Lo sé".

La idea de que acababa de experimentar lo mismo que yo me dejó atónita. Sin embargo, nada podría haberme impedido acurrucarme aún más contra él. Permanecemos así un largo rato, abrazados mientras la luna subía por el cielo. Más entrada la noche, las cosas se pusieron calientes y pesadas. Otra vez. Mientras dormíamos, nos habíamos estado frotando. Nos despertamos jadeantes y dispuestos a seguir. Y, por supuesto, lo hicimos.

Le pasé el brazo por el pecho y me maravillé de lo pequeña que era en comparación con él. Me miró y me lamió los labios en carne viva por los besos antes de rodearme con un fuerte brazo.

Suspiré bajo el peso de su brazo y sentí que su calor me envolvía. Estaba en un capullo protector. Nada podría volver a hacerme daño.

Daniel

Mientras miraba a Callie dormir, no pude evitar que me invadiera una tremenda sensación de calma. En ese momento, era mía y solo mía.

Una idea empezó a formarse en mi mente. Una que podría beneficiarnos a ambos.

Era una chica despreocupada, aunque acababa de ser prácticamente abandonada en el altar. Quiero decir, si hubiera sido yo, habría estado pintando la ciudad de rojo. Pero tal y como estaba, era humilde, encantadora y bastante mona.

Y a la gente le encantaba lo mono. Sobre todo en público. Era lo bastante guapa como para quedar bien ante los ojos de la cámara, y lo bastante simpática como para llevarse bien con casi todo el mundo.

Y ahora mismo, eso era exactamente lo que necesitaba si quería parecer el hombre de negocios del año. Necesitaba parecer un tipo simpático que mantenía el fuerte. Ella podía ayudarme con eso, estaba seguro.

Además, parecía que necesitaba un pequeño descanso de la monotonía de ser abandonada. Así que ¿por qué no dejar que ella tenga eso?

Sonreí mientras me instalaba en el sueño. Todo iba a salir a la perfección, estaba seguro de eso.

Capítulo 6

Callie

En algún momento de la noche, volvimos al dormitorio de Daniel, pero yo estaba demasiado preocupada para fijarme en otra cosa que no fuera el guapísimo hombre que tenía entre mis brazos.

Así que, cuando llegó la mañana, me quedé asombrada de nuevo por el buen gusto y la suntuosidad del lugar.

La luz del sol entraba por las contraventanas y, mientras me estiraba y desperezaba entre sus sábanas de algodón egipcio ridículamente sedosas, me sentía rodeada de lujo por todas partes.

En la esquina de la habitación había un armario que parecía sacado del Renacimiento francés, flanqueado a ambos lados por altos jarrones que habrían estado más a gusto en un museo que en el dormitorio de un soltero.

Daniel yacía entre la maraña de sábanas, dormitando felizmente. Contemplé su rostro sereno y tranquilo con absoluto asombro. ¿Quién era ese hombre en cuyos brazos había caído al final de la peor semana de mi vida y cómo había conseguido darle la vuelta a todo?

Me bajé de la cama para dejarlo durmiendo y entré en el cuarto de baño contiguo para darme una ducha caliente.

Sólo el cuarto de baño era más grande que el pequeño apartamento que compartía con Zoe, lo que me hizo darme cuenta de lo mucho que había pasado de mi mundo a éste.

Me tomé un tiempo de lujo para permanecer bajo el agua hirviente que humeaba a mi alrededor. Hice todo lo que pude para enjuagar mis ansiedades y penas, para que se fueran por el desagüe.

Fuera quien fuera Daniel, me había hecho pasar una noche inolvidable. ¿Estaba preparada para volver al caos de mi vida? Tenía que estarlo. Al menos, me sentía un poco mejor.

Me envolví en una de las toallas más suaves que jamás había tocado y regresé perezosamente al dormitorio. No había dado ni cinco pasos cuando me llamó la atención un marco en la pared.

Era sencillo hasta el punto de que podría habérmelo perdido si no conociera la expresiva mano plasmada en el papel antiguo.

"Buenos días", expresó Daniel mientras se estiraba, pero fui incapaz de apartar la mirada.

"Daniel", dije, incapaz de ocultar mi asombro. "¿Es...?"

"Ah, ¿el Lautrec? Tienes buen ojo para el arte", dijo despreocupadamente.

"¿El cuadro es real?"

"Sí", dijo con una pequeña sonrisa de confianza en sí mismo. "Hay un par de artistas por aquí que quizá reconozcas".

La casa en sí era impresionante por derecho propio, pero un boceto original de mi artista favorito era algo totalmente distinto. Me senté en el borde de su cama, observando de pronto a Daniel como si fuera una especie de criatura mítica y escurridiza.

"Daniel", empecé con cautela. "Mira, no quiero entrometerme, pero... eso de allí", señalé con el dedo el pequeño marco. "¿Eres de la realeza o algo así?"

"Algo así", sonrió, con una extraña mezcla de modestia y orgullo. Algo en la forma en que lo dijo hizo que se me oprimiera el pecho, y lo miré por el rabillo del ojo.

Sacó una bata del armario, la ató a la cintura y me ofreció una a mí.

"Vamos...", sonrió. "Subamos y arreglemos tu ropa. No puedes quedarte en toalla todo el día".

"De acuerdo".

Mi cabeza daba vueltas mientras caminábamos por el lugar, la luz del día daba vida a todos los tesoros tenuemente iluminados de la noche anterior. Todas las ventanas que pasábamos parecían mirar al mar, como si hubiera hecho que el universo envolviera la mansión.

Quería huir y esconderme. ¿Qué hacía una don nadie sin dinero como yo en un sitio así?

Daniel leyó mi malestar mientras me ponía la ropa apresuradamente.

"¿Está todo bien?"

"Sí, yo sólo...", encogiéndome de hombros por todo, levanté la vista para encontrarme con él observándome con una mirada profundamente compasiva. "¿Tener todo esto? Tu vida debe ser increíble".

Para mi sorpresa, su mirada se ensombreció por primera vez.

"Tal vez", su voz se volvió gruesa como si se estuviera escondiendo detrás de ella. "Si te soy sincero, puede complicar bastante las cosas. Más que eso, en realidad. Puede hacer que hablar con la gente sea realmente difícil porque a veces parece que el dinero es todo lo que pueden ver cuando me miran. ¿Y las mujeres?", detrás de la mirada que me lanzó, surgió un leve gesto de pesar. "Ni hablar de ello".

Me di cuenta de que probablemente hacía tiempo que ninguna mujer le veía como algo más que una cartera abierta.

"Si significa algo", dije, ofreciéndole una sonrisa. "No lo sabía, y me lo he pasado muy bien".

"Gracias", dijo, con un aura extraña y reservada todavía sobre él. "Eso realmente significa mucho para mí".

"Hablo en serio", insistí. "No sabía nada de esto cuando te ofreciste a llevarme a casa, y vine encantada".

"Yo diría que los dos vinimos encantados", dijo con ironía.

Sonreí, con la sangre subiéndome a las mejillas. "Varias veces, en realidad".

Eso le hizo reír a carcajadas.

"Tengo que decir, sin embargo," suspiré. "Poder vivir así seguro que resolvería muchos problemas".

"Algunos", dijo crípticamente. "Crea otros".

"Yo me los quedaría", dije, sólo medio en broma. Me miró de reojo por un momento, como si estuviera evaluándome y formulando algo al mismo tiempo.

"¿En serio?"

"Sí", asentí. "¿Por qué?"

"Mira, esto es una completa locura, pero...", juntó las manos sobre el regazo y se sentó un poco más erguido. "¿Y si te dijera que puedo ayudarte a experimentar un poco de este tipo de vida? Podrías probar el lujo y la riqueza".

"¿Hablas en serio?", me incorporé como un rayo, revolviéndome en la silla para mirarle de frente.

"Como he dicho...", sacudió la cabeza como si no pudiera creérselo, pero me miró fijamente a los ojos. "Todo viene con complicaciones, y lo que voy a sugerir puede ser una locura, pero quieres que lo diga de todos modos".

Decir que estaba intrigada no habría tocado lo que sentía. Además, la enigmática forma en que lo planteaba resultaba asombrosamente irresistible.

"Adelante, dilo".

Daniel

Sonaba tan descabellado en mi cabeza que no podía creer que estuviera a punto de decirlo en voz alta. Pero la cara hermosa y expectante de Callie me hizo seguir adelante.

Lo peor que podría pasarle sería que cogiera la copa de brandy, que aún tenía guardada de la noche anterior, y me la tirara a la cara antes de marcharse enfadada, pero ¿sería tan malo?

Me lamí los labios, inusualmente nervioso. "Empezaré diciendo que mis negocios pueden ser muy complicados. Todo depende de los clientes y de lo que busquen. Digamos, por ejemplo, que el representante de la empresa con la que queremos hacer negocios es un fiestero al que le va mucho el cine, ¿vale?"

"¿Vale...?", dijo entrecerrando los ojos mientras intentaba seguir el rastro de migas de pan que me disponía a dejar.

"Bueno, si eso es lo que hace falta, entonces hago lo que puedo para que ocurran cosas que nos

ayuden a cerrar el trato. Un par de llamadas telefónicas, y me pongo a mí y a ese tipo en un yate lleno de alcohol y un par de sus estrellas de cine favoritas. Pasamos el rato, ligamos y él puede hacer todas las preguntas tontas que todo gilipollas hace cuando se acerca a Tom Cruise o lo que sea".

"¿Conoces a Tom Cruise?", preguntó Callie, incrédula.

"Más o menos...", moví la mano al mismo tiempo que lo decía. "No es importante. Es hipotético. La cuestión es que la mayoría de la gente cree que cerrar grandes tratos tiene que ver con carteras de acciones y números, pero no es así".

"¿No lo es?", en sus ojos había un reto juguetón. Me reí un poco ante lo absurdo de mi propuesta.

"Vale, lo es, pero se trata más de la gente. La forma de satisfacer los deseos de una persona nos da una ventaja. Todos los paquetes financieros son más o menos iguales a este nivel, así que realmente tiene mucho más que ver con cómo yo, como cara de mi empresa, puedo jugar con lo que el cliente quiere ver".

"De acuerdo", dijo, asintiendo a algo un poco más claro. "¿Qué tiene eso que ver conmigo?"

"Buena pregunta", inspirando profundamente por la nariz, entré en materia. "Actualmente estoy trabajando con un cliente potencial en un acuerdo importante. Un asunto decisivo para mi empresa".

"Tú lo has dicho", respondió ella.

"Bien", dije, restregando las palmas de las manos sobre el albornoz de felpa que tenía en las rodillas. "Te propongo que finjas ser mi esposa mientras intento cerrar este trato".

Callie me miró como si de repente me hubieran crecido cinco cabezas. Abrió la boca para hablar, la volvió a cerrar y la volvió a abrir. Finalmente sacudió la cabeza y frunció las cejas.

"Lo siento, ¿qué?"

"Este cliente está muy arraigado a los valores familiares. El polo opuesto a la teórica estrella de cine fiestero que utilicé como ejemplo. Esta gente es muy recta, muy familiar y todo eso. Si aparezco sin mi mujer -una mujer-", me corregí mientras una burbuja oscura crecía entre mis costillas. "Digamos que es el tipo de cosa que podría acabar rompiendo el trato".

"A ver si lo he entendido bien", tomó aire, entrelazó los dedos y me miró a los ojos. "¿Quieres que finja ser tu esposa para engañar a un cliente importante y hacerle creer que no eres una especie de soltero playboy salvaje, y esto te ayudará a cerrar el trato?"

"Exactamente", exclamé. "No soy un soltero loco que va de discoteca en discoteca, pero en cuanto la gente conoce a un tipo de mi edad con el dinero que tengo, eso es exactamente lo que esperan. Si, por el contrario, me ven en pareja y asentado con alguien como tú...", la señalé. "Eso pinta el tipo de imagen que buscan".

Volvió a recostarse en la silla y sacudió la cabeza con la boca abierta, los ojos brillantes como

si le estuviera gastando una broma pesada.

"Daniel, eso es..."

"Insano...", asentí con la cabeza. "Como he dicho, esto es una locura, pero aún más loco es que creo que en realidad podría funcionar".

"De acuerdo", asintió con la cabeza, como dándole la razón a mi propuesta. "Digamos que este esquema realmente funcionara, ¿de cuánto tiempo estamos hablando?"

Me lo pensé un momento. "Tres meses. Necesito ese tiempo para cerrar el trato".

Ahora retrocedió como si le hubiera golpeado en el pecho.

"¿Tres meses? Vale, tienes razón. Esto es oficialmente una locura", se levantó de la silla y se dirigió a las escaleras. Ahora que había empezado a rodar la pelota, no podía dejarla salir de mi casa pensando que yo era una especie de chiflado.

"Te daré cinco millones de dólares", solté, y ella se quedó inmóvil. Permaneció inmóvil durante casi diez segundos y luego me miró con seriedad.

"¿Cinco millones?", preguntó enarcando una ceja.

"De dólares", confirmé. "Por tres meses de tu tiempo".

"¿Para engañar a un cliente?"

"Callie, no estoy bromeando cuando digo que estas personas son difíciles. Han sido volubles todo el tiempo que los he estado cortejando, y he apalancado mucho capital en la suposición de que puedo sacar esto adelante. En el medio de todo está este detalle extraño que no he sido capaz de resolver, pero realmente creo que podría ser este. Si me ven contigo, puede que no vean a un joven multimillonario libre con dinero para quemar".

"¿Qué les haría ver tenerme a mí?", me estaba observando atentamente, y tuve la sensación de que era un momento tan decisivo como cerrar el trato con el cliente.

"Que voy en serio. No sólo tengo capacidad para hacer lo que buscan, sino también disciplina y decisión para ello. Que soy lo bastante maduro para afrontarlo todo".

"¿O?"

"O, pierdo el cliente. Y si estoy dispuesto a ofrecerte cinco millones de dólares, creo que podrías asumir lo que me juego con este cliente".

Un parpadeo pasó por sus ojos, luego apartó la vista de mí para dejar que su mirada vagara por la habitación, observando todos los adornos que conformaban la vida que acababa de envidiar sentada en mi silla.

"Así que lo que perderías...", dijo con consideración, levantando el dedo en un gesto circular inclusivo. "¿Es esto?"

"Sí", afirmé. "Todo".

Callie asintió muy despacio mientras lo asimilaba, y entonces una sonrisa divertida empezó a jugar con las comisuras de sus labios.

"No voy a mentir...", ella sonrió con satisfacción. "En realidad suena un poco emocionante."

"¡Ya está!", aplaudí, encantado de que esta táctica lunática pudiera llegar a buen puerto. Ahora que lo había expuesto, estaba seguro de que era justo lo que necesitaba para cerrar el negocio.

"Entonces, ¿cinco millones de dólares por tres meses?", me tendió la mano y la cogí encantado.

"Exactamente. Te mudarás aquí enseguida y prepararé una lista de cenas para que conozcas a todo el mundo...", Callie apartó la mano como si la hubiera mordido.

"Lo siento, ¿dijiste *mudarte*?"

"Sí. Quiero decir, ¿no crees que se creerán que eres mi mujer mientras vives al otro lado de la ciudad en un apartamento...? por cierto, ¿dónde vives?"

"Espera un segundo", dio otro paso atrás, agitando una mano como para despejar físicamente el aire entre nosotros. "Entonces, ¿este trato significa que tendría que mudarme aquí y vivir contigo durante tres meses *como tu esposa*?"

"Por supuesto. ¿De qué creías que estamos hablando?"

"Daniel, no estás entendiendo lo que digo: quieres que viva como tu *esposa*. Cuando dices eso, quieres decir... um..."

"¿Qué?"

Dejó escapar un suspiro exasperado y me miró fijamente a los ojos.

"Daniel, ¿esperas que el sexo sea parte de este trato o qué?"

A pesar mío, una carcajada asomó a mis labios.

"¿Estás de broma?", me burlé. "Después de anoche, ¿no querías que ese tipo de sexo fuera parte del trato?"

Por la expresión de su cara, me di cuenta de que acababa de darle una respuesta equivocada.

Capítulo 7

Callie

"Espera...", sacudí la cabeza por milésima vez, intentando comprender el último detalle alucinante que me había soltado. "Entonces, ¿esperas que el sexo sea parte de este trato o qué?"

Se encogió de hombros con desdén. "Oye, lo siento. No quise decirlo como sonó".

"¿Qué querías decir entonces?", pregunté, esforzándome por no gritar. "Porque, incluso tú tienes que admitirlo, eso fue bastante grosero".

"Te pido disculpas. Es que...", se encogió de hombros de nuevo, una sonrisa cómplice jugando en su cara. "¿Estás diciendo que no lo pasaste bien anoche? ¿O que no quieres más?"

"Increíble...", solté. "¿Te estás escuchando?"

"Callie...", buscó mi hombro, pero me inclinó hacia atrás lo suficiente para esquivarlo. "No es que te esté pidiendo que seas una puta o algo así".

"¡Parece que eso es exactamente lo que estás haciendo!"

Por primera vez, tuvo la decencia de parecer avergonzado. "No pretendía insultarte", dijo en voz baja.

"Bueno, tanto si era tu intención como si no, me siento insultada".

"Escucha, siento haberte molestado, pero creo que te lo estás tomando a mal. No es que el sexo sea todo de lo que se trata, y además, nunca sería el tipo de chico que dijera que tienes que hacerlo cuando y donde quisiera. No sería así ni nada por el estilo".

"Pero esa es la cuestión", repliqué. "Ahora que sé que es lo que se espera, algo en ello siempre se sentiría transaccional de alguna manera".

"De acuerdo", dijo, con un poco de acaloramiento en el tono. "Si así es como quieres verlo, entonces diría que todo es transaccional. Todos nos vendemos todo el tiempo. Nuestro tiempo a nuestros jefes, nuestros cuerpos a cualquier trabajo manual por el que se pague, todo eso".

"Sabes que no me refiero a eso".

"Me parece bien", dijo mientras daba unos pasos hacia mí. "¿Y anoche?"

"¿Qué pasa con eso?", mi voz estaba sin aliento con él tan cerca de mí.

"Gasté un montón de dinero en mezcal de alta gama, y te viniste a casa conmigo".

"¿Crees que es por eso?", se me calentó la cara ante su insinuación y estuve a punto de perder los nervios en serio.

"Dímelo tú...", se encogió de hombros. "Casi tuve que dar un paso hacia atrás para evitar que

vieras el total de la factura, y cuando viste la casa no pudiste arrastrarte fuera de ese vestido lo suficientemente rápido".

Me quedé con la boca abierta. Su expresión lo decía todo; hasta él sabía que había ido demasiado lejos.

"De acuerdo", dijo, mirando al suelo y levantando las manos como si yo estuviera a punto de convertirme en un león enjaulado, lo cual no era imposible. "Todo lo que digo es que has insinuado con creces que tienes algunos problemas financieros, y yo tengo dinero para quemar. ¿Por qué no matar dos pájaros de un tiro? Podemos posponer el tema del sexo por ahora. Cuando ambos nos hayamos calmado, podemos hablar de con qué te sientes cómoda y con qué no, y haré que mis abogados redacten un contrato real. Así todo estará esclarecido".

"Después de las cosas que me has dicho, ¿crees que esperarías que cumplieras tu palabra?", me miró con total seriedad.

"Todo lo que firmo es irrefutable", la firme certeza de su afirmación me descentró. "Haz tu papel durante tres meses y serás millonaria al final. Luego podrás hacer lo que quieras, pase lo que pase".

"Entonces...", estaba temblando. "¿Estás diciendo que incluso si el trato fracasa, yo seguiría recibiendo cinco millones de dólares?"

"Mientras perder el trato no se deba a un fallo de nuestro acuerdo, entonces sí".

Me sentía demente. ¿Cómo era posible que me lo estuviera planteando? Especialmente después de la explosiva conversación que estábamos teniendo.

"¿Callie?", le miré a los ojos y encontré tantas cosas que me pusieron en guerra conmigo misma. "Nadie llega a ninguna parte en la vida jugando sobre seguro".

A pesar de todo, me encontré riéndome en su cara.

"¿Es eso cierto?", volví a reír y él claramente no tenía ni idea de lo que estaba pasando. "Déjame decirte, Daniel, cuando se trata de mi vida amorosa, he demostrado ser la maestra de tomar riesgos mal calculados, y me llevó a estar de pie en tu casa con este vestido que mencionaste con tanto tacto".

De nuevo, sólo decirlo hacía que la maldita cosa me quemara en la piel, como si estuviera maldita por la vergüenza de haber sido plantada hacía poco más de una semana.

"Tal vez, sólo por esta vez, ir a lo seguro podría ser la idea correcta".

"Al menos coge mi tarjeta", dijo, cogiendo una de la estantería de libros bellamente encuadernados.

Sacudí la cabeza. "Creo que así está bien".

"La oferta se mantendrá durante tres días", me dijo, entregándome la tarjeta, como si no me hubiera oído. "Si decides llamarme, podemos hacer los arreglos enseguida, pero después de tres días seguiré adelante".

"Ya puedes seguir adelante. Adiós", le dije. Pero me encontré deslizando su tarjeta en mi bolsillo trasero incluso mientras hablaba.

Daniel se encogió de hombros con arrogancia. "Si tú lo dices".

Dando vueltas, me encontré bajando las escaleras con la sensación de que me iba a desmayar a cada paso. ¿De qué estaba huyendo? No sólo del dinero, sino también de Daniel. Realmente habíamos disfrutado juntos de una noche alucinante, muy superior a todo lo que había experimentado antes con una pareja.

Entonces, ¿de qué huía?

Al mismo tiempo, todo el asunto me dejó una sensación de náuseas en el estómago de la que no podía deshacerme.

"Callie, para", me llamó cuando estaba a punto de llegar a la puerta de su casa. "Deja que te consiga un taxi", dijo, y supe que no era una pregunta.

Por mucho que no quisiera aceptar su ayuda, la idea de caminar los cinco kilómetros o lo que fuera hasta mi apartamento no me resultaba atractiva, sobre todo teniendo en cuenta la ola de calor que hacía en Los Ángeles. No sólo eso, sino que conseguirme un taxi por mi cuenta habría sido una mala decisión financiera más en el pozo que crecía bajo mis pies. Habría sido más fácil esperar al autobús, pero tenía que admitir que no estaba en condiciones de utilizar el transporte público de Los Ángeles en ese momento.

"Eso estaría bien, gracias", dije las palabras lo más bajo posible, pero no me ayudó a escapar de la sensación de la aplastante derrota.

"Me ocuparé de ello ahora mismo", respondió.

"Está bien", dije, abriendo la puerta para mí. "Esperaré fuera".

Incapaz de mirarle a los ojos, cerré la puerta y salí al vestíbulo.

Vaya, Callie, pensé. Tú sí que sabes elegirlos.

Capítulo 8

Callie

Consideré la posibilidad de volver a casa andando, sólo para fastidiar a Daniel y su arrogante comportamiento. Pero estaba agotada, tanto mental como físicamente, tras los acontecimientos del día anterior.

Así que, sintiendo que ya había dejado de lado mi ética, subí a la cabina y me desplomé contra el agrietado asiento de cuero, intentando poner en orden mis pensamientos.

Mi primer impulso, que llegó con la fuerza de un tren de mercancías, fue que quería volver a sentir su aliento en mi cuello, sus manos contra mi piel...

"No", dije en voz alta sin querer, y me agaché mientras el conductor me echaba una mirada cautelosa por el retrovisor. Me sentí atrapada mientras nos abríamos paso entre el tráfico de Los Ángeles. Una parte de mí quería abrir la puerta de un tirón y salir corriendo por el bulevar de Santa Mónica.

Frotarme los ojos no hizo nada para borrar el malestar que me atenazaba por dentro, así que me limité a mirar por la ventanilla el resto de coches y escaparates.

Tiendas llenas de cosas que nunca podría comprar.

A menos que tomara los cinco millones que Daniel me había ofrecido.

"No", volví a decir, resoplando en mi asiento y ganándome otra mirada recelosa del conductor.

¿Por qué no? Considerarlo me hacía retorcerme, pero era innegable el cambio monumental que supondría esa cantidad de dinero. Hasta el punto de que ni siquiera podía imaginar cómo sería mi vida, y todo por algo que en el fondo parecía relativamente sencillo. Incluso divertido.

¿Vivir como una multimillonaria durante tres meses? ¿Quién no querría hacerlo? ¿Traicionaría algún tipo de brújula moral diciendo que sí?

De alguna manera sentí que perdería la conexión con mi verdadero yo. Quienquiera que fuera.

Había puesto tanto de mí para crear a la mujer que iba a ser la Sra. de Jake Davis. Esa mujer era como un fantasma, abandonada entre los escombros.

Con lo confundida que me había sentido con Daniel, había podido meter a ese elefante en un armario. Ahora, salió saltando, y yo estaba agotada.

Me quedé sin fuerzas y tuve que morderme el labio para no echarme a llorar allí mismo. Mi vida era un caos, ¿y si a la mierda le añadía *fingir ser la mujer de alguien*? Realmente sonaba como un montón de trabajo, y yo ya me estaba quedando sin fuerzas.

Pero aún así, nunca había tenido sexo de esta manera en mi vida. Y nunca me había sentido tan

atraída por alguien así, de una forma tan animal.

¿Quién demonios era Daniel Bennington? Lo que proponía era una locura, y tenía que haber algún motivo oculto detrás, ¿verdad? De repente, la excusa de intentar cerrar un trato de negocios me pareció una tontería, y deseé haber trabajado un poco más duro para descubrir qué estaba en juego en realidad.

Cinco millones de dólares era una cantidad disparatada de dinero, con sexo o sin él, así que tenía que haber algo más.

¿Y si había algo más siniestro entre manos? ¿Y si contaba con que el dinero me deslumbraría tanto que me metería a ciegas en algo nefasto? Mi vida estaría en peligro.

Imágenes de tráfico de personas en el mercado negro, cultos caníbales y todo tipo de pensamientos salvajes se agolparon en mi imaginación. Casi me río de lo absurdo que resultaba. Los pobres creen que los ricos están llenos de secretos clandestinos como la adoración del diablo. Al fin y al cabo, son iguales que nosotros, sólo que con más dinero.

Al pensar en eso, volvió a surgir el tema persistente: yo también podría ser rica si dijera que sí.

"Ugh", gruñí. Esta vez, parecía que iba a tener que caminar, después de todo. Estaba claro que el conductor se estaba hartando de mi mierda. Otra mirada por la ventanilla me demostró que ya habíamos entrado en mi barrio. Probablemente estaba a menos de diez minutos a pie, así que opté por cortar por lo sano.

"¿Sabes qué? Voy a bajar aquí".

"Si así lo desea, señorita", detuvo el coche y empecé a rebuscar en el bolso para al menos conseguir una propina. "No hace falta", me dijo el conductor con un gesto. "El señor Bennington ya se ha encargado de todo".

"Oh", justo ahí, en la parte superior de mi bolso, nítida y blanca como el día en que se imprimió, estaba la tarjeta de Daniel. El tío la había deslizado en mi bolso sin que yo me diera cuenta.

"Gracias", murmuré y salí del coche, sólo para recibir una bofetada del sofocante ambiente de Los Ángeles. Se cerró a mi alrededor como un puño, aumentando la incomodidad de encontrar la tarjeta de Daniel. Me recordó la oferta, concretada por aquel diminuto rectángulo de papel.

La saqué del bolso, casi temblando al pasar el pulgar por la costosa cartulina. Al darle la vuelta distraídamente, encontré una pequeña nota que había escrito en el reverso.

Siento no haber sido lo suficientemente guapo para ti ;)

Por si la broma no fuera suficientemente molesta, la cara de guiño casi me hace caer en picado. Estaba claro que era bastante guapo, ése no era el problema. O quizás sí.

Sólo de pensarlo me estremecía y empezaba a mojarme. Realmente me hizo sentir algo que nunca había experimentado antes.

Lo que no me había permitido pensar era en lo tentadora que era la oferta. El dinero era una

cosa, pero Daniel era algo totalmente distinto.

Era guapo, amable, un gran oyente, y decir que el sexo fue de otro nivel habría sido el eufemismo del siglo. Para ser honesta, me hizo sentir como si nunca antes hubiera tenido sexo real, apasionado y adulto, y eso en sí mismo me estaba jodiendo.

Así que el verdadero problema no era que me sintiera insultada por su oferta, sino que tenía miedo de lo fácil que sería desarrollar sentimientos por ese tipo. Dado lo maltrechas que estaban mis emociones en aquel momento, con el devastador fracaso del pasado reciente, no estaba en condiciones de abrirme a *nadie*, y menos a un tipo que quería tratarme como a una prostituta de cinco millones de dólares.

¿Y si realmente llegara a enamorarme de él? Entonces los tres meses pasarían volando y me quedaría con un agujero en el corazón que ningún dinero podría llenar. Desde mi punto de vista, eso ya lo convertía en algo que ni siquiera podía considerar.

"Hola, Jay", dije, intentando no sonar como un cachorro pateado al oír a mi antiguo mánager descolgar el teléfono. "Soy Callie".

Por fin estaba caminando por el pasillo del pequeño apartamento que compartía con Zoe. Estaba sudorosa y cansada, y sólo quería meterme en la cama. Pero primero, tenía que arrastrarme para recuperar mi antiguo trabajo.

"¡Callie, hola!", sonaba contento de saber de mí, así que eso me hizo sentir un poco mejor. "¿Qué pasa?"

"Escucha, sé que me fui hace unos meses, pero me preguntaba si habías cubierto mi puesto".

"¿El trabajo de camarera?", por la forma en que lo preguntó, ya me di cuenta de que eran malas noticias. Mi cabeza se hundió. Después de la larga y vergonzosa caminata de vuelta a casa bajo el agobiante calor de Los Ángeles, estaba agotada y desmoralizada y no estaba preparada para más malas noticias.

"¿Sí?"

"Oh, Callie, ese puesto hace tiempo que fue ocupado", parecía realmente arrepentido, pero eso no ayudó.

"Oh, entiendo", dije, derrotada.

Al abrir la puerta de mi apartamento, vi el resto de la decoración de la boda apilada ordenadamente en el pasillo.

Cerré la puerta y me apoyé en ella, deslizándome hasta el suelo para contemplar la representación literal de todos mis sueños rotos. Por desgracia, también me recordaban todo el dinero que había desembolsado para que me destrozaran el corazón.

"Sí, tenemos una chica nueva y las cosas van muy bien. Pero, te diré qué, si ella no realiza bien su trabajo, ¿qué tal si te llamo? ¿Qué te parece?"

"Suena genial", mentí. "¡Gracias!"

"No hay de qué. Me alegro de saber de ti, Callie. Cuídate".

"Adiós".

"Necesito un trabajo", me dije en voz alta, con la voz entrecortada. Apoyé la cabeza en las manos, preguntándome por qué había dejado que Jake me convenciera de dejarlo. En aquel momento me había parecido lo correcto, hacer borrón y cuenta nueva para volver de la luna de miel y empezar una nueva etapa.

Los trabajos de Jake como camarero y DJ nos bastarían para salir a flote durante un minuto, y yo albergaba la secreta esperanza de que tal vez podría dedicar tiempo a dedicarme de verdad a la música.

Una parte de mí se preguntaba si Jake me había tendido una trampa. Como si, intencionalmente se dispuso a arruinar mi vida. Porque era difícil imaginar a alguien haciendo un trabajo más minucioso.

Colgué y dejé que el teléfono se me escapara de las manos y cayera al suelo entre mis piernas. Conseguir un trabajo era la prioridad número uno, y con todos los universitarios trabajando en sus conciertos de verano, encontrar algo habitable iba a ser una misión imposible.

Me levanté y me dirigí a mi habitación para tumbarme y esconderme del mundo. Pero al pasar por delante de la habitación de Zoe, oí el sonido sordo de su llanto. Aquello atravesó toda mi miseria y llamé a la puerta suavemente.

"¿Zoe?"

"Hola, Callie", olfateó.

"¿Puedo pasar?"

"Vale", contestó al cabo de un rato, y abrí la puerta para encontrarla con las piernas cruzadas sobre la cama, en pijama y con los ojos enrojecidos de tanto llorar.

"Jesús", dije, prácticamente saltando sobre la cama para ponerle una mano encima. "¿Qué pasa?"

"Callie, necesito que no te asustes", que era siempre lo que alguien dice justo antes de que enloquezca.

"De acuerdo", respirando hondo, me preparé para lo peor.

"Nuestros caseros han venido esta mañana. Han vendido el edificio a un nuevo promotor de condominios y van a echar a todo el mundo para empezar las reformas inmediatamente".

Me quedé con la boca abierta y la miré un segundo, atónita.

"No pueden hacer eso", dije cuando mi cerebro empezó a funcionar de nuevo.

"Sí pueden", unas lágrimas frescas se colaron en su voz, tensando la espiral de ansiedad que recorría mi espina dorsal.

"Pero, firmamos un contrato de arrendamiento..."

"Había una cláusula en el contrato que les da derecho".

No podía respirar. ¿Cómo podían estar sucediendo todas estas cosas espantosas?

"¿Cuándo?", conseguí murmurar.

"Callie, por favor, no te asustes".

"¿Cuándo?"

"El fin de semana".

Me estalló un circuito en el cráneo y un montón de sonidos desordenados que pretendían ser palabras cayeron de mi boca a mi regazo.

Zoe volvía a llorar. "No sé qué voy a hacer", se quejaba. "El mercado de alquiler es una locura ahora mismo, y no hay manera de que pueda reunir el dinero para un depósito junto con el primer y último mes de alquiler".

Extrañamente, ver a otra persona tan desdichada como yo me ayudó mucho a equilibrar mis emociones y, de algún modo, pude apartar mi propia devastación del fondo de mi mente.

"Todo irá bien", le dije, frotándole la espalda con una mano.

"¿Cómo?", su voz llorosa estaba amortiguada por las sábanas.

Me quedé con la boca abierta mientras buscaba una respuesta. Al final suspiré. "¿Sinceramente? No tengo ni puta idea. Esto está muy mal", dije, soltando una risita aguda por lo absurda que era la situación a todos los niveles.

Mientras la risa se apoderaba cada vez más de mí, Zoe levantó la cara de la cama y me miró fijamente.

"¿Callie?"

"Estoy muy endeudada", solté, ahogándome mientras las risitas me robaban el aliento. "Puse hasta el último centavo que tenía en la boda y agoté mis tarjetas, y todo lo que tengo para mostrar es un vestido manchado y sin anillo de bodas".

"Llama a Jake", dijo, su nombre golpeando como una pala en mi nuca. "Es una mierda que hayas puesto tanto dinero en la boda y él se vaya como si nada hubiera pasado y te pase la factura".

"¡Sí!", tragué saliva, dándome cuenta por primera vez. "Él fue quien canceló la boda, debería pagar".

"Exacto", exclamó Zoe. "Reúne todas las facturas y haz que le lleguen. Tiene que saber que este tipo de gilipollices tienen consecuencias".

Me levanté de la cama y corrí al salón a coger el móvil del suelo.

Busqué el contacto de Jake y pulsé el botón de llamada antes de que este nuevo espinazo tuviera la oportunidad de saltar. Directo al buzón de voz.

Hola, soy Jake. No estoy en este momento, así que deja un mensaje y te devolveré la llamada. Además, si estás buscando contratar a DJ Cricket, asegúrate de dejar esa información en tu mensaje. Hasta luego.

"Jake, soy Callie. Necesito que me llames para que podamos repasar algunos de los gastos. Adiós".

Para asegurarme, también le envié un mensaje diciéndole que me llamara lo antes posible.

Cuando pasó una hora sin respuesta, todos los sentimientos heroicos de empoderamiento se habían marchitado. Me quedé sentada en el sofá, con el móvil en el regazo, mirando a ciegas las ofertas de empleo.

"Hola", dijo Zoe, viniendo a apoyarse en la pared junto a la puerta de su habitación. "¿Has tenido suerte?"

"No, nada", dije con desgana, completamente conmocionada por los golpes que la vida seguía asestándome.

"¿Qué haces?", Zoe vino a posarse a mi lado, mirando de reojo mi pantalla.

"Probando suerte, eso hago", apagué el maldito aparato y volví a mirar la montaña de cosas que no me servían para nada, pero que de alguna manera tenía que sacar del apartamento antes del viernes. "No sé qué voy a hacer".

"Sabes", dijo de esa manera en la que yo era capaz de adelantarme a ella, haciendo una mueca de dolor incluso antes de que lo dijera. "Tal vez podríamos pedirle ayuda a Fiona".

Hice una mueca y siseé entre dientes. Las cosas ya estaban bastante mal, ¿de verdad iba a ir a ver a mi amiga con la cara de vergüenza en las manos?

"Maldita sea", dije, apretándola fuerte. "No sé qué haría sin ti".

"Ni yo sin ti", dijo, devolviéndome el abrazo.

Todo era tan horriblemente insuperable, pero lo que Zoe no sabía era que en mi bolso había una varita mágica que podía agitar para que todo el problema desapareciera en un instante.

El problema era que no me veía agitando la maldita cosa.

No podía entregarme a Daniel Bennington. No tan fácilmente.

Capítulo 9

Callie

"¿Necesitas ayuda para cargar todo eso en tu coche?", le pregunté.

"No, estoy bien. Gracias".

El hipster con moño me entregó treinta dólares, que me parecieron una miseria teniendo en cuenta que se iba con mi microondas y dos lámparas.

Dicho esto, Zoe y yo necesitábamos destripar la casa para el fin de semana, y cualquier dinero que pudiéramos conseguir en el proceso era más que la nada que teníamos cuando empezamos.

Fue increíble todo lo que pude hacer cuando no tenía otra opción. Casi todas las cosas de la boda estaban fuera, donadas, vendidas o tiradas a la basura. Sacarlo todo de mi vida me ayudó mucho a eliminar parte del equipaje mental que llevaba encima, así que pude darme cuenta de lo hundida que estaba. Lo cual no fue la bendición que parece.

"¿Cómo van las cosas por aquí?", dijo Zoe, entrando con otra caja de sus cosas pegada con cinta adhesiva para dejarla junto a la puerta.

"Genial. Si alguien necesita una reina de compra y venta, yo soy la indicada".

Me había pasado el último día y medio navegando por aquel sitio como si estuviera intentando memorizarlo. Puse anuncios de mis cosas, busqué un piso nuevo hasta que me dolió el estómago y consulté ofertas de trabajo para encontrar algo que pagara más de sesenta y cinco céntimos la hora.

Cuanto más me sumergía, más con las manos vacías salía.

Aunque mi mente no podía evitar pensar en Daniel, en cómo olía, cómo saboreaban sus labios los míos, sabía que tenía más cosas que hacer. Y no quería distraerme.

Para colmo, había subido unos cuantos vídeos nuevos de mí tocando mi música en TikTok, había renovado todos los enlaces y la información de contacto en todas mis redes sociales y en YouTube con la esperanza de que tal vez algo de popularidad me llevara a un par de conciertos. En realidad, cualquier cosa habría sido de ayuda en ese momento.

"¿Ha pasado algo con la audición que hiciste?", preguntó, y yo crucé todos los dedos y los clavé en el aire.

"Intento no gafarlo, pero me sentí muy bien".

"¿Adónde ha ido tu mente hace un momento?", súbitamente consciente de mí misma de nuevo, miré hacia donde Zoe merodeaba en el borde del sofá, observándome y mojando una cuchara en su yogur.

"¿Eh?"

"Hace un momento. Era como si una nube te hubiera pasado por encima. ¿Qué es lo que pasa? Hay algo que no me estás contando".

Durante todo el tiempo que había estado apresurándome, la proposición de Daniel había estado rondando por mi cabeza como una enorme ave de presa. Con cada puerta que se cerraba, me preguntaba si debía llamarlo y aceptarla.

Ocultar la jugosa historia a Zoe durante dos días enteros ya había resultado un esfuerzo sobrehumano. La idea de contarle la propuesta era muy atractiva. Después de todo, tal vez ella podría tener algún consejo sobre todo el lío.

Girando el teléfono en mis manos por última vez, comprobé si había algo de lo que informar. Una llamada sobre mi audición, un mensaje de Jake, mierda, me habría conformado con una notificación por correo electrónico sobre otra venta en línea. Pero nada.

"De acuerdo", dije, sentándome más erguida y mirándola. La cara de Zoe cambió de inmediato.

"Santo cielo. Esto es grande. Se nota", su entusiasmo no ayudaba, pero al igual que mis perspectivas de ganar dinero, me estaba quedando sin opciones.

"Entonces, ¿el chico del club de anoche? Me fui a casa con él".

"Obviamente". Puso los ojos en blanco.

"¿Podrías calmarte un segundo? Tengo algunos sentimientos seriamente complicados sobre todo esto, y necesito que estés tranquila al respecto".

"Hecho", una cosa con la que siempre podía contar con Zoe, cuando las cosas se ponían difíciles, ella sabía cómo acertar.

"Vale. Entonces, resulta que es el jefe de algún tipo de negocio u otro y gana mucho dinero. Estamos hablando de, millones".

"¿Cuántos millones?"

Le conté a Zoe los detalles de la oferta de Daniel, incluida la parte de compartir su cama, y vi cómo se le abrían los ojos de asombro.

"Sí. Básicamente me quiere mantener como una especie de concubina para trotar en las fiestas y mantener su cama caliente".

"Vaya", estaba claro que la situación la había afectado tanto como a mí. "¡Es una locura!"

"¿Verdad? El problema es que, llegando a este punto, no me queda ninguna opción y..."

"Espera, ¿estás pensando en hacerlo de verdad?", sólo la pregunta me hizo estremecer.

"¿Crees que es una mala idea?"

"Una buena definitivamente no lo es. Quiero decir, Callie, esto es... no sé cómo llamarlo. ¿Es esto siquiera legal?"

"¡No lo sé! Eso es lo que pasa. Todo me parece mal, pero no puedo quitármelo de la cabeza".

"No me digas", se burló. "Es de locos que haya propuesto algo así. ¿Y luego cinco millones? No me extraña que hayas estado tan confundida. Pensé que sólo se trataba de Jake, pero esto es enorme".

"Lo que pasó con Jake habría sido más que suficiente", dije, replegándome sobre mí misma, el escozor de haber sido abandonada en el altar volviendo a surgir.

"¿Por otro lado?", ladeó la cabeza y entrecerró los ojos. "¿Cinco millones de dólares?"

"¿Pero sexo incluido?"

"¿Tan malo fue el sexo?", preguntó.

"¡No! Fue jodidamente épico. Incluso me cambió la vida".

"Oh", se echó hacia atrás, mirándome como si me viera por primera vez. "Y ahí está. Ese es el problema".

"¿Qué?"

Se acercó, me cogió las manos y me miró fijamente a los ojos. "Callie, ¿y si te enamoras de verdad de este chico? Tres meses es mucho tiempo para estar con alguien día y noche. Y, por lo que he visto, se llevan muy bien. ¿Si terminas enamorándote de este tipo y luego él cierra la puerta cuando se cierra el trato de negocios? Mala suerte para ti".

"No sucederá", dije con firmeza. "Ni hablar. Si dijera que sí, sería una transacción comercial, nada más. Quiero decir, encontrar el amor verdadero de esa manera, ¿te imaginas? No tiene nada de romántico".

"Funcionó con Julia Roberts", sonrió.

"Pfff...", sacudí la cabeza. "En primer lugar, eso pasó en una película, y en segundo lugar, ella ya era una prostituta. No estoy segura de si me siento cómoda convirtiéndome en..."

"¿Una trabajadora sexual?", lo dijo con tanta simpatía, viendo exactamente mi predicamento.

"Sí".

"Bueno...", levantó las cejas y apretó los labios. "¿Y si lo piensas de otra manera?"

"Um...", sacudí la cabeza, incrédula. "¿Qué otra manera hay?", se rió un poco, luego apoyó los codos en el brazo del sofá y me miró un poco de reojo.

"¿No habíamos dicho alguna vez que queríamos tener sugar daddies?"

"¡Dios mío!", exclamé, sorprendida pero divertida por lo que había dicho. Realmente había otra forma de enfocar el asunto, lo que me llevó a preguntarme: ¿podría siquiera planteármelo?

Daniel

Al salir de una reunión con mi Director Financiero, me dirigí a mi despacho, revisando las notas que había tomado sobre nuestras participaciones y cómo las habíamos organizado estratégicamente para obtener el máximo beneficio. Con el lanzamiento a la vista, me había advertido de que podíamos tener un problema potencial entre manos.

Básicamente, todo tenía un plazo de caducidad. No bastaba con conseguir clientes y apoyo para el lanzamiento, sino que todo tenía que ocurrir en un plazo determinado, o la empresa se encontraría en aguas muy profundas. De esas en las que, por mucho que te esfuerces o por mucho que nades, lo único que consigues es aplazar el ahogamiento.

Lawrence Carter era conocido por ser el tipo de inversor que entablaba relaciones personales con sus clientes. Procedía de una gran familia, propietaria de una de las compañías aéreas más exitosas de Estados Unidos.

Donaban a un sinnúmero de organizaciones benéficas y trabajaban mucho por los niños adoptados. Sabía que se iba a llevar mejor con alguien con quien pudiera conectar a nivel personal que con un puñado de fríos trajeados con el signo del dólar en los ojos.

Si hubiera tenido una esposa del brazo o algo sano de lo que hablar, estoy seguro de que le habría encantado. La única dificultad era que me pasaba todo el tiempo en el trabajo tratando de conseguir el respaldo que tan desesperadamente necesitábamos ahora.

Era una situación difícil, pero aún así confiaba plenamente en que pudiéramos salir adelante. Si tuviera a mi lado a la mujer adecuada para estrechar manos y besar bebés, sería un éxito seguro.

Para ser sincero, esa estrategia ni siquiera se me había ocurrido antes de conocer a Callie, pero en los dos días que habían pasado desde que vino a casa conmigo, no había podido quitármela de la cabeza.

Era difícil de entender qué tenía, pero sabía que era la mujer adecuada para el puesto. Esperaba que ella lo viera así antes de que se cerrara la ventana de la oportunidad que le había dado, que se acercaba rápidamente.

Respiré hondo e intenté ignorar el fuego que me recorría el cuerpo.

De vuelta a mi escritorio, saqué el teléfono y lo dejé junto al ordenador abierto. Siempre lo silenciaba cuando estaba en reuniones oficiales, así que una notificación de llamada perdida no estaba fuera de lugar.

Pero lo que me llamó la atención fue el número desconocido. Yo me limitaba a dar mi número. Mi instinto me dijo que podría ser ella. Podría haber salido victorioso. Así que fui directamente a mis mensajes de voz.

"Hola, Daniel, um... soy Callie... Callie Pappas. ¿Podrías devolverme la llamada tan pronto como puedas?"

"Sí", dije mientras me frotaba las manos. "Perfecto".

Me tomé un segundo para tragarme el triunfo que corría por mis venas, me serené y volví a llamar a su número.

"Hola", respondió, sonando más que un poco tímida.

"Hola, ¿Callie? Soy Daniel devolviendo la llamada", excitado como estaba, hice todo lo posible por sonar despreocupado, para no asustarla. El recuerdo de su cara de asombro cuando se había ido de mi casa un par de mañanas antes era muy fácil de recordar.

"Gracias por devolverme la llamada", contestó ella, dubitativa y un poco excesivamente formal. "Sólo quería decirte que he estado pensando mucho en tu oferta y he decidido aceptarla".

¡Victoria! Volví a cerrar el puño, apretando los dientes para no lanzar un grito de conquista.

"Es una gran noticia", sonreí con satisfacción. "¿Cuándo crees que podemos reunirnos para hablar de los detalles? Me encantaría tener este acuerdo por escrito lo antes posible para que te sientas cómoda en cómo van a ir las cosas".

"Hoy tengo algo de tiempo", dijo.

"Estupendo", dije, consultando mi reloj. "Nos vemos a la una. Hay un café que me gusta, Harlowe's. Está en Santa Mónica Boulevard, cerca de Barry. Yo invito".

Hubo un largo silencio y por un momento temí que hubiera cambiado de opinión. Pero entonces se aclaró la garganta.

"A la una en punto".

"Perfecto", colgué, sonriendo para mis adentros.

Era guapísima, lo que la convertía en la mujer perfecta para llevar del brazo mientras charlaba con clientes y patrocinadores. Mientras estuvieran distraídos por lo encantadora y burbujeante que era, podía conseguir que aceptaran casi cualquier cosa.

Con la inversión de Carter, obtendríamos mucho más que una simple cantidad de dinero. De hecho, tendríamos acceso a una red de otros inversores y a recursos para la empresa. Su aprobación era como una nominación al Oscar para un actor, y yo esperaba tener el billete para entrar en sus buenos libros.

Pero era todo un hombre de familia. Perros, niños y... esposa.

"Esposa", se había convertido en una especie de palabra sucia en mi diccionario después de la temida Sophie, y secretamente esperaba que entre los dos pudiéramos lavarla, al menos para mantener la fachada durante un tiempo.

Capítulo 10

Daniel

Cuando por fin llegó el momento, casi salgo corriendo de mi despacho y me dirijo al servicio de aparcacoches para que me traigan el Mercedes.

Entonces sólo era cuestión de no poner el pie en el suelo y acelerar como un loco hasta Sawtelle. No es que me preocupara pagar la multa, pero a los polis *les encanta dar largas en los* controles de tráfico. Especialmente si huelen a un tipo rico con prisa.

Necesité todo mi autocontrol para no llegar pronto al restaurante, como un chico demasiado ansioso en su primera cita. En lugar de eso, me obligué a esperar hasta unos minutos antes de la una y entré en Harlowe's, contento de ver que ella ya estaba allí.

Estaba tan despampanante como la recordaba, pero al acercarme a la mesa percibí un cansancio que no había notado la última vez que estuvimos juntos.

"Hola", le sonreí mientras me deslizaba en la cabina.

"Hola", era como si no pudiera mirarme a los ojos. Demonios, parecía un conejo listo para huir si yo hacía un mal movimiento.

"Escucha", le dije, extendiendo una mano para apoyarla sobre la mesa y esperando a que me mirara a los ojos. "Sé que esto es extraño y que no es lo que esperabas. Pero puedo prometerte que no te arrepentirás. ¿No es convencional? Absolutamente, pero quiero que sepas desde el principio que te respeto, y haré lo que sea necesario para asegurarme de que te sientas lo más cómoda posible, ¿de acuerdo?"

Mi pequeño discurso pareció tranquilizarla un poco, y sus hombros bajaron mientras asentía.

"De acuerdo".

"Estupendo. Ahora, vamos a hablar las cosas, y una vez que sepamos a qué atenernos, me encargaré de todo. ¿Te parece bien?"

Sus ojos eran grandes, luminosos y llenos de aprensión. Apenas parpadeó, pero al final asintió con la cabeza.

"De acuerdo", dijo, y un aleteo en mi pecho se levantó como señal de que esto realmente estaba sucediendo.

Callie

Tragué saliva con dificultad, apenas capaz de creer que estuviera allí sentada, o que Daniel estuviera sentado frente a mí. Es más, deseé haber elegido un lugar un poco más alejado de mi apartamento.

Me sentía muy expuesta. Cualquier amiga o conocido casual podría pasarse por allí. Y con el aspecto de Daniel, apenas podía evitar que se me cayera la baba. Supuse que ellos reaccionarían igual.

No es que cambiara mucho las cosas con las amigas íntimas, ya que pronto se enterarían cuando me instalara en una mansión frente al océano durante los próximos meses.

Daniel sacó su portátil de una funda de cuero. "De acuerdo", dijo. "Podemos hablar, y tomaré notas para pasarlas a mi equipo legal para crear un acuerdo que nos mantenga a salvo a ambos".

¿Equipo legal? Había conocido antes a gente que tenía un abogado contratado, pero la idea de que tuviera un equipo para encargarse de algo tan extraño como esto era completamente extraña.

Por un momento me pregunté cuántos "acuerdos de esposa" habría redactado en el pasado.

"¿Estás bien?", me preguntó, evidentemente habiendo visto en mi cara lo confundida que me sentía.

"Estoy bien", respondí sin convicción. Me dedicó una sonrisa comprensiva y me tendió la mano.

"De acuerdo", respondió sin otra mirada.

"Umm.. vale", se veía tan bien. A pesar de la inquietud que albergaba, realmente tenía una forma hipnotizante sobre él que me tranquilizó.

Jugaba con el reloj que llevaba en la muñeca, un Rolex de época. Este hombre realmente lo tenía todo cubierto, y aunque yo había estado pensando constantemente en el dinero, Daniel no parecía preocuparse por nada.

Sólo tenía que centrarme en eso, tragarme mis miedos y pensar en el dinero.

"Así que tenemos que establecer algunas reglas básicas", empezó a teclear mientras hablaba. "En primer lugar, tenemos que establecer que esto es estrictamente un acuerdo de negocios. No estoy buscando... una esposa real, o una relación romántica ", antes de "una esposa real" hay un pequeño lapsus que me llama la atención. ¿Tenía que recordarse a sí mismo que todo esto eran negocios, como yo?

"De acuerdo".

"Genial", me dirigió una rápida mirada y sentí un cosquilleo en el estómago, no en el mal sentido. Separé los labios y él levantó una ceja. Intenté disipar todos los pensamientos sobre nuestra noche juntos y centrarme en el asunto que nos ocupaba, aunque fuera de naturaleza romántica.

O al menos, performativamente.

"Dado que esto es básicamente una representación de un matrimonio con fines comerciales, voy a tratar esto como un acuerdo de artista independiente. Es decir, se te pagará por los servicios prestados y no tendrás derecho a nada de mi parte más allá de los cinco millones de dólares aquí estipulados".

La idea de un contrato de actuación me hizo cosquillas en la parte artística, pero los "servicios prestados" trajeron consigo el espectro de ser su cortesana personal durante los próximos tres meses. No sólo eso, sino que sonaba increíblemente a la defensiva con su dinero de una forma que me chocó.

"Espera", dije, encogiéndome. "¿De verdad crees que haría eso? ¿Engañarte? Lo hago porque necesito dinero, claro, pero cinco millones lo cubren con creces. Nunca intentaría aprovecharme de nadie".

"Oh", parecía aliviado y un poco arrepentido de haberme insultado. Aun así, el inminente tema del sexo se cernía sobre mí, y la idea de que se aprovecharan de mí me envalentonaba para arriesgarme.

"Mientras establecemos estipulaciones, tengo algunas reglas que me gustaría implementar".

"De acuerdo", dijo Daniel, volviendo a teclear. "Dime", respirando hondo, me zambullí.

"Estoy encantada de hacer lo que me pidas dentro de lo razonable, siempre que no roce lo ilegal o lo moralmente gris".

"Entendido".

"Para que quede claro...", esperé a que dejara de teclear y me mirara. "Eso incluye el sexo. No estoy dispuesta a aceptar este acuerdo si no se cambia esa cláusula. No me siento cómoda con ella".

Levantó la cabeza para mirarme con los ojos entrecerrados y se reclinó en la cabina. Estaba claro que se lo estaba pensando, lo que me dio más coraje.

"Entiendo que esto formaba parte de tu contraprestación original", proseguí, "así que si quieres rebajar la cantidad acordada, o no seguir adelante con el trato en absoluto, lo entiendo".

Sólo cuando lo dije me di cuenta de la apuesta que estaba haciendo. No estaba en condiciones de negociar y, si se marchaba, volvería a estar en la peligrosa situación que me hizo decidirme a aceptar.

"Está bien", dijo tras una breve vacilación, sonriendo mientras se inclinaba hacia delante para escribirlo. "Si eso es lo que piensas, no puedo discutir. ¿Qué te parece la modificación de los honorarios de tres millones, que pasan a ser de un millón por mes de acuerdo?"

Me quedé de piedra. ¿De verdad consideraba que acostarse conmigo valía dos millones de dólares? Por mucho que odiara admitirlo, me sentía halagada. Incluso me hizo reconsiderarlo por un momento, sobre todo cuando Daniel alargó la mano y me rozó la muñeca, y sentí un cosquilleo que me subía por la espalda.

Dios, el sexo era tan bueno que apenas podía considerar descartarlo. Sólo la sensación de su piel contra la mía me hacía sentir como si estuviera drogada...

"Me parece estupendo", dije, optando por mantenerme firme.

"Excelente", expresó, con cara de auténtica felicidad, y mientras seguía anotando las cosas, me

invadió una oleada de alivio. Había muchos aspectos del acuerdo que aún me planteaban dudas, pero él había resuelto mi principal preocupación sin ningún problema. Y, así, todas mis preocupaciones financieras se evaporaron.

"Gracias", la seriedad de mi tono hizo que volviera a levantar la vista, pero se limitó a asentir con la cabeza. Supongo que para él era un acuerdo más. Y parecía que estaba acostumbrado a los acuerdos comerciales.

"De nada", por un momento, me sentí transportada al bar la noche que nos conocimos. No sólo me escuchaba, sino que incluso me respetaba. Me di cuenta de que el verdadero problema era el miedo a que me faltara al respeto, porque el sexo en sí no era el verdadero problema. Ni mucho menos.

"De acuerdo", volvió al modo de negocios. "Vamos a establecer algunas fechas firmes en su lugar para eliminar las zonas grises. Diremos que el acuerdo comienza a partir de la firma, así que comenzamos hoy".

Eso lo hacía real, al igual que el hecho de que calculara un final preciso para la relación. Me resultaba extraño conocer los límites exactos del tiempo que pasaríamos juntos, y no podía decidir si era doloroso o liberador.

"Con tu permiso, me gustaría añadir una cláusula en caso de que mis negocios dependientes de este matrimonio no hayan concluido en la fecha de finalización de nuestro contrato. Digamos que tenemos la opción de prorrogarlo a razón de un millón al mes, prorrateado al día según sea necesario".

"Vaya", dije. "Realmente tienes la jerga legal, ¿no?"

"Bueno, significa que podemos tener un contrato renovable por un millón al mes después de eso. Digamos que sé moverme en un despacho de abogados cuando se trata de gestionar y proteger mi dinero".

Había algo oscuro en la forma en que lo dijo que me hizo preguntarme cuánta gente debe estar viniendo con las manos extendidas. Fue un recordatorio de que iba a tener que ser cuidadosa con el dinero que sacara de este acuerdo. Nunca había sido buena administrando mi dinero, y si no quería perder tres millones de dólares en un santiamén, tenía que madurar.

"¿Daniel?"

"¿Sí?", de nuevo, nuestros ojos se encontraron de esa forma que me mantenía descentrada.

"Me pregunto si mientras estamos juntos podrías ayudarme con consejos financieros. Sólo para que esté en buenas condiciones al final de los tres meses".

"Callie", dijo, con una ligera sonrisa espolvoreando sus labios. "Haré todo lo que pueda para asegurarme de que estarás bien cuidada en todos los sentidos".

La situación me parecía cada vez más disparatada y no sabía cuál era el final. Me sentía como si me estuvieran llevando por un pasillo oscuro, y no podía esperar a ver lo que venía después.

Capítulo 11

Callie

"Déjame ayudarte con eso", Fiona se levantó en un santiamén y me puso a su hijo Teddy en los brazos para ayudar a la asistenta a colocar una bandeja con bebidas y aperitivos en la mesita.

La mujer que trabajaba para ellos era más que capaz, pero Fiona no podía evitar ayudar.

Elliot sonrió con indulgencia, mirándola de reojo mientras repasaba el acuerdo que Daniel y yo habíamos redactado. Me senté en el sofá, con las manos cruzadas sobre el regazo, intentando calmar las mariposas que me revolvían el estómago.

Cuando me miraba o lanzaba una mirada hacia mí, las mismas mariposas empezaban a revolotear. Volví a concentrarme en lo que me rodeaba.

Mi primer impulso fue no contarle a nadie lo que estaba pasando. Estaba a punto de meterme en una vida de lujo. De ninguna manera iba a mantener *esto* en secreto. Los fotógrafos formaban parte de la vida de Daniel. Su imagen aparecía habitualmente en los periódicos y en la televisión. Decidí afrontar las cosas de frente.

También tenía la ligera sospecha de que iba a necesitar un sistema de apoyo bastante fuerte. No poder contárselo a mi mejor amiga fue una gran señal de alarma.

Su prometido era uno de los mejores abogados de Los Ángeles. Echó un vistazo al documento para mantenerme en el lado correcto de la ley. No le quité el ojo, ni siquiera con el bebé que rebotaba en mi regazo.

"Tengo que reconocerlo", dijo Elliot mientras pasaba las páginas. "Daniel Bennington tiene un gran equipo legal. Tiene una gran reputación por eso, ya sabes. Pero me lo tomo todo con humor, porque nadie sabe demasiado de él".

"Eso está bien", dije mansamente, resistiendo el impulso de decirle que Daniel básicamente había escrito todo el contrato él mismo. Dios, parecía que podía hacerlo todo.

"¿Segura que no quieres nada más?", dijo Fiona, tendiéndome una taza de té. Se inclinó hacia delante para coger a Teddy en brazos con una sonrisa traviesa, casi susurrando: "Tenemos *de todo*".

"Estoy bien", respondí, pero en realidad estaba muy lejos de estarlo. Sobre todo porque ella tenía razón: su mansión de la avenida Melbourne era asombrosa. Ella había crecido rodeada de riqueza, así que esa parte no era necesariamente difícil de ver. Sólo que su padre nunca la había reconocido realmente, así que había una parte de ella que siempre parecía dispuesta a desempolvar el lugar antes que sentarse.

Afortunadamente, su hijo estaba de nuevo en su regazo para inmovilizarla. Arrullaba y reía y hacía todas las cosas imaginables del mejor bebé del mundo, y Fiona se deleitaba con ello. Sólo de verla con él me hizo sentir felicidad por ella.

Rose, la hija de Elliot, también andaba por allí buscando problemas. Por el momento, los problemas venían en forma de un plato de galletas junto al té, y las miraba con avidez.

"Papá", dijo, incapaz de apartar la mirada de las golosinas.

"¿Qué pasa, cariño?"

"¿Me das una galleta?"

"Sólo una", le dijo, y cuando ella estaba a punto de protestar, él le lanzó una mirada cómplice. "Sin negociación. Alegaremos el caso de las galletas en otro momento".

Puso los ojos en blanco como hacen los niños de siete años, cogió con delicadeza una galleta y se alejó a toda velocidad por el pasillo. Me quedé sin aliento mientras se alejaba, temiendo que la niña se resbalara y rompiera alguna de las antigüedades o jarrones caros que parecían estar por todas partes.

Era difícil imaginar crecer en un lugar que podría haber funcionado como museo y galería de arte elegante. Diablos, yo era una adulta y me sentía fuera de lugar.

"Tenemos un litigante entre manos", sonrió Fiona a su prometido. "La abogadita de papá".

"Naturaleza y crianza", sonrió, sin dejar de repasar los papeles que le había traído.

"Pero no te vas a dedicar a la abogacía", eructó ante el rostro brillante de Teddy. "Vas a ser presidente", chilló alegremente y no pude evitar reírme.

"Poniendo tus miras altas en él, ¿eh?", en respuesta a mi tono bromista, Fiona se encogió de hombros.

"No especifiqué qué tipo de presidente. Podría ser de una liga de bolos, mientras él esté contento".

Verla tan feliz me hizo entrar en calor. Las cosas nunca le habían resultado fáciles y era un alivio ver cómo ahora se ponían a su favor. Casi me hizo tener esperanzas de tener una suerte similar, de alguna manera.

Ser millonaria al cabo de tres meses sería sin duda un paso en la buena dirección, siempre que todos los trámites fueran legales.

"¿Y bien?", pregunté mientras Elliot ordenaba el acuerdo y lo dejaba sobre la mesita. "¿Cuál es el veredicto?"

"Sinceramente...", se acomodó y se sirvió un poco de té, un miembro del personal se acercó silenciosamente para limpiar las pequeñas gotas que había dejado sobre la mesa. "A pesar de lo complicadas que pueden ser estas cosas, todo está dentro de la legalidad. Tratarlo como un contrato de actuación evita muchas cosas, y como hay una cláusula que dice que no hay... estipulaciones carnales, para mí está todo bien".

"Estupendo", suspiré, ruborizándome sólo un poco de que mi vida sexual formara parte de los asuntos legales que el futuro marido de mi amiga tenía que revisar.

"He hecho una o dos pequeñas anotaciones que podrían poner para hacerlo aún más hermético, pero si quieres firmar tal cual, yo diría que no tienes de qué preocuparte".

"Excelente", esta vez me sonrojé de verdad, sintiéndome tonta por haber firmado ya. No se me había ocurrido llevarle los papeles para que los revisara, y fue otro recordatorio de lo cuidadosa que debía ser. Le había tomado la palabra a Daniel y podría haber renunciado a mis derechos sin saberlo.

Al mismo tiempo, me tranquilizó un poco saber que me había tratado con justicia.

"Tengo que decir, sin embargo", dijo Elliot, "que esto es bastante poco ortodoxo, Callie". Había suficiente admonición en su voz para hacerme encoger un poco, pero Fiona se metió de lleno.

"Me parece genial", exclamó, y enseguida me di cuenta de que lo decía en serio.

"¿De verdad?", me alegró escucharla decir esto.

"Por supuesto. Después de todo lo que pasó con Jake, sería tan fácil caer en ser una víctima. Cualquiera lo haría, y no podrías culparlos. ¿Pero esto?", sacudió la cabeza, sonriendo como si fuera el comienzo de una gran aventura.

"Parece una locura", admití.

"Como dice Elliot...", miró a su futuro marido con cariño. "Poco ortodoxo, tal vez, pero yo no diría una locura".

"¿No?"

"Estás tomando las riendas de tu vida", dijo muy seria. "La gente siempre dice que hay que abrir la puerta cuando la oportunidad llama, pero la mayoría huye cuando aparece una oportunidad de verdad. Tú no sólo has respondido a la puerta, sino que la has cogido con las dos manos. Estoy orgullosa de ti".

Oír esas palabras me calentó hasta la médula y agaché la barbilla para darle las gracias. Luego, al echar un vistazo a la oportunidad que la vida le había brindado, me sentí un poco fuera de lugar. La riqueza no era algo a lo que estuviera acostumbrada, y me movía por casas como las suyas como si temiera destrozar todo lo que estuviera a mi alcance.

Iba a tener que superar ese miedo muy rápido. Tanto si había hecho un pacto literal con el diablo como si no, estaba a punto de sumergirme en ese mundo por completo.

Era hundirse o nadar, y yo estaba decidida a nadar con los mejores.

Capítulo 12

Callie

"¿Eso es todo lo que necesitas?", preguntó Daniel mientras su personal me ayudaba a descargar mis pertenencias de la parte trasera de su coche.

Me encogí de hombros, un poco a la defensiva. "Es todo lo que tengo".

Volvió a mirar el par de maletas y la única caja de cartón con una sobriedad y una semitristeza afortunadamente desprovistas de piedad. Si hubiera sabido eso, probablemente habría salido corriendo.

"No te preocupes", dijo. "Llevaremos todas tus pertenencias dentro", estaba tan seguro de sí mismo que me pregunté hasta qué punto pensaba mimarme.

O, tal vez no lo haría. ¿Era yo responsable de alguno de los vestidos u otras cosas que probablemente necesitaría para llevar a cabo nuestra farsa? ¿Todo iba a salir de mis tres millones o lo iba a pagar él? Si lo hacía, ¿me quedaría con algo al final del contrato o tendría que gastarlo todo?

Ése era el tipo de cosas que me hubiera gustado preguntar cuando establecimos las condiciones, pero ya era demasiado tarde. No había vuelta atrás, así que tragué saliva y crucé el umbral del palacio que sería mi hogar durante los próximos noventa días.

Me había impresionado cuando todo estaba envuelto en la oscuridad, pero la luz del día lo hacía increíble. Si la casa que Fiona y Elliot compartían era una mansión, esto era algo totalmente distinto.

"Vas a tener que pegarte a mí para no perderte", sonrió y le miré. "No quiero ser bromista. He tenido algunos invitados que se han perdido en el pasado... puede que nos encontremos con alguno".

"Mmm... ¿debería preocuparme?", bromeé, levantando una ceja.

"Seguro que sí", respondió, y sus ojos se cruzaron brevemente con los míos. Ardían con una intensidad que me dejó sin aliento.

Entonces parpadeó y el hechizo se rompió. "Ven, esta es la planta baja principal", dijo, caminando delante de mí.

Caminó hacia la izquierda y extendió el brazo hacia la habitación decorada con más gusto que había visto en toda mi vida.

"Puede que te hayas perdido esto la otra noche", guiándome por el salón, pasé por delante del sofá tapizado en seda y eché un tímido vistazo por encima del hombro para ver al personal que llevaba mis cosas fuera de mi vista.

"¿Qué te parece?"

Volví a girarme y se me abrieron los ojos de par en par. Allí estaba la vista del océano que había visto la noche anterior y, a través de unas puertas de cristal imposiblemente limpias, me encontré con una piscina azul cristalina en medio de un paisaje tropical.

La roca volcánica y las palmeras florecientes hacían que todo pareciera más una gruta italiana que una piscina de Los Ángeles, y no pude evitar sonreír como una niña pequeña.

"Es increíble", dije asombrada.

"Puedes hacer uso de esto cuando quieras".

"¿En serio?", lo miré con ojos incrédulos.

Se encogió de hombros. "Por supuesto. Ahora vives aquí".

La irrealidad era imposible de superar. "Vamos", señaló con la cabeza a un lado. "Te daré el tour completo".

Había un antro que parecía sacado de los años sesenta: todo era carpintería cara y sillones de cuero, y todo parecía como si acabaran de salir un grupo de hombres bien peinados con chaquetas de fumar.

"¿Te gustan las películas?", me preguntó al doblar una esquina.

"Me encantan las clásicas", respondí tímidamente. "*Vacaciones en Roma*, cosas así".

"Ugh", gruñó en señal de aprobación. "Audrey Hepburn. Mi favorita", mientras lo decía, abrió la puerta y entramos en una auténtica sala de cine.

Había unos quince asientos, pero la pantalla era enorme, flanqueada a ambos lados por cortinas de terciopelo rojo. Casi parecía una broma, y miré a Daniel, curiosa por saber si había construido todo el lugar como una especie de broma interna para sí mismo.

"Cualquier película, de día o de noche", sonrió. "Si te gustan las clásicas, tengo hasta una biblioteca de cosas en sus carretes originales, y un proyector a la antigua. Muy genial".

Él estaba tan relajado, pero no podía evitar que todo lo que me mostraba apretara los tornillos de mi ansiedad. Debería haberme tranquilizado, pero todo el lujo empezó a ahogarme.

No sólo eso, sino que el hecho de que me había comprometido a vivir con un completo desconocido se hacía cada segundo más real.

La siguiente habitación en la que entramos me paró en seco.

"¿Eres aficionado a la música?", le pregunté, entrando con cautela en lo que sólo podía describirse como una sala de escucha.

"Oh, sí. A lo grande".

"No mencionaste eso la otra noche".

"Estaba más interesado en saber de ti".

Un escalofrío de deseo me recorrió la espina dorsal. Mis dedos trazaron las líneas de un sistema de altavoces de última generación, pero imaginé que en sí recorrían los cincelados abdominales de Daniel.

En el rincón más alejado encontré algo que habría parecido más propio de un dormitorio que de una mansión de Santa Mónica, pero su incongruencia lo hacía aún más encantador.

Se trataba de una serie de viejas cajas de vino rebosantes de discos de vinilo.

"¿Puedo?"

"Adelante", se rió entre dientes. "Como dije, ahora vives aquí".

Esta vez, el filo de esa frase se vio empañado por las tapas melosas y bien empastadas que miré.

"Dios", susurré. Todo el catálogo de Led Zeppelin, al igual que el de Queen, aparecía en la parte superior, pero no me atreví a mirar los demás.

"Todos mis favoritos", sonreí. Dejé que la pila retrocediera un poco y contemplé el rostro pensativo de Janis Ian asomando por la portada de su álbum seminal, *Between The Lines*. Era tan joven y había conseguido tanto.

"¿Qué pasa?", preguntó Daniel en voz baja, habiendo visto la caída de mis hombros mientras me agachaba.

"Nada", mentí. "Es que..."

"¿Qué? " De repente estaba agachado a mi lado, echando un vistazo a la portada del álbum que me había detenido. "Una gran cantante, ¿cierto?"

"Sí", murmuré, incapaz de ocultar mi desdicha.

"¿Qué pasa?", volvió a preguntar mirándome fijamente.

"Este álbum me hace pensar...", busqué por un segundo, y entonces todo salió de golpe. "Ella tenía 24 o 25 años cuando sacó este álbum. Y aquí estoy yo, a los 28, sin nada que mostrar, y menos mi música. Quiero decir, ¿eso de ahí?", señalé toda la pila. "Ese es mi verdadero sueño. Es la carrera que más profunda y apasionadamente he deseado, pero tengo que dejarla de lado para...", me interrumpí, pero él parecía saber exactamente a dónde me dirigía.

"¿Sobrevivir?"

"Exactamente".

"Bueno, ¿quién sabe?", me dio un pequeño codazo. "Quizá con unos cuantos millones a tus espaldas seas capaz de hacer algo".

"Tal vez", ni siquiera la promesa de dinero me ayudó a sacudirme el mal humor que me invadía. "No puedo evitar sentir que es demasiado tarde".

Nos quedamos un momento en silencio mientras él lo asimilaba, y luego se puso en pie.

"Vamos", su mano flotaba en su sitio, esperando a que la cogiera. "Hay algo que creo que tienes que ver", tras dudar un momento, le cogí la mano y me ayudó a levantarme.

Moviéndose con un resorte extra en su paso, me empujó de vuelta al pasillo y pasó por el cine, la guarida, el pasadizo hasta su escondite, todo de camino a la otra ala donde estaba su dormitorio.

Mi corazón latía con fuerza. ¿Estaba a punto de llevarme a su dormitorio? Sentí un profundo dolor entre los muslos, imaginando que se repetía lo de la otra noche.

Pero en lugar de eso, Daniel empujó otra puerta y me metió dentro.

Esta vez las altas ventanas daban a la fachada de la casa, y la luz que se filtraba alrededor del frondoso follaje doraba todo lo que tocaba.

"Dios mío", jadeé.

"Pensé que te gustaría esto", se quedó mirándome con las manos en las caderas, dándome espacio para entrar en el paraíso.

En el centro de todo había un piano de cola, pulido hasta el brillo. En las paredes había guitarras, bajos, contrabajos, violines y todos los instrumentos de cuerda que pudiera imaginar. Incluso había un arpa. Los sintetizadores se alineaban en una pared, junto a una impresionante batería.

"Vaya", dije, pasando un dedo por uno de los platillos.

"Pertenece a Levon Helm", retrocedí como si mi toque fuera a mancillar la sagrada reliquia.

"Tranquila", me dijo. "Como todo lo demás en la casa, estas cosas son tuyas cuando quieras hacer uso de ellas".

"¿Tú tocas todo esto?", pregunté, asombrada.

"Oh, Dios, no", se rió. "Hago mis pinitos en algunas cosas, pero no. Simplemente tengo muchos amigos músicos y me gusta que tengan lo que necesiten. Por ejemplo, ¿quizá te gustaría probar esto?"

Señaló hacia una consola que tenía un micrófono conectado: un karaoke, uno muy caro.

"Me muero de ganas por oír cómo cantas", me dijo, y su voz me produjo escalofríos.

El corazón me dio un vuelco.

Por un segundo dejó que su mirada se detuviera en mí, y apenas pude soportarlo. Sentí como si estuviera predestinada a caer en sus brazos...

"Callie...", me alcanzó, pero lo esquivé y puse distancia entre nosotros.

Si lo besaba, sabía exactamente lo que seguiría. Estaba ardiendo de pensar en la libertad de

volver a cantar, pero eso no era todo. Por mucho que me hubiera esforzado para abrir una brecha, era bastante difícil negar la química que compartíamos, independientemente de lo poco que nos conociéramos.

En mis intentos por evitar el contacto visual, lo único que conseguí fue ver lo excitado que le había puesto todo aquello a él también. Con un paquete del tamaño que llevaba, era imposible pasar por alto cuando estaba excitado.

"Tengo que irme", dije de repente.

"Lo siento", protestó. "No quería..."

"Daniel, tengo que irme", sólo entonces fui capaz de arrastrar mis ojos de su bulto a su cara. "Si me quedo aquí, no se sabe lo que va a pasar, y acabo de firmar un documento bastante masivo con una estipulación importante para mí. Así que, me voy a ir, y arreglaremos las cosas más tarde".

"De acuerdo", dijo desde detrás de mí mientras salía a trompicones por la puerta. Tenía las piernas entumecidas y aún desconocía muchas cosas de la casa. Su dormitorio se alzaba a mi izquierda y, a pesar de que todas mis prendas de vestir estaban guardadas allí, de ninguna manera iba a entrar. Sólo sería una invitación, y no iba a exiliarle de su dormitorio en su propia casa.

A la vista de lo que veía, probablemente necesitaba aliviarse tanto como yo. Me ardía el interior de los muslos mientras avanzaba a trompicones, desesperada por encontrar un lugar privado donde aliviar el resonante dolor de mis entrañas.

Me dirigí al cuarto de baño, cerré la puerta suavemente tras de mí y me aseguré de que estaba totalmente cerrada.

Lo último que necesitaba era que un miembro del personal me encontrara con las manos en los pantalones. El resplandor del sol poniente entraba por la ventana, bañándolo todo de intensos rosas y naranjas.

Habría sido hermoso si hubiera tenido algo de espacio en mi cerebro para empaparme de la gloria de todo aquello. Tal como estaban las cosas, lo único que estaba empapando eran mis bragas.

Busqué la silla más cercana y me desabroché los vaqueros. Introduje la mano y, en cuanto mis dedos rozaron mi clítoris, solté un grito ahogado. Me mordí el labio para no soltar otro, y mi mano libre subió por detrás de mi cabeza para agarrarse al respaldo de la silla.

Con los ojos entrecerrados, mi mirada desenfocada vagaba por el horizonte púrpura mientras el sol se hundía cada vez más en el mar. Me acariciaba con creciente furia, impulsándome sin piedad hacia la satisfacción.

Me vino la imagen de Daniel de espaldas en su propia cama, satisfaciéndose tan fervientemente como yo. Pude imaginar el gruñido de su eyaculación y eso me llevó al borde del abismo. Mis caderas se levantaron de la silla mientras mil millones de voltios salían de mi interior en todas direcciones.

Apretando los dientes para no gritar, miré a ciegas mientras el sol desaparecía de mi vista, el destello verde se unía al conjunto de estrellas que danzaban ante mis ojos desconcertados.

Mantuve la mano sobre mi entrada temblorosa hasta que pasó la tormenta de excitación y me desplomé sudorosa en su silla.

No sabía cómo iba a sobrevivir los próximos tres meses con el contrato que había firmado. Al fin y al cabo, sólo era el primer día y ya tenía las bragas hechas un nudo.

Justo cuando sentía que volvía al mundo real, mis pantalones empezaron a vibrar, y esta vez no era de lujuria.

Abrí el teléfono y me quedé boquiabierta.

JAKE: Llámame, ¿podemos hablar?

JAKE: He sido un verdadero gilipollas, lo sé.

Capítulo 13

Callie

Ugh. De ninguna manera. Ya me había desgarrado la euforia de pensar en Daniel, y no quería lidiar con más carga emocional por hoy.

Justo cuando las cosas se estaban poniendo en marcha en mi nueva situación, obviamente Jake tenía que intentar arruinarlo. Era como si pudiera olfatear cuando algo iba a mi favor, o cuando no tenía el poder sobre toda mi atención.

Mientras me desplomaba y miraba al techo, supe que tenía que salir de aquella habitación, por muy lujosa que fuera.

Me levanté, bostecé y me dirigí hacia el pasillo immaculado. Podía escuchar a Daniel caminando en su habitación, pero no sabía si estaba preparada para enfrentarme a él.

Giré a la derecha y vi un dormitorio anodino con sábanas blancas y unas cuantas almohadas de flores sobre la cama. Parecía una habitación de invitados como cualquier otra, y yo estaba más que feliz de reclinar la cabeza aquí para pasar la noche.

Entré en la habitación y cerré la puerta tras de mí. Podía volver a ver a Daniel por la mañana, pero por ahora solo quería dejar que la locura se calmara un rato.

Daniel

A pesar de las agitadas aguas de ese primer día, me sentía animado.

Podía sentir la atracción magnética entre nosotros. Incluso cuando volvimos a vernos a la mañana siguiente, aunque esta atracción era más débil que antes, no había desaparecido del todo.

Lo cual, lo admito, tomé como una buena señal. Si íbamos a actuar como una pareja de verdad, una cierta atracción genuina iba a hacerlo todo más creíble.

Y, en pocos días, habíamos creado una buena relación que era innegable. Lo cual era bueno, porque era oficialmente la hora de empezar.

"Así que", dije en la mesa del desayuno. "Esta noche es cuando las cosas empiezan en serio. Hemos tenido un par de días para practicar, ahora tenemos que actuar de verdad".

Palideció y se secó los labios con la servilleta de lino.

"Esta noche hay una entrega de premios, y es la forma perfecta de presentarte los círculos en los que me muevo", continué.

"¿Esta noche?", parecía más asustada cada segundo, pero me limité a fruncir el ceño.

"Sabías que no sólo ibas a vivir aquí en la casa, ¿verdad? Vamos a tener que presentarte en público, y esta es la oportunidad perfecta".

"Supongo", dijo, luego trató de encogerse de hombros. "Quiero decir, sí. Sí, claro. Lo siento, estoy nerviosa".

Asentí brevemente. "Es perfectamente comprensible".

"¿Qué tipo de entrega de premios?"

"Es una cosa de la industria, así que no te preocupes. No es como si te arrastrara delante de estrellas de cine o algo así. La cumbre de la noche es el homenaje anual al mejor innovador por sus contribuciones a la industria tecnológica".

"Suenas elegante", dijo, sonriendo más como ella misma y recogiendo sus cubiertos. "¿Irás alguien de quien pueda haber oído hablar?"

"Sin duda", dije, echándome hacia atrás con una sonrisa de suficiencia.

La revelación la golpeó un momento después. "¿Tú?!"

"¿Qué puedo decir? Ha sido un gran año". Casi salta de la silla.

"Daniel, es increíble, ¡qué increíble para ti! Debes estar encantado".

Me encogí de hombros. Los premios no significaban nada para mí en este momento. "Si te soy sincero, estoy más emocionado por sacarte ahí fuera".

Sonrió torcidamente durante un segundo, ruborizándose un poco y excitándose ligeramente. Luego, bajó los ojos y se dejó caer un poco.

"¿Qué pasa?"

"No tengo nada bonito que ponerme para un evento así, voy a sobresalir por mi mal vestimenta".

"¿Por qué crees que te lo digo ahora?", dije, más duro de lo que pretendía.

Parpadeó un segundo, sin comprender lo que quería decir.

Intenté usar un tono más suave. "Callie, hoy vamos a salir a buscarte algo que ponerte. Probablemente deberíamos reforzar tu vestuario en general. Odio tener que decírtelo, pero tu agenda social podría acabar un poco apretada".

"Vaya", dijo encantada, sonrojándose. "Daniel, no sé qué decir".

Mi teléfono zumbó junto a mi mano y lo cogí.

Un miembro de mi equipo había dado los últimos retoques a mi discurso de esa noche y lo hojeé para ver el último borrador. Era bueno. Lo bastante humilde como para resultar encantador, pero lo bastante seguro como para seguir sonando como un líder en su campo. Quizá incluso un poco inspirador al final.

"Estos tipos son increíbles", dije mientras volvía a colgar el teléfono. "Simplemente increíbles".

"Sí", dijo Callie con inseguridad, y la sorprendí mirando ligeramente con recelo mi teléfono. Lo había hecho varias veces en los últimos días, cada vez que surgían temas de trabajo mientras conversábamos. Podría haberme sentido halagado de que quisiera toda mi atención, pero el trabajo era el trabajo. Después de todo, por algo podía ofrecerle varios millones de dólares.

"Entonces", volví a animar las cosas. "¿Qué te parece? Haré que traigan el coche, ¿dónde quieres ir primero?"

"Dios mío", hizo una mueca cómica. "No sabría ni por dónde empezar. Nunca me he atrevido a poner un pie en un sitio que cueste tanto dinero".

"Bueno, hoy es tu día de suerte", sonreí, poniéndome en pie. "Hoy entras con un cheque en blanco. Es mejor que un hada madrina, te lo aseguro".

Sabía que se avergonzaba de su situación económica fuera de mi casa, y quise actuar con la mayor ligereza posible. Para mi deleite, se levantó absolutamente radiante de emoción.

"¿Dónde me recomendarías? Me imagino que no conoces las boutiques de lujo para vestidos de mujer".

"En realidad, sí", dije, con una oleada de oscuridad burbujeando en mi pecho. "Me es muy familiar". La confesión se me había escapado antes de que pudiera atraparla, y me encogí de hombros con una sonrisa para no enredarla. "Te sorprenderían los lugares a los que te lleva este tipo de vida".

Por suerte, estaba tan absorta en su inminente juerga de compras que apenas se dio cuenta.

Pensé en la noche en que casi nos besamos y el corazón me dio un vuelco. La imagen estaba grabada a fuego en mi cerebro.

"Daniel, esto es increíble. Gracias", sus ojos brillaban, y estuve peligrosamente cerca de besarla.

"No me des las gracias todavía. Ni siquiera hemos visto las opciones. Puede que no encuentres nada que te guste".

"Sólo hay una forma de averiguarlo", me dijo, y la acompañé hasta la puerta principal para comenzar la aventura del día.

Callie

"¿Adónde vamos?", pregunté mientras subíamos a la parte trasera del lujoso coche con chófer. "Ni siquiera sé lo que nos espera".

"Vamos a Rodeo Drive", dijo, con cara de aburrimiento y altanería. "¿Qué diseñadores te quedan mejor?"

"Umm...", dije, el calor subiendo a mis mejillas. Mi cabeza estaba llena de imágenes de mujeres en revistas elegantes, pero no era como si realmente prestara mucha atención a esas cosas. No sabía cuáles eran los mejores estilos, y mucho menos cuáles me quedaban mejor a mí.

"No te preocupes", dijo, apagando el teléfono. "Encontraremos algo perfecto. Al fin y al cabo, tienes la figura ideal para vestir a todos los vestidos más exclusivos que existan".

"Umm, gracias...", me reí nerviosamente e intenté parecer despreocupada mientras salíamos a la famosa avenida.

Entramos en una tienda climatizada y Daniel hizo señas a una dependienta. No sabía si era un cliente habitual o se notaba que era rico, pero se acercó a mí con una cinta métrica.

"Hola", sonrió. "¿Me puedes decir tu nombre?"

"Umm, Callie Pappas", balbuceé. Todo era tan bonito que apenas podía concentrarme.

"Callie Pappas", asintió mientras sacaba la cinta métrica. "Suena perfecto. Entonces, ¿qué estás buscando hoy?"

"Voy a una entrega de premios", dije, apenas capaz de hablar por encima de un susurro.

"Necesita un vestido de cóctel. Algo elegante pero conservador", dijo Daniel antes de continuar con su interlocutor.

"Ya veo", asintió la dependienta. "Bueno, vamos a buscar algunas opciones".

Acabé en el probador con unos cuatro vestidos que no podían ser más diferentes. Había uno azul marino oscuro con un lazo azul real en la espalda que no tenía mangas, así como un número de encaje rosa y negro.

Me paseé por la tienda con un vestido amarillo brillante que se parecía a uno que había visto una vez en una película y, para colmo, bailé con un vestido rojo de seda con escote halter. No tenía ni idea de cuál elegir, ni de cuál llevarme a casa.

"Son todos tan bonitos", suspiré.

"Estoy de acuerdo", el reflejo de Daniel apareció junto al mío en el espejo, con el teléfono por fin guardado de nuevo en el bolsillo.

Verle de pie junto a mí me hizo temblar las rodillas. Era mucho más alto en el reflejo y tuve que admitir que parecíamos una pareja muy atractiva.

O al menos, lo más parecido a una pareja que estábamos interpretando. Pero me gustó este vestuario, aunque no conseguía saber cuál quería llevarme a casa.

"Nos los llevamos todos", dijo Daniel a la dependienta con una mano desdeñosa. "Este no es el único gran evento al que tendrás que acompañarme, y me ha costado elegir en cuál te veías mejor".

Me lanzó una mirada y asintió mientras la mujer empezaba a guardar los vestidos y se dirigía a la caja registradora.

"Ni siquiera sabía que me habías estado prestando atención", dije, y él me enarcó una ceja.

"Nunca dejo de trabajar", afirmó. "Así es como he llegado a donde estoy hoy. Pero todavía puedo usar mis ojos. Estoy deseando ver cómo lucirás con uno de esos vestidos esta noche".

"Gracias", sonreí, y Daniel consultó su reloj. "Bueno, creo que ya es hora de que te refresques".

Sentí una sacudida. ¿De que me refresque? ¿Qué diablos significaba eso?

"Umm", tartamudeé, pero él se limitó a sonreír.

"Te voy a llevar a un spa", dijo. "Has tenido un gran cambio últimamente, entre venir aquí y todo lo demás. Creo que te sentará bien".

Cuando entramos en el famoso hotel junto al océano, no podía creer que realmente estuviéramos aquí por mí. Pero cuando salimos, tres asistentes vestidos con polos salieron corriendo a recibir a Daniel.

"Hola", dijo. "Por favor, acompañen a mi amiga al spa. Estoy seguro de que tienen mis datos, denle todo lo que ella quiera".

"Por supuesto", asintieron y me condujeron a un reluciente spa.

Me senté en una silla con cojines rosas mientras una señora me pintaba la cara con una mascarilla de barro verde oscuro. Aunque no quería admitirlo, sentí cómo se me iba todo el estrés del cuerpo mientras una mujer me masajeaba con aceite caliente de cítricos.

Me había mostrado reticente, pero entre los vestidos y el trato de superestrella, estaba bastante contenta. Definitivamente, podría presentarme a unas cuantas galas de premios si esto era lo que tenía que hacer.

"¿De qué color quiere las uñas?", preguntó otra empleada mientras me quitaban los pepinos de los ojos. "Puedo recomendarle alguno si no está segura aún".

"Oh", dije. "Creo que elegiré un rosa pálido... parece que combina con todo".

"No podría estar más de acuerdo", dijo la encargada, que sonrió y me acompañó a una silla del salón.

Oía a los Rolling Stones por los altavoces mientras me pintaba las uñas del color que quería. No era la música más relajante del mundo, pero me hizo sonreír. Pensé en todos esos discos que había en casa de Daniel y en lo mucho que deseaba ver mi cara en uno de ellos algún día...

Pero por ahora, me conformaba con vivir en el regazo del lujo y ver adónde me llevaba. Diablos, las cosas estaban tomando giros inesperados, y yo quería ver dónde terminaría después.

Capítulo 14

Daniel

Cuando llegamos a la alfombra roja, ya podía ver las luces de decenas de cámaras.

"¡Pensé que habías dicho que esto no era de alto perfil!", dijo Callie mientras se tapaba la boca con las manos.

"No lo es", me encogí de hombros. "Pero los periodistas están aquí y les gustan las fotos. Si no quieres ninguna, puedes taparte la cara con las manos, pero eso no daría muy buena imagen".

"Supongo que me las arreglaré", suspiró Callie, y eché un vistazo a su exquisito atuendo.

Maldita sea, parecía lista para las cámaras. Había elegido un vestido rosa claro que acentuaba su cintura y su figura de reloj de arena. Lo remataba un sujetador negro de encaje que sobresalía del vestido. Era un look muy atrevido, pero ella lo llevó con elegancia y encanto. Sabía que Dolce & Gabbana nunca podía equivocarse.

Llevaba el pelo recogido en un elegante moño cuando salió del coche y me cogió de la mano. Ya interpretábamos el papel de marido y mujer. Las cámaras empezaron a dirigirse hacia nosotros y me vi envuelto en un despliegue de luces intermitentes.

"Guau", murmuró, bajamos por la alfombra y nos detuvimos ante las cámaras. Algunas personas le preguntaron su nombre, pero ella se limitó a esbozar una tímida sonrisa y continuamos hacia el interior del recinto.

"Bienvenidos a la trigésima edición de los Premios Bloomer a la innovación en tecnología", resonó una voz familiar, y levanté la vista para ver a un conocido presentador.

"¡Guau!", volvió a decir Callie. "Estoy bastante segura de que lo he visto antes".

Me encogí de hombros y nos sentamos en las mesas con los carteles con nuestros nombres.

Era extraño volver a uno de estos eventos con una mujer del brazo... y ya no sólo apareciendo y hablando de negocios con los chicos. Por suerte, había conseguido pasar desapercibido en los últimos años, pero parecía que había llegado el momento de dar un paso al frente y hacerme ver bien.

"Esto es una locura", dijo Callie. "Está..."

"Lleno de influencers", dije para terminar su frase.

Soltó una leve risita y bebió un sorbo del champán que había sobre la mesa. Tenía buen aspecto. Aquel vestido le quedaba absolutamente increíble, pero sin exagerar en absoluto, como a muchos de los presentes.

"Por cierto, eres la mujer más guapa del evento", le dije, y su pálida piel se ruborizó de un carmesí intenso. Me encantaba ruborizarla, hacerla sentir como si fuera arcilla en mis manos.

"Creo que es una exageración", me dijo, pero levantó una ceja de un modo que me indicó que sólo fingía modestia. Sabía perfectamente lo guapa que se veía y me pregunté si se daría cuenta de lo loco que me había vuelto.

Pero no podía pensar en eso en este momento. Había venido aquí por negocios y sólo negocios, y necesitaba mantener mis ojos en el premio. Yo era el marido de Callie, y ella era mi amada esposa. Y cuando Lawrence Carter nos viera, pensaría que éramos la pareja de esposos más feliz de la Costa Oeste.

Sentí una pizca de alivio y anticipación. Mi plan estaba yendo según lo previsto, y ahora todo lo que tenía que hacer era encantar a Carter para que enviara aquel contrato a mi oficina. Y entonces la empresa se elevaría a nuevas alturas.

"Gracias", dije por fin cuando dijeron mi nombre. Callie me miró y yo sonreí a mi falsa esposa antes de levantarme de mi asiento y subir al estrado.

"Gracias a todos", dije al micrófono. "Es un gran honor estar hoy aquí hablando frente a todos ustedes, que son miembros estimados de la industria tecnológica. Esto es algo en lo que he estado trabajando durante años, y agradezco su disposición a seguir mi viaje mientras encontramos nuevas formas de comunicarnos con el mundo".

El público prorrumpió en aplausos. Había ensayado esta parte durante semanas, pero ahora era como si apenas pudiera oírles.

Sólo podía pensar en Callie. Me miró e interpretó su papel a la perfección. Su piel brillaba bajo las centelleantes luces del establecimiento y, cuando sonrió, sentí que el corazón se me desplomaba un poco.

De ninguna manera, Daniel. Hoy no. Hoy se trata de negocios, no de placer, y ella está aquí para servir a un propósito tanto como yo.

Bajé y las cámaras me siguieron hasta la mesa.

"Ven aquí", dije mientras me sentaba junto a mi supuesta esposa, y la cogí por la cintura.

Callie

Nunca había esperado que fuera tan elocuente, aunque todo lo que hacía este tipo me parecía comedido y suave. Pero verle subir a un escenario y recoger un premio fue una sensación completamente distinta.

Pareció separarse de la multitud cuando se sentó a mi lado y nos pusieron otra cámara en la cara.

"Ven aquí", dijo, y sentí que un fuerte brazo me cogía por la cintura.

De repente fue como si flotara y no pudiera ver bien. Apretó sus labios contra los míos y me derretí en sus brazos como la mantequilla.

Todos los recuerdos de aquella primera noche juntos nadaban en mi cabeza. Sentía que se me

calentaba el estómago y casi me temblaban las piernas de lo excitada que estaba. No fue más que un pequeño beso, pero la forma en que sus brazos me recorrían desde la cintura hasta la nuca me dejó sin aliento.

Apenas me di cuenta de las cámaras que nos fotografiaban hasta que me recuperé.

"Hola", conseguí balbucear, y el fotógrafo me dedicó una sonrisa de aprobación.

"Debe de estar muy orgullosa de su marido", comentó, y los demás asistentes asintieron.

"Oh, lo estoy", me reí. "Trabaja tan duro siempre... Realmente se merece esto".

Nunca había actuado en mi vida, pero sabía que era convincente. Daniel levantó una ceja y asintió, y pude ver un brillo en sus ojos. Sabía que estaba actuando tan bien como yo, pero si no lo conociera mejor, habría dicho que me creía.

"Ven conmigo", dijo. "Déjame presentarte a Lawrence Carter", casi podría jurar que Daniel parecía un poco nervioso mientras nos acercábamos al hombre de negocios.

Me condujo a la pista de baile, donde, en lugar de bailar, la gente se limitaba a mezclarse. Pero sonreí al hombre mayor al que nos acercábamos y le estreché la mano.

"Sr. Carter", dije. "Es un placer..."

"Llámame Lawrence", me dijo, dándome un firme apretón de manos.

"Me alegro de verte aquí", dijo Daniel. "Siento que hay mucho sobre la mesa entre nuestros dos proyectos".

"Ah, sí", sonrió el hombre, y me dio la impresión de que era realmente muy amable.

"Te presento a mi mujer, Callie", dijo Daniel.

"Así que eres la chica afortunada de Daniel", asintió. "Bueno, yo diría que él es un hombre afortunado. ¿También trabajas en tecnología? Siempre es interesante cuando una pareja trabaja en el mismo campo... puede producirse una buena simbiosis de ideas".

"Oh, no trabajo en tecnología", rechacé. "Pero soy una gran seguidora del trabajo de Daniel en IA".

"Así que estás al día", asintió. "Esa es una gran marca en una mujer para alguien como Daniel. Hace mucho por su trabajo, y la estructura familiar siempre necesita apoyo".

Este tipo era simpático, y empecé a enterarme del gran perfil de Daniel en el mundo de la tecnología. Obviamente era una gran figura, lo cual sabía, pero... no estaba consciente de qué tan grande. Era como si acabara de ser coronada su reina de la tecnología, y me hubiera gustado que me hubiera enseñado un poco qué decir a todos sus colegas tecnológicos.

"Es muy comprensiva", dijo Daniel, y el hombre asintió y saludó a alguien en la esquina.

Sentí que el Sr. Carter me miraba mientras me iba, y no sabía si era porque llevaba un vestido

precioso o porque podía ver a través de mí. ¿Pero qué había que ver? Quiero decir, seguramente ninguno de ellos albergaba sospechas secretas de que Daniel realmente me estaba contratando para hacer esto en lugar de ser verdad. Era uno de los tipos más importantes de su mundo, y parecía más bien que le seguirían por las buenas y por las malas.

Después de intercambiar más elogios vagos hacia Daniel y mostrar mi agradecimiento, nos dirigimos de nuevo al coche. Nos hicieron unas cuantas fotos más y, aunque me encantaba el precioso vestido rosa empolvado con los sensuales tirantes de encaje, no podía evitar sentir que quería quitármelo.

Bueno, en realidad quería que Daniel me ayudara a salir de este, me gustara o no.

Daniel

Mientras pasábamos entre las luces brillantes, necesité todas las fuerzas de mi cuerpo para no quedarme mirando a Callie durante horas. Tal vez fuera algo psicológico: oír todos aquellos elogios me había provocado una especie de arrebató de lujuria. Fue extraño sentir por un segundo que ella era realmente mi esposa.

Sobre todo teniendo en cuenta cómo había ido todo la primera vez, es decir, nada bien. Pero esto era muy diferente a todo ese desastre.

Quizá, si Callie iba a enseñarme algo, era que no todas las mujeres eran como Sophie. Que este matrimonio, aunque no fuera real, no tenía por qué ser un completo dolor de muelas.

Además, parecía un auténtico espectáculo. El vestido le quedaba perfecto. Nadie parecía sospechar que no era mi esposa de verdad. Había tantos elementos que encajaban a la perfección.

"Bueno, estoy agotada", dijo Callie, y la miré mientras se encorvaba en su asiento. "Pero ha sido muy... informativo. Gracias por invitarme".

"No, gracias a ti", sonreí con satisfacción. "Estuviste excelente. ¿Has considerado alguna vez una carrera como actriz?"

"No realmente", dijo. "La música siempre ha sido mi pasión. Se trata más de desnudar tus emociones que de ocultar tu verdadero yo para el público".

"Por supuesto", dije, sorprendido por su perspicacia.

Estaba a punto de continuar, pero sentí vibrar mi teléfono en el bolsillo. Tenía un nuevo correo electrónico de mi representante de relaciones públicas, que ya estaba clasificando las fotos que se publicarían en el sitio web.

Seleccioné las que me parecían bien. Una de Callie y yo en la alfombra y, por supuesto, el beso mientras sostenía el premio en mis manos.

El beso... sólo recordarlo me encendía. Sentía que la polla se me ponía dura dentro de los pantalones, aunque no quería revelar hasta qué punto estaba excitado.

"Gracias", volví a decir mientras llegábamos a la casa.

Callie intentó abrir la puerta del coche, pero le puse una mano en el brazo para detenerla. Sentí una ráfaga subir por mi mano al hacerlo, e intenté ignorar la erección que estaba teniendo.

"No tan rápido", le dije. "Eres mi esposa, después de todo".

Las palabras me resultaban extrañas en la boca, pero tan buenas al mismo tiempo. Me sentí como un hombre sabio más allá de mis años, con algo que mostrar de verdad. Me gustó la sensación de tener ese título y de dárselo a ella también.

Salté del coche y abrí la puerta a su lado. Ella salió y nos dirigimos a la entrada.

"Bueno, ha sido un día maravilloso", dijo, y yo la miré a los ojos.

"Sí", asentí. "Sí, lo sé."

"Buenas noches", dijo en cuanto abrí la puerta, y sus tacones repiquetearon contra el suelo antes de dirigirse a su dormitorio.

La vi desaparecer, y yo seguía tan empalmado como siempre. Necesitaba un poco de alivio, y lo necesitaba urgentemente.

Subí las escaleras hasta mi habitación y cerré la puerta de un portazo. Me quité la corbata y me desabroché la camisa. Aunque era un honor asistir a eventos como aquel, me sentaba bien despojarme de toda esa ropa estirada.

Mientras me desabrochaba el cinturón, no podía ignorar la insistente palpitación de mi polla. Callie había tenido tan buen aspecto toda la noche que no había podido pensar en otra cosa que no fuera ella.

Empecé a acariciarme por encima de los pantalones y pude oír cómo empezaba a gemir. Pero no quería que Callie me oyera.

Me bajé la cremallera y busqué mi polla. Todo el tiempo, sólo podía pensar en aquella primera noche juntos. La sensación de su cuerpo contra el mío, el calor de nuestras lenguas bailando, el olor a sexo mientras nos apoderábamos de toda la habitación con nuestra lujuria.

Antes de que me diera cuenta, bombeaba furiosamente de un lado a otro y pronto estallé en un arrebató de pasión. Puede que ella no me viera, pero estaba haciendo un trabajo terrible para mantenerla fuera de mis pensamientos.

Capítulo 15

Callie

"Buenas noches", dije, y ni siquiera miré detrás de mí para ver su cuerpo hermoso y fuerte. Si lo hubiera hecho, podría haberme dejado llevar por algo para lo que no estaba preparada, por muy mojada que estuviera.

Podía sentir el sudor rodando por mi espalda mientras subía las escaleras de un salto y golpeaba la puerta para abrirla. Sentí que el vestido se me deslizaba como si nada y me dejé caer sobre la cama.

Daniel. Esas manos fuertes contra mi cintura. El calor de su cuerpo contra mi piel.

Ese beso.

Bajé las manos hasta mis bragas y jadeé ante mi propia humedad. Me recorrieron corrientes eléctricas por la espalda y me mordí el labio inferior mientras me disolvía en un horno de lujuria. Podía sentir cómo el fuego aumentaba en mi interior, y tuve que mordirme para que lo único que tenía en mente no saliera de mis labios.

Daniel. Daniel. Oh, Daniel...

Me deshice en un montón de cansancio y alivio sobre la cama mientras me corría y pensaba en él. No podía quitármelo de la cabeza, quisiera o no.

Pero él no tenía por qué saberlo.

Tenía que preguntárselo. Se acercaba, e iba a ser uno de los acontecimientos más importantes de mi año.

"¿Daniel?", dije dulcemente mientras me preparaba una taza de café.

"¿Sí, querida esposa?", preguntó sin levantar la vista del teléfono, siempre tan adicto al trabajo.

"Me preguntaba...", empecé. "Mi mejor amiga Fiona se va a casar. Va a ser un asunto fastuoso, y después de todo, fue muy amable de su parte incluirme en su evento..."

"¿Va esto por donde yo creo que va?", volvió a preguntar sin levantar la vista. "¿Ahora que somos, a los ojos del público, marido y mujer?"

"Exacto", asentí. "Básicamente, me preguntaba si te interesaría acompañarme a esta boda".

Finalmente levantó la vista y colocó el teléfono sobre la encimera.

"Ah, sí", añadí. "Por cierto, soy la dama de honor. Así que avísame si eso cambia algo..."

"Callie, claro que iré", dijo con una sonrisa burlona. "Después de todo, el vestido que llevabas anoche era para morirte. Si no te conociera, te haría pasear siempre vestida de cóctel".

"Entonces, ¿por qué no hacerlo?", pregunté con una sonrisa.

"Porque eso sería ridículo", se encogió de hombros. "Entonces, ¿cuándo es la boda?"

Aunque Daniel no tuvo que comprarme un vestido para esta boda en particular, yo ya estaba vestida de punta en blanco. Porque, al fin y al cabo, Fiona estaba a punto de convertirse en una Bennett, y disfrutaría de verdad de la vida de multimillonaria con este tipo.

Y no como una actuación, como yo.

Me miré en el espejo y me ajusté el vestido rosa pálido de dama de honor. Era de seda, con un cuello halter estilo greco que me hacía sentir elegante y como un cisne. Llevaba el pelo rizado y me caía en tirabuzones a los lados como a una chica sacada de una película de Jane Austen, y tuve que admitir que estaba increíble.

"¿Cómo está mi dama de honor?"

Me di la vuelta para encontrar a la novia de pie ante mí.

Tuve que emplear todas mis fuerzas para no echarme a llorar en aquel momento. Fiona llevaba un sencillo vestido sin mangas de seda gruesa y brillante que le llegaba hasta los tobillos. Llevaba un discreto ramo de rosas rosa pálido y un largo velo.

Era una mirada sencilla, pero muy eficaz. Sus ojos brillaban de orgullo y supe que llevaba toda la vida esperando este día.

Y ahora, por fin, estaba viviendo ese sueño.

"Estás increíble", casi grité. "Absolutamente increíble. Fiona, no podría estar más feliz por ti. Estoy tan contenta de que tengas a alguien que no sólo puede darte una vida hermosa, sino que también te respeta y te ama... ¡te mereces el mundo, querida!"

"Oh, para", dijo, y empezó a darse ligeros golpes en la cara. "Me vas a hacer llorar".

Pronto me llamaron para que saliera de nuestra pequeña carpa y me dirigiera a la playa, que había sido alquilada para toda la noche. No había ningún miembro del público a la vista, y las flores que habían traído para el evento estaban en su momento perfecto.

Tonos naranjas, rosas, morados y blancos cubrían toda la playa. Había cornalinas, ranúnculos y rosas por todas partes. Sabía que era hora de ponerme en marcha, pero quería tomarme un segundo para asimilarlo todo.

Las flores. La preciosa playa y la arena ondulada. La perfecta puesta de sol teñida de naranja de fondo que hizo que todos resplandecieran.

¿Y lo más importante? Daniel estaba de pie justo delante, donde yo tenía que sentarme como dama de honor.

Parecía tan fuerte y suave sentado así, y cuando vio mi vestido ondeando al viento, sus ojos se abrieron de par en par en señal de aprobación.

Por un momento nos quedamos mirándonos, y sentí que me flaqueaban ligeramente las rodillas. Tenía la barba ligeramente crecida, que acentuaba sus magníficos pómulos, y una ceja oscura se alzaba en mi dirección. Se me secó la boca y traté de tragar saliva.

"Pueden sentarse todos", ordenó el oficiante.

Volví a mirar detrás de mí y Daniel sonrió. Sentía que me iba a derretir, y no era solo porque estuviéramos en la playa.

La multitud fue realmente un espectáculo digno de contemplar. Todos los amigos de Elliot llevaban vestidos de diseño en tonos pastel y trajes negros con corbata. Iban a juego con las flores, y yo estaba segura de que absolutamente todas las fotografías de esta boda iban a ser increíblemente bonitas, como una pintura en un museo.

Un cuarteto de cuerda empezó a tocar y todo el mundo giró la cabeza detrás de nosotros.

Se me llenaron los ojos de lágrimas cuando vi al padre de Fiona llevarla al altar. No podía estar más feliz por mi amiga, y cuando miré a Elliot, él se llevó las manos a la boca e intentó contener las lágrimas también.

Menuda aventura. Pero por muy guapa que estuviera Fiona mientras caminaba hacia el altar, Daniel siempre estaba en el rabillo del ojo. No podía creer que estuviera aquí conmigo, que realmente estuviéramos aquí como pareja.

Aunque todo fuera una actuación.

Los votos pasaron por mi cabeza y cada uno dijo lo suyo. Una vez que los novios se besaron y la recepción comenzó en otro lado de la playa, sentí un brazo familiar alrededor de mi cintura y estallé en calor.

"Callie", dijo una voz grave, y me di la vuelta para encontrar a Daniel de pie ante mí.

"Daniel", sonreí. "Lo siento, he estado de servicio toda la noche".

"Por supuesto, no te preocupes", sonrió con satisfacción. "Sólo otro evento de trabajo. Y todo un acontecimiento, debo añadir. Este es mi tipo de boda".

Eché un vistazo a toda la comida gourmet, la barra de ostras y la fuente de chocolate. Había niños chapoteando en el mar y adultos bailando al ritmo de la banda en directo, que sonaba de maravilla. No podía creer que aquello fuera real y, mejor aún, que lo estuviera compartiendo con Daniel.

"Oye", le dije, y señalé una rosa que había prensado en uno de los ojales de su traje. "Qué bonito detalle".

"Hace juego con tu vestido", se encogió de hombros. "Y después de todo, estoy aquí para ser tu accesorio".

Sentí una oleada de calor en la espalda. Realmente me apoyaba. Ambos nos ayudábamos de alguna manera. Yo voy a un evento de trabajo, él va a la boda de mi amiga. Un pequeño y agradable toma y daca en medio del acuerdo más extraño en el que había estado en mi vida.

Daniel

Con el paso de las semanas, Callie y yo nos adaptamos bien a nuestros papeles. Sólo necesitábamos un poco de tiempo para ensayar, supongo. ¿Y qué mejor manera de hacerlo que yendo a un estreno en Hollywood?

Me verían a mí y la verían a ella. Eran prácticamente adictos a tomar fotografías en esas cosas. Dábamos la impresión perfecta de una pareja feliz.

Y yo, la vibración perfecta de un marido cariñoso con un pie en su vida familiar y el otro en su negocio. Carter era conocido por asistir a estos eventos, aunque exigía no salir en las fotos, y yo tenía el aspecto perfecto para que él invirtiera en mí.

"Daniel, esto es una locura", dijo Callie en un murmullo asombrado cuando llegamos a la alfombra roja en la limusina.

Aunque no habíamos salido de la parte trasera, ya empezaban a dolerme los ojos por la intensidad de los destellos. Agarré su suave mano entre las mías e intenté ignorar el relámpago que siempre se producía cuando la tocaba.

Mantén la calma, Daniel. Sólo está fingiendo ser tu esposa.

Sólo tenía que imaginarme la cara de Sophie para recordar lo falsos que podían ser esos matrimonios. Claro, era un papel divertido para una o dos noches... ¿pero para siempre? Nunca más.

Cuando nos adentramos en los locos destellos de luz, eché un vistazo a su atuendo y apenas pude contenerme. El vestido azul marino sin mangas la hacía parecer una diosa. Su cintura estaba perfectamente ceñida por un gran lazo azul real y, de repente, los fotógrafos empezaron a apuntar sus cámaras hacia nosotros en lugar de hacia los actores de la alfombra roja.

Observé a todo el mundo con facilidad, ya que era más alto que la mayoría y miraba por encima de la multitud. Allí estaba Carter, hablando con otros hombres trajeados.

Los paparazzi y todos los fotógrafos parecían ignorarlos. No hacía falta ser muy listo para entender por qué: no era una persona importante en el sentido del espectáculo. Pero sí lo era en lo que se refiere a sus inversiones, y volvió a desaparecer entre elegantes vestidos y cortinas rojas.

"¡Daniel!", gritó alguien. "¿Quién te acompaña esta noche?"

Callie me dedicó una sonrisa y se llevó las manos a la boca. Lanzó una mirada tímida a los fotógrafos y supe que era más que capaz de ser mi esposa.

Entrelacé mi brazo entre su codo perfectamente delgado y la conduje al teatro.

"¿Cómo has conseguido esta invitación?", me susurró al oído. Su aliento hizo que mi piel irradiara lujuria. "¿Es sólo por lo que eres?"

"De hecho, conozco al productor", dije. "Fuimos juntos a la universidad y a los dos nos fue bastante bien".

"Ah...", asintió y me guiñó un ojo.

Maldita sea, era buena en esto. Y mientras la película pasaba ante nuestros ojos, sólo podía pensar en lo mucho que preferiría estar viéndola a ella en la pantalla.

Pero a medida que la película llegaba a su fin, sólo había una persona en mi mente, y era Carter. Me di la vuelta y busqué entre el público al hombre al que había estado intentando impresionar, pero no pude ver ni rastro de él, incluso teniendo en cuenta lo recatado que le gustaba ser.

Sentí el zumbido de mi teléfono en el bolsillo.

CARLOS: Carter se largó justo cuando empezaba la película. Bebe un poco de champán y relájate.

Maldita sea. Lo último que quería hacer ahora era beber champán y relajarme, pero miré a Callie, que me ofreció una sonrisa inocente.

"Es hora de divertirse", dije mientras hacía acopio de la mayor energía posible. Parecía que había llegado el momento de salir del modo de negocios y actuar como una persona de verdad por una vez.

Capítulo 16

Callie

Entre la entrega de premios y la proyección de la película, me estaba acostumbrando bastante a las alfombras rojas.

¿Pero la gala de un museo? Esto era algo totalmente diferente. Eran personas que trabajaban en el mundo del arte, y yo sabía a ciencia cierta que se trataba de la alta sociedad.

Decidí ponerme un vestido amarillo limón de tela ligera y vaporosa que me recordaba a aquel vestido que llevaba Marilyn Monroe en *The Seven Year Itch*. Me encantaba la forma en que se balanceaba y arremolinaba alrededor de mis piernas al caminar.

"Vamos", dije mientras bajaba al vestíbulo, y Daniel salió a mi encuentro.

Me sentí alcanzada por un rayo. Llevaba un traje y el pelo perfectamente peinado hacia atrás, cruzó los brazos sobre el pecho y me miró enarcando una ceja.

La sastrería de su traje le cubría el cuerpo como si fuera una escultura y, aunque iba completamente cubierto, me quedé sin aliento al verle la muñeca.

"Vaya", asintió, y sentí que me comía viva con la mirada. Por un momento deseé que realmente me estuviera comiendo viva en la vida real y no solo con la mirada.

"Sí", dije.

"Concédeme una vuelta", ordenó, e hizo un movimiento giratorio con los dedos.

Joder, estaba tan bueno. Sentí que no podía resistirme a nada de lo que me dijera.

Di un paso adelante y giré sobre las puntas de los pies. Al hacerlo, el vestido se hinchó y me sentí como si flotara en el aire. Eso, y la sensación de que Daniel me miraba. Era como si estuviéramos en nuestro propio mundo.

Subimos al coche y, antes de darme cuenta, estábamos en el Museo Getty. Pero en lugar de luces intermitentes, las luces del museo eran bajas y tenues, y tuve la sensación de que se trataba de un asunto muy suave.

"¿Para qué es esta gala?", pregunté, y Daniel enarcó una ceja.

"Educación artística. Ya sabes, actividades extraescolares y todo eso".

Entré en el museo y tomé una copa de champán que me ofreció un camarero en una reluciente bandeja de plata. Me estaba acostumbrando a tanto champán gratis.

Pero cuando mencionó las actividades extraescolares, mi cerebro se llenó de imágenes de ir a aprender guitarra después del colegio y de clases de coro. Me gustaba tanto la música desde que era una niña, y me seguía gustando...

Me quité la imagen de la cabeza y decidí olvidarme de ella por el momento. Tenía entre manos un cometido más apremiante para los próximos meses y, una vez superado, podría pensar en los siguientes pasos...

"¿Qué te parece este cuadro?", preguntó en voz baja mientras recorriamos el museo. Como esperaba, la charla había sido bastante aburrida, pero el trabajo que estaban haciendo sonaba bien.

Me di la vuelta para ver uno de los cuadros más hermosos que había visto en mi vida.

Dos mujeres holgazaneaban vestidas con túnicas azules transparentes. Una estaba extendida sobre el pelaje de un tigre y giraba las manos en el aire, y parecía como si estuvieran contra una especie de telón de fondo griego.

"Me gusta éste", me dijo al oído, y volvió a apartarse justo cuando empecé a sentir un cosquilleo por todo el cuerpo. Dios, sabía cómo debilitarme.

"Oh", dije mientras me llevaba la mano a la boca. "Son... son absolutamente preciosos".

Sentí que se acercaba a mí, lo suficiente como para que empezara a subirme un calor por las piernas.

"Ajá", asintió. "Parece que están viviendo el pináculo del lujo. Aunque no tengan ningún disco para escuchar".

Por un momento nos miramos y me sonrió. Inhalé bruscamente y sentí que la nuca se me calentaba.

Me miró y se dirigió al otro lado de la galería. Me sentí como si me hubiera clavado contra una pared, como si me hubiera quitado todo el oxígeno de los pulmones con una sola mirada. Estaba tan bueno que apenas podía contenerme.

Los días pasaban. Mis pensamientos volvían a Daniel como un imán.

Así que me pasaba todo el tiempo escuchando la música de su impresionante colección de discos.

Escuché "She's so Heavy" de The Beatles e imaginé que se trataba de él. Escuché "Whole Lotta Love", de Led Zeppelin, y se me pasó por la cabeza la imagen de él vestido de cuero en una moto.

Escuché "Satisfaction" de los Rolling Stones y me imaginé persiguiéndole por una ciudad oscura, casi llegando hasta él pero sin conseguirlo nunca...

Lo deseaba mucho, y mi cuerpo lo sabía. Pero si no buscaba una relación de verdad, ese tipo de cosas podían complicarse. A menudo era el tipo de cosas que no salían bien. Un chico y una chica se enrollan, ella cree que podría cambiar sus puntos de vista, y he aquí que no funciona como ella quería.

No iba a caer en esa trampa, aunque mi cuerpo protestara a cada paso. Pero era como si la dulce tortura de la restricción fuera por lo que realmente me estaban pagando, y Dios mío, no sabía si unos cuantos millones eran un precio lo bastante alto para eso.

Daniel

Respiré hondo y me ajusté mi corbata favorita. Habían sido muchas apariciones, una tras otra, pero esta era la verdadera.

Carter. Los inversores. Toda la red que haría que todas las horas extra que pasé en esa oficina valieran la pena durante tanto maldito tiempo. Alcanzaríamos nuevas alturas, y yo habría sido fundamental en la creación de una de las empresas tecnológicas más exitosas de Los Estados Unidos de Norteamérica.

Aunque sabía que estarían aquí, sentía que mi corazón empezaba a acelerarse. Para mí era el momento de la verdad.

Tenía que parecer y sonar lo mejor posible, lo cual no debería haber sido un gran problema. Pero ninguno de ellos había conocido a Callie antes y ahora me respetarían de otra manera.

No sólo como el adicto al trabajo que todos pensaban que era, sino también como un marido devoto. Y si pensarán en mí más como un tipo como ellos, estarán mucho más dispuestos a dejarme entrar en su círculo de élite empresarial.

Al menos, eso esperaba. Era hora de probar realmente si mi plan funcionaría.

"¿Adónde vamos esta noche, cariño?", miré para encontrar a mi falsa esposa de pie en un albornoz de seda en la entrada de mi puerta.

Dios mío, qué buen aspecto tenía. La forma en que la tela cubría su cuerpo era impresionante, y todo lo que quería hacer en ese momento era estirar la mano y tocarla.

"Ya sabes dónde", dije, sin ganas de juegos. "Vamos al lanzamiento del negocio. Esto va a ser un juego de pelota totalmente diferente. No podemos permitirnos estropearlo".

"Lo sé, lo sé", sonrió suavemente. "Sólo te estoy tomando el pelo".

"Bueno, entonces deja de hacerlo", dije, ablandándome mientras la veía darse los últimos retoques en el pelo.

Estaba increíble, sentada en su tocador con un slip y un sujetador de encaje. Me encantaba el aspecto de una mujer bien peinada y maquillada, pero sin el vestido puesto. La había mandado al spa todo el día para que estuviera perfecta para el evento, y su piel sedosa resplandecía a la luz.

"Estás resplandeciente", le dije.

"Gracias", respondió antes de girar sobre sus pies y volver a su habitación para ponerse un vestido.

Cuando nos encontramos en el vestíbulo, salió con un vestido negro increíblemente elegante que acentuaba su figura. Tenía una abertura en una de las piernas y yo no podía apartar los ojos del muslo blanco y cremoso que dejaba al descubierto cada vez que se movía.

"Vaya", dije asintiendo con la cabeza, y ella se limitó a lanzarme una mirada.

"Vamos", dijo. "No quisiera hacerte llegar tarde a tu, umm... día más importante".

Intenté dejar de desnudarla mentalmente mientras volvíamos a subir a la limusina y emprendíamos el camino hacia el local.

"¿Dónde está este sitio?", preguntó. "Siento que siempre me llevan a estos lugares como una rehén..."

"Así que eso es lo que piensas de mí", respondí. "¿Que te tengo como rehén?"

"No", dijo. "Es que... nunca había estado en tantos eventos de alto nivel".

"Está en un lugar secreto", dije rápidamente. "Es un castillo. Y tenemos que hacer todo perfecto".

"Por supuesto que lo haremos perfectamente", dijo, y me miró.

Cuando nos miramos a los ojos, sentí que las rodillas me flaqueaban antes de sacudir la cabeza y enderezarme de nuevo. De ninguna manera podía distraerme, por muy buen aspecto que ella tuviera.

"Lo mandó a construir...", me reí. "Frankenstein junto con un arquitecto. El mundo está a tus pies cuando tienes cierto tipo de patrimonio neto".

"Evidentemente", asintió.

Cuando la limusina llegó al lugar, vi cómo los ojos de Callie se llenaban de asombro.

"Dios mío", dijo. "Esto es..."

"Es demasiado", me encogí de hombros, y salimos hacia el castillo.

De hecho, era demasiado. Se completaba con un puente levadizo, torreones y terrenos. De hecho, varios fotógrafos ya se estaban reuniendo en torno a un laberinto y guiando a la gente para que se hicieran fotos alrededor de un topiario.

"Vamos", dije. "Ganemos el título a la pareja del siglo".

Cuando salimos del coche, le rodeé la cintura con el brazo y la conduje al jardín topiario, donde de repente nos recibió una ráfaga de flashes de cámaras fotográficas.

"Daniel, acércate al elefante", gritó un fotógrafo, y conduje a mi mujer hasta un gran elefante esculpido en un arbusto.

"Esto es ciertamente extraño", dijo, y sentí alivio cuando entramos juntos.

"Seguro que tienes razón", dije. "Pero ni siquiera has visto el interior. Que empiece la locura".

Por una vez, me sentí muy bien al tener una compañera en todas estas cosas elegantes. No estaba solo en el caos, y Callie era un premio absoluto a la vista, también.

Cogidos del brazo, entramos en un palacio de cuento de hadas.

Capítulo 17

Callie

Era, con diferencia, el lugar más extraño en el que había estado en mi vida. Desde el exterior medieval del castillo, con enredaderas y todo, hasta los topiarios de animales locos, parecía salido de la imaginación de un extraño multimillonario.

Esperamos por ahí y sonreí mientras los fotógrafos nos hacían fotos delante de una variedad de extraños animales de los arbustos.

Incluso mientras las cámaras disparaban a mi alrededor, no podía distraerme de la sensación de la mano de Daniel alrededor de mi cintura. Se había convertido en una sensación a la que era adicta en lugar de poder quitarle toda la ropa y comérmelo vivo.

Pero aún tenía trabajo que hacer. Quería parecer la esposa perfecta del perfecto hombre de familia. Aunque tenía que colgarme de su brazo y asentir con la cabeza, hasta ahora me había ido bien y no quería arruinar mi racha.

Sabía que esto significaba mucho para él, y cada vez que salíamos a dar la cara me sentía mejor.

Sentía que mi cuerpo ardía cuando estaba cerca de él, y esperaba con impaciencia esos breves momentos en los que fingía ser su esposa.

Claro, todo era una fachada. Pero no podía evitar sentir que sólo quería tocarlo, saborearlo, sentir su cuerpo contra el mío...

Cruzamos el puente levadizo y nos dirigimos al recinto, donde el salón de baile más lujoso que jamás había visto se materializó ante mis ojos como si estuviera en una película.

"Daniel", me reí. "¿Dónde diablos me has traído? Esto parece una especie de sueño febril..."

"Me imaginé que tendrías esa respuesta", se rió. "Así me sentí yo también la primera vez que vi el lugar. Una locura, ¿verdad? No sabes cuándo ni dónde estás. Pero todo el mundo está aquí reunido".

"Es precioso", admití, pero Daniel ya estaba saludando a un grupo de hombres que también llevaban esmoquin.

"Daniel", dijo uno de los invitados. "Hemos estado esperando con impaciencia tu presentación, estoy absolutamente impaciente por oír lo que tienes que decir".

"Gracias", sonrió. "Eso significa mucho. Y es aún mejor tener a Callie a mi lado para ayudarme".

"¿Ayudarte?", me reí. "No sé nada de tecnología".

"Pero has sido el mejor apoyo que podía pedir, cariño", dijo, y volvió a rodearme la cintura con

el brazo.

Dios mío, qué sensación tan buena. Me encantaban esos breves momentos de contacto más que cualquier presentación técnica del mundo.

"¿Y ella es la señorita Bennington?", preguntó una voz familiar, y Lawrence Carter apareció de nuevo detrás de mí y sonrió. "¿Cómo está la esposa número uno?"

"Muy orgullosa", dije, y todos vimos cómo Daniel subía al podio.

"Saludos a todos", dijo. "Y gracias a cada uno de ustedes por asistir esta noche. Como todos saben, este es un gran e importante paso para mi equipo en lo que respecta a los avances en el mundo tecnológico, y no podría estar más contento de verlos a todos aquí".

Todo el mundo dio un aplauso, y algunas personas incluso susurraron y me miraron. Pero conseguí mantener mi sonrisa premiada que tantas veces había ensayado en el espejo del baño.

"Ha hecho un trabajo increíble", me susurró alguien al oído, y una señora con un vestido rojo carmesí que le llegaba a la pantorrilla me sonrió. Parecía de mediana edad, y las líneas de su sonrisa eran amables y gastadas.

"Lo sé", exclamé. Dios mío, me estaba volviendo buena en todo esto.

El público prorrumpió en un aplauso tras la presentación empresarial de Daniel, y él destelló un kilómetro antes de dirigirse al público.

"Es tan guapo", oí susurrar a alguien, y no pude evitar sonreír para mis adentros.

Noté que un hombre levantaba la mano para intentar llamar su atención, pero fue imposible. Vino directamente hacia mí y sentí que su mirada me inmovilizaba. Tenía una forma de hacer eso ante la que me sentía completamente impotente, y joder, me encantaba.

"Hola", sonrió mientras me rodeaba la cintura con el brazo. "¿Cómo crees que me fue?"

"Increíble como siempre", dije, y él me miró y me plantó un beso en la mejilla.

Mi cara rebosaba calor mientras una multitud de inversores y hombres de negocios se reunía a nuestro alrededor y sonreía.

"Daniel, estuviste increíble", dijo alguien, y estrechó su mano antes de mirarme. "¿Y supongo que ella es la maravillosa Callie?"

"Así es", asintió. "No podría haberlo hecho sin ella. Así que gracias, Callie, por aguantar mi interminable búsqueda de nuevas innovaciones en tecnología".

"No sé qué haríamos sin ti", sonreí, y como que no. Parecía como si tuviera a toda la industria alrededor de su dedo, y todos los hombres que nos rodeaban parecían querer devorarlo tanto como yo, lo que en conjunto era una sensación bastante extraña.

"Tómate una copa por mi cuenta", rió uno de los hombres de negocios, y le tendió a Daniel una copa de champán de una de las relucientes bandejas de plata. Todos se rieron de la broma y

Daniel bebió un trago del burbujeante líquido dorado.

"Gracias", dijo. "Ha habido mucha expectación ante este acontecimiento seminal. Pero significa mucho tenerlos a todos aquí en esta sala a mi alrededor para ser testigos de nuestros nuevos hallazgos en tecnología".

"El placer es todo nuestro", dijo otro hombre, y me di cuenta de que una banda empezaba a tocar.

"Oh", solté una risita mientras bebía otro sorbo de champán. "¿Qué sigue ahora?"

"Parece que es hora de bailar", dijo Daniel. "Si aceptas mi invitación, por supuesto".

"Creo que te mereces un baile después de todo eso", le guiñé un ojo, y me llevó a la pista de baile.

Respiré hondo y nos miramos a los ojos mientras me conducía fuera, donde todo el mundo bailaba. Era imposible no sentirse completamente abrumada por su sola presencia, y me di cuenta de que él también lo sentía.

"No suelo bailar en estos eventos", dijo.

"Bueno, me siento halagada", susurré. Sentí como si me hubiera dejado sin aliento.

Arrastré las manos por su traje oscuro y bien ajustado y rodeé su cálido cuello con los brazos. Me acercó más a él y empezamos a balancearnos al ritmo del cantante que teníamos detrás.

Apenas me di cuenta de que algunas cámaras más disparaban sus flashes. Todos los presentes eran hombres de negocios de alto nivel y, de todos modos, Daniel me había asegurado que todas las fotografías no iban a filtrarse a la prensa sin nuestro conocimiento.

La noche se me escapaba de las manos mientras bailábamos una canción tras otra.

Apoyé la cabeza en su pecho y no pude pensar en nada más. Quería quedarme allí, segura y cálida, para siempre.

Unas cuantas personas empezaron a bullir a nuestro alrededor, y me lamenté cuando mi cabeza fue arrancada de su lugar sobre su pecho. Levanté la vista y vi cómo ponía los ojos en blanco.

"Tengo que hacer un brindis", dijo. "Es lo justo, y así nos dejarán en paz".

Durante un segundo se quedó mirando al suelo. Se había dado cuenta de lo que había dicho, pero daba igual. Sabía que lo que estábamos viviendo allí era verdadera intimidad, nada falso para las cámaras y toda la gente que nos rodeaba.

Me uní a él a su lado mientras nos acercábamos a una gran fuente de champán expuesta en una de las mesas. Las burbujas parecían tan cristalinas y delicadas que no pude evitar sonreír.

"Toma", me dijo mientras me entregaba una copa del burbujeante licor.

"Daniel", sonrió un hombre trajeado. "Esta noche es todo un acontecimiento. Puedo sentir algo

especial en el aire... No sé exactamente lo que es, pero parece prometedor".

"Así es", sonrió, y me miró.

Mi estómago empezó a revolotear como si contuviera un imán que me atraía hacia él a cada paso.

"Si me permite un momento", dijo Daniel cuando terminó una de las canciones que estaba tocando la banda. Incluso los músicos levantaron la vista y nos prestaron atención. "Me gustaría darles las gracias a todos una vez más por estar aquí hoy. Pero también me gustaría dar las gracias a mi mujer, Callie, por todo su apoyo en mis esfuerzos. Y, sobre todo, me gustaría dar la bienvenida a una nueva era de la tecnología con todos ustedes en este lugar absolutamente precioso que Bill Wadley ha tenido la amabilidad de prestarnos para esta noche".

Un hombre alto de mediana edad con gafas nos saludó con la cabeza y animó con su vaso en nuestra dirección".

"Y supongo que eso es todo", se rió Daniel a su manera discreta y encantadora, y todos levantamos nuestras copas hacia él.

"Salud por la tecnología", dijeron todos.

"Por la tecnología", se rió.

Chocó mi vaso y mantuvimos contacto visual mientras las burbujas circulaban por mi boca. No podía saciarme de él, de su esencia, de su todo.

La banda empezó a tocar una canción más lenta, y un saxofón sonó mientras todos nos dispersábamos de nuevo por la pista. Ahora parecía que la noche se acercaba realmente a un momento más personal, y todos los asuntos de negocio habían terminado.

"Ha sido genial", dije mientras miraba a Daniel a los ojos. Esperaba que volviéramos a bailar, que nos quedáramos en ese lugar, abrazados. Pero me equivoqué.

De repente, su mano subió por mi espalda y tocó la piel desnuda que llegaba hasta mi cuello. Lo miré a los ojos y él me subió los dedos por la barbilla.

"Daniel", le dije, y me miró fijamente a los ojos.

Algo en mí sabía que no era otra pose para las cámaras. Esto era real. Daniel me deseaba tanto como yo a él, podía sentirlo en su cuerpo.

"Callie", respondió, y le rodeé el cuello con los brazos. Se inclinó y contuve la respiración cuando sus labios tocaron los míos.

Le pasé las manos por el pelo mientras me besaba. Y esta vez fue diferente. No un breve beso para las cámaras. No para demostrar que éramos algo que no éramos.

Los dos lo deseábamos. Sentí que su lengua empezaba a acariciar la mía, y una oleada de calor me recorrió la espalda.

Me acercó más y apretó nuestras caras la una contra la otra. Empecé a sujetarle la cabeza para que no se moviera, no lo quería en otro sitio en ese momento, solo lo más cerca posible de mí.

Capítulo 18

Callie

"Vámonos", me susurró al oído, y ni siquiera sabía cuánto había estado deseando que dijera eso.

"Sí", dije. "Me encantaría".

"Bien", gruñó, y sentí que se me revolvía el estómago.

Me cogió de la mano y, mientras me sacaba de aquel entorno palaciego, sentí que flotaba en una nube. Sentí que no había nada que pudiera interponerse entre nosotros, y que no había nada que pudiera distraerme del calor que irradiaban nuestros cuerpos.

Atravesamos el salón de baile, el jardín y volvimos a la limusina. Apenas pude subirme al coche lo bastante rápido cuando él subió la mampara que separaba el asiento del conductor de la parte de atrás.

Pero aunque lo único que quería era sentir cómo me rodeaba con sus brazos, sentía un nudo en el estómago. Había estado tan tensa durante toda la fiesta que empecé a sentir el peso de lo que estaba ocurriendo.

Lo único que quería era ceder a mi deseo, pero me parecía peligroso. Peligroso para mis emociones, peligroso para el acuerdo que habíamos establecido. ¿Cómo cambiaría la visión sana que tenía de nosotros como familia cuando tuviera que enfrentarme a la verdad? ¿Que estaba recibiendo más dinero del que había visto en mi vida y que quería que me arrancara la ropa como un animal?

"Daniel", le dije mientras se inclinaba sobre mí. Ni siquiera me puse el cinturón de seguridad.

"No me importa", dijo. "Te deseo tanto, Callie, que no puedo dejar de mirarte".

"Yo tampoco".

Me rodeó el cuello con las manos y, cuando el coche empezó a adentrarse en la oscuridad, me plantó un firme siseo en los labios. Quería que el peso de su cuerpo me dominara por completo cuando empezó a respirar por mi cuello y a agarrarme la espalda.

"Ha sido tan difícil resistirme a ti", admití. No sabía si era el champán o qué, pero no podía contener mis sentimientos. Todos esos sentimientos que había guardado dentro de mí hasta ahora estaban fluyendo, y mi cuerpo estaba haciendo lo que no le había dejado hacer desde que había estado con Daniel.

"Quería quedarme pegada a ti toda la noche", le susurré al oído y le rodeé con las piernas. Podía sentir el calor de su cuerpo bajo los pantalones y no pude evitar apretarme contra él mientras lo besaba aún más profundamente.

"Callie", gruñó mientras empezaba a bajar la cremallera de la parte trasera de mi vestido. La

sensación de sus manos contra mi piel era completamente embriagadora, sentía que estaba a punto de desmayarme. Era como si tuviera un control absoluto sobre mí, pero no me importaba.

"¿Sí?", le susurré al oído y sentí cómo se le erizaba el vello de la nuca de excitación.

"¿Estás segura que quieres esto?", me dijo al oído.

"Sí", respondí, y empecé a besar su cálido cuello. "Sí, sí..."

Me bajó el vestido y empezó a acariciarme los pechos, haciendo rodar un pezón tras otro. El calor de sus palmas irradiaba sobre mí, haciéndome sentir cálida y segura. Quería quedarme pegada a él para siempre.

No me importaba si el vestido estaba arruinado. El vestido, el pelo, el maquillaje, todo se podía ir. Sólo quería sentirlo debajo de mí.

Empecé a acariciarle por encima de los pantalones y suspiró en mi oído.

"Mmmm", gimió. "Estuviste increíble en el evento. No pude pensar en otra cosa en toda la noche. Sólo podía pensar en lo mucho que te deseaba..."

"Yo también", susurré, y empecé a desabrocharle los botones de la camisa.

"Menos mal que el viaje a casa no es corto", murmuró, y sentí cómo sus labios se curvaban en una sonrisa bajo mi boca.

No podía soportarlo más. Era tan mono. Le mordisqueé el labio inferior y seguí bajando por su mandíbula mientras intentaba liberarlo de sus pantalones.

Le desabroché el cinturón y él metió la mano por debajo del vestido para descubrir mi tanga blanco de encaje y mis medias. Deslizó la mano por debajo de mis bragas para sentir mi humedad, y me quedé completamente extasiada de lujurioso placer.

"Oh", gemí en su cuello para no hacer demasiado ruido.

Me apartó las bragas y empezó a masajearme con su miembro. Jadeé en su oído mientras subía y bajaba por mis pliegues, sobre mi clítoris y enviaba ondas de choque por todo mi cuerpo.

"Estás tan mojada para mí", murmuró en mi oído. "Te sientes tan bien".

"Tú también", le dije, y bajé sobre él hasta que me llenó.

Fue como si todo lo que había imaginado durante aquellas semanas por fin hubiera sucedido. Me empujó sobre él y luché por no temblar de éxtasis mientras le besaba el costado del cuello. Mordí su clavícula y apreté sus fuertes brazos, apenas podía soportar lo bien que se sentía dentro de mí.

"¿Te gusta?", me susurró al oído, y dejé escapar un par de fugaces respiraciones.

"Sí...", conseguí balbucear mientras bombeaba cada vez más rápido sobre su polla. "Me encanta... Daniel... Daniel..."

"Oh", me dijo al oído. Intentábamos no hacer ruido y sabía que nadie podía vernos a través de los cristales tintados. Era tan público, tan incorrecto, pero al mismo tiempo era como si estuviéramos en nuestro propio mundo. Metí las manos bajo su camisa y le agarré la piel, le arañé la espalda.

Gimió en mi oído. "Hazlo otra vez. Quiero sentirte contra mí".

Le rasqué la espalda mientras soltaba otro jadeo de satisfacción. Sabía cuánto me deseaba, y me hizo sentir increíble oírsele decir en voz alta.

Iba a explotar. Estaba tan mojada que me temblaban las piernas, y Daniel palpitaba debajo de mí y me apretaba aún más.

"Voy a correrme", le susurré al oído. "Quiero que te corras dentro de mí, Daniel... oh... oh joder..."

"Callie", gruñó. "Quiero que te corras conmigo".

Me empujó hacia su miembro macizo como una roca y me apretó los muslos con sus fuertes manos. Estaba completamente bajo su control, y mientras me mecía arriba y abajo repetidamente, no podía evitar el cálido nudo de placer que se estaba formando en mi interior.

"Me corro, me corro", gemí en su oído, y sentí la dulce explosión de lujuria cuando vació su semilla dentro de mí.

Cuando nuestros cuerpos empezaron a enfriarse, el mundo volvió a aparecer a mi alrededor. El coche seguía circulando por la autopista y Daniel respiraba agitadamente en mi oído.

"Oh, Dios", dijo. Empecé a sentir el sudor en mis pechos, eché la cabeza hacia atrás y le miré.

Pero en lugar de parecer culpable o como si no supiera qué hacer consigo mismo, se limitó a sonreírme. Su cara estaba tan roja e hinchada como la mía, y me plantó otro suave beso en los labios antes de que me apartara de él y volviera a sentarme en mi asiento.

No tenía ni idea de adónde iría a parar, pero fue una de las aventuras más extrañas de mi vida.

Daniel

"Mmm", murmuró Callie mientras la luz de la mañana se colaba por las cortinas de mi habitación. "¿Qué hora es?"

"Mediodía", me reí, y pulsé enviar en mi último correo electrónico de la mañana antes de que ella se diera la vuelta y me mirara.

La noche anterior había sido todo un éxito. Lawrence Carter, a quien tanto había querido impresionar, se había enamorado de Callie, y las cosas iban bien de aquí en adelante. Mientras pudiéramos atenernos a nuestras propias reglas, parecía que todo lo que yo quería estaba al alcance de la mano.

Intenté no mirar las fotos, pero cuando aparecían en Internet, cada vez parecíamos más

cómodos. La gente empezaba a encontrarme mucho más accesible, y eso solo podía significar cosas buenas para la empresa.

"¿Mediodía?", preguntó, y sus ojos se abrieron de par en par. Se incorporó de inmediato y fue a mirar un reloj inexistente antes de soltar una carcajada.

"Mhmm", dije. "Así que, ya sabes, levántate y brilla".

"Menuda noche", dijo mientras se frotaba la sombra de ojos brillante. "Necesito lavarme la cara".

Se levantó de la cama y me quedé embelesado con su cuerpo desnudo. La suavidad de su piel, las curvas de su cuerpo... me dejaron la polla dura como una piedra.

Y me moría de ganas de contarle el plan de hoy. Cuanto más nos conocíamos, más parecíamos un legítimo matrimonio. Todo estaba encajando a la perfección.

Callie

Tuve que echarme aún más agua fría de lo habitual. No solo intentaba quitarme el maquillaje... Intentaba espabilarme por completo.

¿Pero quería hacerlo? En realidad, no lo sabía. Por un lado, había hecho algo que me había prometido no hacer. Me había acostado con él antes de que acabara el acuerdo; había cedido a los impulsos de mi cuerpo.

Y me sentí tan bien. Simplemente había sido... lo correcto. Como si fuéramos imanes destinados a chocar el uno con el otro por la naturaleza de nuestra química. Como si estuviéramos destinados a hacer esto.

¿Me estaba volviendo loca?

Me eché un poco más de agua fría en la cara y, cuando me la quité con una de las toallas extremadamente suaves de Daniel, había un hombre guapísimo y corpulento detrás de mí.

"¡Agh!", no pude evitar dar un salto hacia atrás, y Daniel puso sus fuertes manos sobre mis hombros y me plantó un beso en la mejilla desde atrás.

Respiré hondo y me giré. Dios, era realmente irresistible. Me miró fijamente con su penetrante mirada clara, y todos los lugares correctos hormiguearon cuando se inclinó hacia mí y finalmente me besó en los labios.

Fue como caer en un trozo de cielo. Me rodeó la cintura con los brazos y empezó a pellizcarme la mandíbula. Apenas podía respirar. Bajó la mano y empezó a masajearme la vagina a través de la ropa interior, y la presión de sus manos me hizo echar la cabeza hacia atrás y gemir.

Murmuré, y él me besó mientras una energía de felicidad recorría mi cuerpo. Apretó su peso contra el mío y pude oler su almizcle y su loción de afeitar. Dios mío, era embriagador. Sólo quería rendirme a él, a los lentos círculos que hacía con sus dedos. Pero era como si me estuviera poniendo a prueba.

Se apartó y me lanzó una mirada tan comercial como siempre, a pesar de que yo estaba tan mojada por él.

"Hola", dijo.

"Hola", respondí.

"Tengo una pregunta para ti", me dijo. "¿Cómo es que aún no te he oído cantar? He oído que se te da muy bien, y parece que sabes lo que haces cuando se trata de discos. Así que... ¿quieres mostrarme?"

Me quedé helada. Hacía tiempo que no cantaba para nadie, y menos para un tipo que me tenía completamente enamorada.

Pero era como si leyera la mente. Todas las mañanas me despertaba con una melodía en la cabeza, un poco lúgubre pero también sexy, que oscilaba entre La menor y Mi menor y terminaba en un final mayor.

Y supe que se trataba de él.

"Yo...", tartamudeé. "Supongo que sí. Quiero decir, estaba pensando en una canción, pero..."

"Muéstramela", dijo. "Confía en mí, sé escuchar".

"Tenía en mente una nueva canción, pero apenas escribiré la letra de esta", dije la verdad. "Y sólo son unos acordes, nada loco ni nada..."

"No me importa", se encogió de hombros. "Puedes cantar cualquier cosa todo el rato si quieres. Sólo quiero escuchar cómo cantas".

Aunque tenía mucho miedo y rara vez enseñaba mis canciones, me sentía totalmente incapaz de decirle que no. Y si iba a hacerlo, significaría que estaba desnudando una parte de mi alma que rara vez veía la luz del día. Pero aunque me daba miedo, algo me obligaba a hacerlo.

"De acuerdo", asentí, y nos dirigimos a su sala de grabación.

Capítulo 19

Daniel

"¿Qué guitarra quieres?", bostecé y señalé las tres que colgaban de la pared. "Sólo he tocado unas pocas veces, y si puedo usar algún conocimiento de guitarra, diría que la roja es la mejor".

Señalé la guitarra acústica del extremo izquierdo, la más cercana a nosotros. La había conseguido en una subasta y me gustaba afinarla, pero hasta ahí había llegado con la música. De todos modos, sabía que se me daban bien otras cosas.

"Vale", dijo Callie, levantó la guitarra de la pared y se puso la banda alrededor de los hombros. Giró unos botones para que se afinara sola y me miró.

"¿Estás seguro?", preguntó, y yo asentí.

"Sí".

Tomó aire y rasgueó una progresión de acordes lastimera pero sensual antes de empezar a cantar.

Aunque acababa de empezar, me quedé paralizado. Había algo en su voz que parecía venir de otro lugar, como si un ángel la atravesara.

Sacudí la cabeza. Quizá no había visto suficiente música en directo y había olvidado lo abrumadora que era.

Pero yo estaba totalmente embelesado con ella como intérprete. Cerraba los ojos cuando tocaba y yo sentía que me invadía un estado de paz.

Solía evitar las canciones tristes de la radio porque no quería sentirme vulnerable. No quería enfrentarme a lo que fuera que esas cuerdas surgieran en mí.

Pero había algo en la música de Callie que me hacía sentir inclinado hacia esa sensación en lugar de evitarla. Cuanto más cantaba su melodía, más me dejaba llevar por ella.

Cuando terminó la canción, hicimos una pausa de unos segundos antes de que abriera los ojos.

"Vaya", dije en voz baja. "Eso fue... Yo..."

Vamos, Daniel. No te quedes mudo.

"¿Eh?", preguntó, y se secó una gota de sudor de la frente.

"Nada...", sacudí la cabeza. "¿Cómo se llama?"

"En realidad no tengo un título", se encogió de hombros. "Estaba pensando en llamarla Su Canción".

"Interesante", asentí e intenté disimular una sonrisa burlona.

"Sí", se sonrojó mientras guardaba la guitarra. "Entonces, ¿cuál es el gran plan para hoy?"

"El gran plan, cierto", asentí. "Ummm... ponte algo bonito. Luego nos vemos arriba. ¿Te parece bien?"

"De acuerdo", ella asintió y subió las escaleras.

Me quedé en la sala de música, con su voz aún sonando en mi cabeza. Pero un plan era un plan, y yo también tenía que vestirme.

La esperé en el vestíbulo y sentí una oleada de deseo cuando la vi bajar las escaleras.

Llevaba un sencillo vestido rojo con un lazo a juego que le daba un aire sofisticado y divertido. Justo la chica que yo conocía. Intenté no sonreír y miré al suelo un segundo antes de dirigirme a mi extremadamente atractiva falsa esposa.

"Estás impresionante", le dije.

"Para", dijo Callie, y cuando llegó al final de la escalera, dio una pequeña vuelta, justo como a mí me gustaba. Me encantaba que leyera mi mente, que hiciera lo que yo quería antes de que tuviera que pedírselo.

Mi Rolls Royce apareció en la entrada, reluciente como siempre. A veces pensé que nunca encontraría a una mujer tan atractiva como mi pequeño y dulce coche, pero Callie estaba a la altura.

Parecía una comparación ridícula, pero en realidad le había dedicado más tiempo al coche que a mi ex mujer, Sophie. Me pasé meses buscando el coche ideal para mí y, cuando lo conseguí, me aseguré de que todo fuera perfecto. Era una prueba de calidad de la que estaba muy orgulloso.

"Oh, vaya", dijo Callie, y su boca se abrió por la sorpresa. "Ese es..."

"Ese es mi bebé", dije, cogí las llaves del aparcacoches y me puse al volante. "Ahora vámonos".

"Cuando dices 'ese es mi bebé', ¿a quién te refieres?", preguntó Callie, y me enarcó una ceja.

"Me refiero al coche, obviamente", bromeé. "También es mi bebé. Ahora abróchate el cinturón, vamos a dar una vuelta".

"Siempre un misterio contigo", suspiró, y no pude evitar sonreír para mis adentros.

"Parece que alguien está un poco celosa...", respondí, y ella me lanzó una mirada.

"Por supuesto que no", dijo ella.

"Lo sé, lo sé", me reí.

Desde Sophie había dedicado más tiempo a los coches que a las mujeres, y no me había arrepentido. Era como si pensar a largo plazo fuera más fácil cuando se trataba de automóviles que de seres humanos.

Pero cuando miré a Callie en el asiento del copiloto, sentí una punzada. No sabía si entendía lo que significaba a largo plazo o no.

Callie

Pasamos a toda velocidad por la autopista. ¿Adónde me lleva este hombre? Después de lo de anoche, estaba más que dispuesta a cederle mi poder.

Secretamente me encantaba que me llevara donde quisiera, que me llevara lejos, que hiciera lo que quisiera conmigo...

Pero a nuestro acuerdo sólo le quedaba un mes, y ya me habían despreciado una vez.

Para siempre era sólo una palabra, y todo lo que creía saber sobre el amor había cambiado. Pero entonces volví a mirarle y sentí que todos mis pensamientos se fundían en un crudo aprecio por su belleza.

"Dame una pista", dije, observando cómo los edificios de Los Ángeles parecían desaparecer y salíamos a la autopista. "Quiero saber a dónde vamos".

"La pista es que te gustará", dijo, y mientras rodábamos hacia un montón de almacenes abandonados casi empecé a sentir un poco de miedo. ¿Dónde demonios estaba?

"Dios mío", me reí. "¿Quizá me estés secuestrando de verdad! ¿Y entonces qué haremos?"

Se rió, pero no dijo nada. Pronto llegamos a un viejo almacén, donde un grupo de hombres con camisetas blancas y pantalones negros se acercaron corriendo a la ventana.

Miré a Daniel y él sólo me devolvió la sonrisa. Dios, tenía un aspecto increíble. Su camisa blanca acentuaba su hermoso y tonificado cuerpo y quedaba fabuloso con unos simples vaqueros. Este hombre podía ponerse cualquier cosa y estar impresionante, y me encantaba.

Me estaba dejando llevar y distraendo de nuevo. Pero después de la noche pasada en la limusina, el pensamiento de su cuerpo estaba en toda mi mente. Apenas podía contenerme al pensarlo.

Daniel entregó las llaves a uno de los hombres que se nos habían acercado y otro corrió a abrirme la puerta. Realmente sentí que estaba recibiendo algún tipo de trato de superestrella, pero no sabía por qué.

"Esto es una locura", dije mientras salía al solar abandonado que estaba prácticamente en medio del desierto.

Miré a mi alrededor y no había nadie. Me sentí como en una especie de película de vaqueros en la que las plantas rodadoras se arremolinaban en los bordes del decorado.

Daniel me tendió la mano y su sola mirada hizo que se me derritiera el corazón. La tomé entre las mías y caminamos hacia uno de los almacenes.

"Vengan por aquí", dijo un hombre con auriculares estéreo tapándole los oídos.

El hombre nos condujo a una especie de pasillo de almacén de aspecto poco inspirador antes de llevarnos a través de un conjunto de grandes puertas de seguridad contra incendios. Podía oír el bullicio detrás de las puertas, pero no tenía ni idea de lo que estaban haciendo.

Cuando las puertas se cerraron detrás de nosotros, me llevé las manos a la boca en estado de shock.

No podía creer lo que veían mis ojos.

Un bosque gigante se alzaba ante nosotros. No como uno de verdad, sino un conjunto entero de un bosque encantado.

Y allí, vestido nada menos que con una capa gigante con cetro, estaba la ganadora de múltiples premios Grammy Jackie Nelson.

"Dios mío", murmuré, y apenas podía pensar con claridad. Había cámaras y equipo por todas partes, músicos en directo, y otro hombre con auriculares nos hizo señas para que nos acercáramos.

"Me alegro de que hayas venido, Daniel", dijo. "Tú debes ser Callie. Soy Hank, estoy supervisando el rodaje de este vídeo en directo de Jackie Nelson".

"Esto es una completa locura", logré expresar mientras nos acomodaban en unas sillas de director con nuestros nombres inscritos en el respaldo. "¿Me estás tomando el pelo?"

"Es una operación de locos, lo sé", rió Hank mientras se sentaba junto a la cámara. "Pero Daniel me ha dicho que también eres una artista. Sabes, hay audiciones en Sony ahora mismo para más cantautores. No es de dominio público, claro, pero deberías pasarte".

Me dio una tarjeta de visita con su número de teléfono y me tembló la mano al cogerla.

"Puede que haya movido algunos hilos", se encogió de hombros Daniel mientras nos acomodábamos en nuestras sillas y las cámaras empezaban a rodar. "Pero sé que tienes talento. Además, tienes el look. Hank no paraba de hablar de que necesitaban una nueva imagen, y yo sé que tú podrías volar hacia las estrellas".

Eché un vistazo a la tarjeta de visita que tenía en la mano y no me lo podía creer. Esto era como la puerta que necesitaba que me abrieran, la puerta que había estado esperando toda mi vida, y todo lo que alguien como Daniel tenía que hacer era tirar de unos cuantos hilos...

Las luces se atenuaron y los músicos empezaron a tocar. Jackie se elevó en el aire con cuerdas invisibles y empezó a cantar canciones de amor perdido y esperanza en el futuro, y sentí un fuego dentro de mí.

Yo era música. Es lo que siempre había querido hacer, y siempre había sabido en algún lugar de mi corazón que podía dedicarme a ello.

Fue una experiencia única en la vida. Realmente estaba mirando a la cima de la cima, y las estrellas bailaban en mis ojos. Sólo esperaba que no me cegaran.

Después de dos horas viendo a la banda tocar un concierto perfecto, las luces volvieron a encenderse y todo el equipo empezó a aplaudir.

Junté las dos manos mientras un ayudante le quitaba la bata gigante a Jackie y empecé a aplaudir también, pero era como si no pudiera oír nada en absoluto. Fue una actuación increíble, y sentí que nunca sería capaz de describir la experiencia a nadie.

Miré a Daniel, que me guiñó un ojo. Se inclinó hacia mí y sentí un escalofrío.

"Lo hiciste increíble", dijo en un susurro ronco. Me mordí el labio y miré fijamente sus ojos claros.

"Gracias", dije sonrojándome.

"¿Quieres conocer a la estrella?", preguntó Hank riendo mientras Jackie se acercaba y cogía una botella de agua gigante.

"Claro", dije, sonrojándome aún más. Daniel hizo un gesto con la mano, nos levantamos de nuestros asientos y nos acercamos a Jackie.

"Hola", dije, y la artista de pelo rojo sorprendentemente sudoroso levantó la vista y me sonrió.

"Hola, cariño", se rió. "¿Qué te ha parecido? Todos estos chicos lo han visto un millón de veces en el ensayo, pero estaría bien oír lo que alguien más tiene que decir".

"Me encantó", admití. "No habría cambiado nada".

"¿A qué te dedicas?", preguntó, y se me revolvió el estómago al darme cuenta de que estaba hablando con una de las artistas de más éxito del mundo.

"Bueno, yo...", empecé.

"También es música", añadió Daniel, con su habitual despreocupación. "Y una muy buena. Deberías verla alguna vez".

Dios mío. ¿Estaba loco? No parecía importarle una mierda literal con quién estaba hablando en ningún momento, sólo decía lo que quería decir.

Pero también tenía algo muy sexy. Apenas podía contenerme a su lado.

"Ummm", me reí. "Sí, así es".

"¿En serio?", Jackie soltó una risita. "Bueno, estoy deseando escuchar algunas de tus canciones... ¿cómo te llamas?"

"Callie", dije. "Me llamo Callie".

Sonrió. "Encantada de conocerte, Callie".

Alguien de peluquería y maquillaje vino y se llevó a Jackie, pero yo seguía en estado de shock.

No podía creer lo que acababa de ver, y Daniel se quedó detrás de mí con la sonrisa de satisfacción de un hombre que siempre consigue todo lo que quiere.

O al menos, eso es lo que parecía.

Tal vez las cosas estaban funcionando para mejor. Si él quería defenderme así, ¿quién era yo para protestar? De repente me vino a la cabeza un sueño imposible: el sueño de lo mejor de ambos mundos.

Podría tener una vida cómoda, podría tener a Daniel, y podría incluso tener una oportunidad en lo que siempre había querido en mi vida.

Amor verdadero.

Capítulo 20

Daniel

Cuando entré en la sala de juntas para mi primera reunión del día, Carter estaba allí para recibirme.

"Qué agradable sorpresa", dije con una sonrisa mientras nos dábamos la mano.

"Muy agradable, de hecho", asintió. "Bennington, estoy realmente impresionado con todo lo que estás haciendo, y ha sido estupendo ponerme al día contigo fuera de las horas de trabajo. Ya sabes lo que pienso de conocer a un hombre. Quiero ver su carácter y no sólo su lado de caballo de batalla".

"Por supuesto", dije con una sonrisa. "Entonces, ¿qué te trae por aquí hoy?"

"Bueno, simplemente me gustaría decirte yo mismo que estamos interesados en pasar a la siguiente fase de las negociaciones", dijo riendo. "Nos encanta por dónde van las cosas, esto parece una buena asociación, y quería darte yo mismo la noticia".

Santo cielo. En realidad, había funcionado demasiado bien. Ahora estábamos muy por delante de lo previsto, y las cosas sólo podían ir a mejor.

"Es una noticia increíble, Carter", le dije. "Estamos deseando trabajar contigo".

Mientras empezaba a repasar los detalles, no pude evitar que mi mente divagara. Se lo debía a Callie, y no podía esperar a celebrar este éxito con ella a mi lado.

Y sabía cómo iba a hacerlo.

"Excelente material, Daniel", dijo Carter mientras asentía y salía de la habitación.

Cogí el teléfono y llamé a la recepción de nuestro edificio.

"¿Mónica?", le dije a una de las administradoras. "Cancela todas mis reuniones para el resto de la semana. No voy a estar".

Callie

Daniel tenía una reunión de negocios, así que pedí al coche privado que me dejara cerca de mi antiguo barrio, y deambulé hasta encontrar uno de mis rincones favoritos: una acogedora cafetería en la que había tocado la guitarra varias veces a lo largo de los años.

Entré y pedí un café, pagándolo con parte del "dinero de bolsillo" que Daniel me había dado antes de irnos de su casa.

Supongo que dos billetes de cien dólares era dinero de bolsillo para él. Empezaba a acostumbrarme a la buena vida.

Mientras sorbía mi frappé, envié un mensaje rápido a Daniel para decirle dónde podía recogerme después de su reunión. Me quedé mirando las palmeras y sentí cómo el viento me revolvía el pelo. Hacía un día precioso y por fin empezaba a sentir que las cosas me iban bien. No necesitaba elegir lo que quería en esta vida.

En todo caso, Daniel me había hecho sentir que podía tenerlo todo. Un chico, la carrera y una vida que iba más allá de mis sueños más salvajes.

Oí sonar el timbre de la puerta de la cafetería y me sentí sacada de mi fantasía por alguna razón. Y cuando miré para ver si Daniel estaba allí para venir a buscarme, la sangre se me escurrió de la cara.

Era Jake.

Empecé a sentir que me hervía la sangre y el corazón me latía a mil por hora.

¿Qué demonios hacía él aquí?

Obviamente, mi cara debió de transformarse en una expresión contorsionada, porque cuando se acercó a mí, mantenía los brazos en alto como un soldado que acababa de perder una batalla.

"Callie", dijo. "He estado buscándote por todo el barrio".

Sacudí la cabeza. "Jake, eres literalmente la última persona que quiero ver ahora mismo", dije.

Era como si estuviera fuera de mi cuerpo, oyéndome decir las palabras. Estaba demasiado conmocionada para pensar con claridad, solo verle delante de mí hizo que afloraran todos esos viejos sentimientos.

El dolor. El resentimiento. El estruendo en la discoteca a la que me arrastraron mis amigas para que me olvidara de ese bueno para nada que me había dejado en el que supuse que sería el mejor día de mi vida.

"Callie, escúchame", continuó Jake, levantando las manos en un gesto de "me rindo". "Puedo entender perfectamente si no quieres verme ahora mismo, pero el caso es que creo que es el destino que te haya encontrado aquí. No puedo dejar de pensar en lo que te hice".

"Bueno, me gustaría poder decir lo mismo", respondí. "Pero me he esforzado bastante por desterrarte de mi cabeza".

"Fui un gilipollas", admitió.

Lo miré. "Sí, definitivamente. ¿Algo más que decir, Señor Obvio?"

Acercó una silla a mi lado y tuvo la audacia de sentarse.

"Vete", le dije, pero aunque lo odiaba, me temblaba la voz. Aún era una herida fresca, y ahora mismo se sentía como si estuviera metiendo los dedos y abriéndola más.

"No, Callie, mira...", empezó mientras apoyaba la cabeza en las manos. "Creo que deberíamos intentarlo de nuevo. Sé que me bloqueaste, y fue tan doloroso pensar que no querías volver a

hablarme... es que no pude soportarlo. Estabas tan emocionada con la boda, con todo esto. Estaba empezando a asustarme. Era demasiado para mí".

"¿Estás de broma?", le pregunté. "¿Después de todo lo que me causaste, emocionalmente, financieramente? Estaba en la ruina, Jake. Eso es lo que me hiciste. Y es jodidamente increíble que intentes justificarlo".

"Vamos, Callie, no seas tan egoísta", dijo, y una mirada de enfado cruzó su rostro. Movié el ceño e intentó mirarme fijamente. "Yo no era el único que formaba parte de esto. Tú también eras parte de él, y además..."

"¿Qué demonios está pasando?", preguntó una voz familiar, y cuando levanté la vista, allí estaba él.

"Daniel", dije mientras intentaba levantarme, pero me flaqueaban las rodillas. Justo cuando pensaba que todo empezaba a ir como yo quería, el pasado tenía que volver y atormentarme de nuevo.

Daniel

No sabía quién demonios era ese tipo, pero al entrar en la cafetería pude intuir que algo malo se estaba gestando. Callie parecía disgustada.

"¿Qué demonios está pasando?", pregunté, y Callie intentó levantarse.

"Daniel", dijo, pero sus rodillas estaban obviamente débiles. Quien coño fuera, se estaba metiendo donde no debía.

"Oye tío, ¿qué pasa?", dijo el gilipollas mientras se daba la vuelta y me miraba con el ceño fruncido. "Estamos teniendo una conversación privada".

"Ni de coña", dije con una sonrisa burlona. "¿Por qué le hablas así a Callie?"

"Oh, ¿así que la conoces?", el tipo se rió. "Callie, ¿quién es?"

"¿Qué importa?", contestó ella. "No mereces saber una mierda de mi vida después de dejarme en el altar de esa manera".

No pude evitar reírme cuando me di cuenta de quién era este tipo. "¿Así que tú eres el idiota que la dejó plantada en el altar?"

"No es asunto tuyo, tío", volvió a decir el gilipollas. "Y te sugiero que te largues".

"No iré a ninguna parte", dije en voz baja. "Y te sugiero que no levantes la voz. Ya te has avergonzado bastante, no creo que necesites hacerlo más en esta ocasión".

De hecho, algunas personas miraban por encima. Esto era una mala mirada para él, y yo iba a asegurarme de que lo supiera.

"Alguien como tú no tenía derecho a herir así a Callie, y te sugiero que la dejes en paz. No vuelvas a contactar con ella. ¿Entendido?"

"¿Entendido?", se burló. "¿Quién coño te crees que eres?"

Eché la cabeza hacia atrás y respiré hondo mientras miraba al techo. Ya había unas cuantas personas mirando, pero no me importaba. Este tipo estaba colorado y yo tenía las de ganar.

Como siempre.

"Huh", volvió a decir el tipo, y me di cuenta de que se estaba fijando en mi aspecto. Sus ojos recorrieron mi traje a medida hasta llegar a los gemelos de platino, y su mueca se convirtió en un gruñido.

"Así que Callie, ¿has ido a por algún pez gordo para intentar suavizar tus deudas? Pensaba que eras un poco rara, pero no que fueras tan puta".

Me quedé sin palabras. ¿Llamar a Callie algo así en público, y mucho menos? Iba a pagarlo muy caro.

"Escúchame", le dije, y lo agarré por el cuello de su polo de imitación. "No me gusta nada que le hables así".

"Que te jodan", respondió, y retrocedió antes de cerrar el puño.

Sabía lo que venía a continuación. Me agaché para esquivar su golpe desviado, y salió volando detrás de mí.

Lo agarré por detrás de la camisa y lo hice girar antes de darle un buen puñetazo en la cara. Salió volando hacia una mesa que había detrás de nosotros y derramó té helado sobre una mujer y su amiga.

"Pido disculpas", les dije a las desconocidas. Metí la mano en el bolsillo y les di unos billetes de veinte dólares. "Espero que eso cubra el té y sus vestimentas. Callie, vámonos".

Mi atónita compañera se levantó y me cogió de la mano. Estaba fría y parecía asustada por todo lo que acababa de ocurrir.

Salimos de la cafetería y nos dirigimos a la calle. Mi coche estaba aparcado justo delante, le abrí la puerta y la metí dentro a toda prisa para que no tuviera que preocuparse de que nadie nos viera.

"No te preocupes", le dije. "Nos iremos lejos de todo esto".

Muy lejos.

Capítulo 21

Callie

Cuando llegamos a la pista, mis ojos se abrieron de golpe. Delante de nosotros había un bonito avión pintado de burdeos con una franja blanca en el centro. Solo tenía dos asientos, uno delante y otro detrás.

"¿Es un espectáculo aéreo?", pregunté, y Daniel echó la cabeza hacia atrás y se rió.

"Claro que no", contestó. "No, este es mi jet personal. Incluso mejor que uno privado, ya que voy a pilotarlo por mi cuenta".

"¿Estás de broma?", exclamé, y saltamos del coche mientras el conductor cargaba todo nuestro equipaje en la bodega del jet. "Esto es... esto es absolutamente hermoso".

"Sé que has estado estresada", dijo Daniel. "Y no te culpo. Así que he cancelado todas mis reuniones para el resto del día, y vamos a pasar el fin de semana en un resort privado".

¿Un resort privado? Esto era cada vez más increíble. Pero continué dentro del lugar y me senté en el cómodo asiento de cuero que estaba justo al lado del asiento del piloto.

"Nunca he estado en un avión personal", admití, y Daniel se rió mientras cerraba la puerta tras nosotros.

"Bueno, por suerte soy un buen piloto", dijo. "Vamos, me encanta cualquier excusa para volar y dar una vuelta. Vámonos".

No podía creer lo que estaba ocurriendo mientras descendíamos por la plataforma de despegue y rodábamos hacia el cielo. La ciudad de Los Ángeles empezó a desaparecer bajo mis pies y sentí una sensación de alivio cuando todo el drama de Jake se hizo tan pequeño como los puntos de referencia que teníamos debajo.

"¿Adónde vamos?", pregunté, y Daniel se ajustó los auriculares y sonrió.

"Vamos a una isla privada", sonrió. "Yo la llamo la Isla de la Plata, pero algunas personas tienen otros nombres para ella. No es realmente para el público, así que todos los residentes usan diferentes nombres de mascotas para referirse a ella".

Nombres de mascotas para una isla. Esto no podría ser más extraño.

No tenía ni idea de la velocidad a la que viajábamos, pero el vuelo sólo duró media hora, así que supuse que aún estábamos en algún lugar de la costa de Los Ángeles. Pero por alguna razón el aire era más tranquilo aquí, y había una brisa que se sentía diferente a donde yo vivía.

Salí a la luz del sol y sentí los rayos en la cara. Al respirar, pude oler a hibisco y lavanda, y me pregunté si Daniel acababa de llevarme a un paraíso privado.

"Por aquí", dijo una voz. Cuando abrí los ojos, había un carrito de golf rosa en la pista y unos

aparcacoches con uniforme blanco ya estaban sacando el equipaje de nuestro avión. Lo cargaron y Daniel me llevó junto a él en el carrito de golf.

Cuando nos alejamos del asfalto, me di cuenta de lo pequeño que era este lugar. Casi de inmediato nos llevaron a una villa que parecía hecha completamente de mármol blanco, como esas casas de las islas griegas que brillaban a la luz del sol. Sólo las había visto en fotos, pero sentí que este lugar rivalizaba con el mismísimo cielo.

"Esta es nuestra villa", dijo Daniel mientras los aparcacoches llevaban nuestro equipaje y yo me ponía delante de esta.

Pude ver una pared completamente de cristal en la parte trasera de la villa que daba a una piscina privada y a los jardines. Como si este lugar no estuviera lo suficientemente aislado. Las olas de la playa rompían a nuestras espaldas y aspiré el aire fresco del mar.

"Daniel...", le dije. "Esto es maravilloso... esto es simplemente perfecto".

Pasamos el resto de la tarde chapoteando en la piscina, y Daniel me cogía en brazos y me lanzaba al agua fría una y otra vez. Por un lado era divertido, pero también era como si me estuviera quitando todo el estrés del cuerpo. Me sentí completamente renovada.

El sol empezó a teñirse de rosa melocotón y Daniel miró hacia el horizonte. No podía creer lo increíble y cincelada que era su figura. Todo en él era perfecto y me recordaba a algún tipo de dios griego.

"Bueno, creo que ya he tenido bastante con la piscina", dijo mientras se echaba el pelo hacia atrás y me miraba. "Pero he reservado suficientes actividades para mantenerte ocupada. ¿Qué te parece un tratamiento facial y un masaje de espalda?"

Parpadeé un par de veces antes de asentir profusamente.

"Me parece genial", dije. "Me encantaría, sí..."

"Bueno, deberían estar esperándote dentro en quince minutos exactos, así que ve a ducharte y a refrescarte".

Fue una locura. Salí de la piscina y me dirigí a través de nuestra villa de mármol a la ducha palaciega con asideros dorados antes de que empezara a caer una lluvia literalmente cálida del techo.

Me lavé con bergamota y lavanda y me puse una bata blanca mullida. Luego salí al salón y me senté en el sofá mientras dos mujeres con batas rosas se me acercaban con sonrisas amables.

Todo esto era tan hermoso. Aunque sabía que estaba viviendo de una manera que nunca antes había experimentado, no podía evitar que una vocecita en mi interior me dijera que, de alguna manera, me lo merecía.

Pero aunque sabía lo peligroso que era acostumbrarse, no me importaba. Era todo tan bonito.

"Hola Callie", dijo la mujer de la izquierda. "Estamos aquí para hacerte sentir increíble, ¿vale? Te vas a sentir como nueva..."

Daniel

Callie salió al porche delantero con el aspecto de una rosa fresca. Su piel brillaba con el sol y la buena salud, y llevaba un vestido azul marino que yo había pedido que trajera a la villa.

"Estás maravillosa", sonreí y ella me devolvió la sonrisa. Me encantaba cómo irradiaba.

"Gracias", dijo ella. "¿Has hecho algún otro gran plan, o esto es todo por hoy?"

"Sí", le ofrecí. "¿Por qué no miramos el yate? Es particularmente hermoso a esta hora del atardecer".

Sus ojos se abrieron de par en par y pude ver que estaba impresionada. A mí personalmente me encantaba el yate, y era aún mejor pasar tiempo con una mujer hermosa. Especialmente una que me aceleraba el pulso cada vez que nuestras miradas se cruzaban.

Hacía mucho que no sentía algo así. Debería haberme aterrorizado, pero por ahora sólo quería disfrutar del momento con ella.

"Ven conmigo", le dije, y le tendí la mano. Un relámpago de electricidad me recorrió la espalda cuando me tocó, y salimos de la villa y nos dirigimos a la playa.

Podía oír los gritos de las gaviotas y el chapoteo de las olas mientras caminábamos descalzos sobre la perfecta arena blanca. El viento agitaba el pelo de Callie, que tenía un aspecto increíble mientras caminábamos.

El yate estaba a la vista y se balanceaba a lo largo de la costa. Pude ver cómo los asistentes corrían de un lado a otro para satisfacer todos nuestros deseos, y saludé al capitán mientras subíamos al muelle.

"Hola", le dije al capitán, que me estrechó la mano y sonrió a Callie.

"¿Listos para zarpar esta noche?", preguntó, y asentimos con la cabeza.

"Fantástico", dijo, y subimos al yate.

Bajamos a la bodega, que estaba totalmente decorada con muebles de color crema blanco y rosas rojas. Parecía absolutamente perfecto para la noche que quería pasar con Callie. Quería que se sintiera mimada y segura conmigo, sobre todo por todo lo que había pasado.

"Daniel", dijo mientras miraba a su alrededor. "Esto es absolutamente increíble. Muchas gracias, yo..."

"Espera a que nos alejemos de la costa", me reí, y el motor empezó a moverse bajo nosotros para llevarnos a recorrer la costa.

Subimos a cubierta cuando el barco zarpó, y el viento nos revolvió el pelo mientras nos adentrábamos en la puesta de sol. No había nadie más con quien hubiera preferido estar en ese momento que con Callie.

"¡Mira!", Callie se rió y señaló el océano desde el yate.

Vi a dos delfines saltando en tándem, nos miramos y nos reímos.

"Nunca había visto eso en la vida real", sonrió. "Pero se ve increíble".

"Me encanta venir aquí", dije. "Es el lugar perfecto para relajarte y dejar que todo te resbale. Y Callie, tenía la sensación de que necesitabas esto".

"Supongo que sí", se encogió de hombros y me miró con ojos grandes. "Daniel, muchas gracias por todo. Quiero decir, por defenderme. Jake me hizo mucho daño, era una completa amenaza en mi vida, y no sé cómo lo habría afrontado si tú no hubieras intervenido. Es un imbécil, no me escucha y no se hace responsable de sus actos".

"Lo sé", dije. "No necesitas a alguien así en tu vida. Alguien que no vea lo maravillosa que eres".

"Gracias", sonrió, y su rostro se ensombreció por un minuto. "Sabes, sé lo que dijo sobre que sólo estoy contigo por tu dinero".

Por un segundo, todos los pensamientos sobre nuestro acuerdo se deslizaron fuera de mí. Ni siquiera consideré el hecho de que le había pedido que estuviera aquí, porque sabía que había algo real entre nosotros.

"No se me había pasado por la cabeza", respondí con sinceridad. "Sobre todo después del acuerdo que hicimos. Pero Callie, no creo que eso sea lo que nos atrae el uno del otro. Realmente quería defenderte en ese momento".

Casi no podía creer las palabras que salían de mi boca. Aquí estaba, vulnerable en público, con esta chica que de alguna manera había sacado lo más profundo de mí.

Pero hacía años que no estaba con una mujer de esa manera. No había pasado tiempo con nadie tan de cerca, no había prestado atención a amarlas. Y me gustara o no, me sentí bien. "Te mereces el mundo, y también te mereces que todos tus sueños musicales se hagan realidad".

Me miró y vi que tenía los ojos ligeramente empañados.

Me sentí como si quisiera correr un millón de millas porque lo que estaba diciendo era tan extraño. Pero aunque era una locura viniendo de mí, me sentí bien diciéndole lo que sentía, a pesar de que mi orgullo estaba en juego.

La fachada estaba en juego. El hombre que creía ser, que no se conmovía ante la idea de que dos personas se unieran.

Todo eso estaba en juego.

"No puedo alejarme de ti, Callie, ni aunque quisiera", le dije, y la estreché entre mis brazos.

Capítulo 22

Callie

No podía creer lo dulce que podía ser Daniel. Tal vez era porque estábamos fuera de nuestro entorno normal, o tal vez porque no estaba en su mentalidad de negocios.

Pero en cualquier caso, sabía que confiaba en él. Me había hecho creer en el poder de mis sueños y en que podía vivir una vida que creía que sólo tenían los afortunados.

Parecía tan improbable. Hace sólo unos pocos meses había pensado que todo había terminado. Que tal vez Fiona podría tener el amor que merecía, el cuento de hadas, pero que yo siempre sería una espectadora de ese tipo de vida. Que mis amigos seguirían adelante sin mí, y yo seguiría siendo una perdedora sin respuesta a los sueños que siempre había tenido.

Pero Daniel lo había cambiado todo. Y pensar que si mis amigas no me hubieran arrastrado al club aquella noche, nunca lo habría conocido.

"Me alegra oír eso", le dije, y apenas pude resistir la forma en que me miró y rodeó mi cintura con sus manos. "Porque lo has cambiado todo..."

Me daba miedo admitirlo, pero era cierto. Y aunque tenía un exterior tan duro, sentí por primera vez que podía ser verdadera y realmente vulnerable con él. No era una cita borracha o desesperada. Sólo pura admiración y deseo.

Su mano cálida y fuerte me subió por la espalda hasta el pelo, lo agarró y me arrastró la cabeza hacia atrás. Me sentí como una estrella de cine cuando se inclinó y me plantó un cálido y largo beso en los labios.

Mi cuerpo estalló en fuegos artificiales. Sentía que cada vez que estábamos juntos, en el momento en que me tocaba, entrábamos en un mundo privado de dicha. Era como si hubiéramos construido un universo privado con solo tocarnos la piel, y me moría de ganas de explorarlo más.

Le rodeé el cuello con los brazos y él me hizo girar mientras bailábamos en la cubierta del yate. Mientras el viento fresco del océano nos acariciaba el pelo y el cuello, le rocé la nariz con la mía y lo miré fijamente a los ojos.

Esto era pura felicidad.

De repente, me rodeó el cuerpo con los brazos y me levantó de un salto, como si me llevara al otro lado del umbral. Me quedé sin aliento y me hundí en la fuerza de sus brazos mientras me llevaba de vuelta al cálido camarote y me colocaba en uno de los sofás de cuero color crema.

"Callie", murmuró mientras seguía besándome el cuello y bajándome los tirantes.

Empecé a desabrocharle la camisa mientras él se tumbaba sobre mí y apretaba el peso de su cuerpo contra el mío. Se sentía tan bien contra mí, y podía sentir cómo me mojaba a través de mis bragas.

Bajó la mano y empezó a meterme el dedo a través de la ropa interior. Cuando su piel rozó la mía, jadeé y me mordió el cuello. Volvía a estar completamente en sus garras y me encantaba cada momento.

"Eres increíble, Callie", dijo. "No puedo alejarme de ti, aunque lo intentara".

Y yo sentía exactamente lo mismo por él.

Le quité la camisa de un tirón para revelar su cuerpo perfecto y tonificado y sonreí. No podía creer que sintiera exactamente lo mismo por mí que yo por él.

Me subió el vestido y empezó a besarme el estómago. Luego bajó hasta mi vagina y me quitó la ropa interior con los dientes.

"Oh", me oí gemir de placer. "Oh, joder..."

Recorrió con su lengua mis pliegues y mi humedad, y sentí que ardía por completo. Me oía jadear, pero era como si flotáramos juntos en una nube.

"Daniel", gemí. "Te quiero dentro de mí. Te deseo tanto".

Me temblaron las piernas y me estremecí con el orgasmo cuando llegué al clímax por culpa de su boca. Era tan bueno con la lengua, pero yo quería sentir su peso y su calor en mi cuerpo.

Levantó la cabeza y empezó a besarme de nuevo en el cuello mientras yo bajaba la mano y tocaba su duro miembro. Lo guié a través de mi clítoris y gemí de placer mientras él presionaba dentro de mí y nos convertíamos en uno solo.

"Callie", gimió mientras me miraba a los ojos. No rompió el contacto visual ni un momento mientras seguía apretándome y agarrándome la nuca.

Sentía que éramos inseparables. Entraba y salía de mí rítmicamente, y yo apretaba las piernas alrededor de su espalda para introducirlo aún más dentro de mí.

"Oh", pronuncié mientras podía sentir cómo su polla crecía en mí y me mordía el costado del cuello. Estábamos completamente en llamas, y no quería que me arrancaran de este momento. Quería mantenerlo a salvo y encerrado dentro de mí todo el tiempo que pudiera.

Empezó a moverse más deprisa, y yo jadeé y gemí al sentir que iba a alcanzar de nuevo el clímax. Lo apreté con fuerza y él dio un último empujón antes de salir de mí y liberar su lujuria.

"Callie", murmuró mientras se tumbaba encima de mí y hundía la cabeza en mi cuello.

En ese momento supe que estaba enamorada de él. No quería que esto acabara nunca, y tenía la sensación de que él tampoco.

Capítulo 23

Callie

En los días siguientes a nuestro fin de semana en la playa, me sentí como una persona nueva. Me relajé en la casa y por la mañana preparamos café antes de que Daniel se fuera a trabajar.

Luego me sentaba a escuchar su colección de discos. Incluso empecé a tocar algunas de mis nuevas canciones. Tenía una audición próximamente y quería que Sony supiera que no solo era una buena cantante, sino también una compositora apasionada.

Pero había algo que me preocupaba y no sabía cómo planteárselo a Daniel. El catorce del mes llegó y se fue, y mi periodo, que normalmente llegaba como un reloj, llevaba ahora cuatro días de retraso. Empezaba a sentirme un poco incómoda.

Recordé las veces que habíamos estado juntos. Habían sido expresiones de loca lujuria, algunas de ellas también ligeramente achispadas. Me había dejado llevar tanto por la pasión hacia mi nuevo amante que no nunca habíamos pensado en los aspectos prácticos.

Todavía había una parte de mí que era un poco reacia a salir, por si me encontraba con Jake, así que en lugar de eso hice lo más discreto e hice un pedido en mi teléfono para que me entregaran en casa cuatro pruebas de embarazo.

Dos horas más tarde, me paseaba por el cuarto de baño blanco e inmaculado de Daniel y esperaba los cinco minutos sugeridos para la prueba.

Cuando miré la prueba, el corazón me dio un vuelco.

Aparecieron dos pequeñas líneas rosas, claras como el día.

Me mareé y me empezaron a temblar las manos, así que me senté en el frío suelo del cuarto de baño, debajo del lavabo. Vaya. Esto ciertamente cambiaba las cosas.

Volví a mirar la prueba. Pero... falsos positivos podrían suceder en la vida real ¿cierto? Especialmente si era temprano en el día.

Repetí el procedimiento. Me bebí una botella entera de Evian, hice la prueba y esperé los cinco minutos, con el corazón latiéndome descontroladamente todo el tiempo.

Otra vez dos rayitas rosas.

Dos botellas más de agua y dos pruebas más tarde, tuve que admitir la verdad.

Estaba embarazada.

Abrí el móvil para mirar la hora. Eran las cinco y media. Daniel llegaría a las siete. Eso me había dicho, y siempre era fiel a su palabra. Podía ser un adicto al trabajo, pero sabía cumplir los horarios.

Tendría que decírselo inmediatamente. El corazón aún me latía con fuerza, pero ¿qué podía hacer?

Esperaría una hora y media, le diría la verdad y luego vería lo que decía. Era lo correcto.

Fui al salón y me hundí en uno de los sofás mientras miraba fijamente el immaculado techo blanco. Tal vez podía aclarar todos los pensamientos de mi cabeza antes de que él llegara, y entonces podría trazar un plan de acción.

Me quedé mirando al techo, intentando imaginarme cómo sería mi vida a partir de hoy. Pero estaba tan abrumada que creo que en algún momento me quedé dormida.

Me desperté con el sonido de una llave girando en la cerradura y me incorporé en el sofá.

No tenía ni idea de cuánto tiempo había pasado mientras estaba en mi pequeño mundo, pero parecía que habían pasado horas.

¿Podría ser Daniel, de vuelta del trabajo temprano?

Corrí hacia la puerta y respiré hondo. Respira, Callie. Esto es algo que podemos resolver juntas.

Abrí la puerta esperando ver a Daniel mirándome. En cambio, era una mujer alta y delgada, con el pelo oscuro que le caía por los hombros. Llevaba una falda azul marino con un traje de chaqueta y unos zapatos Louboutin altos que la hacían sobresalir unos cinco centímetros por encima de mí.

"Um, hola", balbuceé. "¿Quién eres?"

La mujer sonrió con su boca perfectamente pintada de rojo y levantó una ceja mirándome.

"Soy Sophie", dijo en voz baja y suave. "¿Y puedo preguntar quién eres tú?"

Dudé un momento. Pero, de nuevo, seguía interpretando un papel.

"Soy la esposa de Daniel", dije.

La mujer abrió la boca, asombrada, antes de echar la cabeza hacia atrás y echarse a reír. "¿En serio? Pues verás, creo que eso es imposible. Porque yo soy la esposa de Daniel".

De repente se me heló la sangre. ¿Qué demonios estaba pasando aquí?

Sentí un nudo en la garganta. Seguramente se trataba de alguna broma cruel, sólo era una mujer que lo había visto y venía obsesionada con él...

"Umm", tartamudeé. "Yo no..."

"Daniel y yo llevamos siete años casados", continuó.

Me quedé mirándola. ¿Qué estaba pasando? Esto no podía estar pasando. Todo había ido tan bien...

De repente, un coche se detuvo en la entrada.

Era Daniel.

Sophie miró detrás de ella y vio cómo se acercaba.

Esto no podía estar pasando. El día ya había sido lo suficientemente surrealista.

Pero esto estaba pasando. Y era una pesadilla.

Daniel se acercó y una mirada gélida cruzó su rostro. Parecía que hubiera preferido dar media vuelta y correr por todo los Estados Unidos, pero en lugar de eso se acercó estoicamente a nosotras y se cruzó de brazos.

"¿Por qué has venido a molestarme otra vez?", exigió, y Sophie pasó a mi lado y entró en la casa taconeando.

"Respóndeme, Sophie", dijo.

No me lo podía creer. Debía ser verdad, porque se refería a ella por su nombre, y parecía bastante cabreado de que estuviera aquí.

"¿Daniel?", pregunté, pero la mujer se giró y se burló de mí.

"Oh Daniel, Daniel", dijo antes de volverse hacia él. "Por cierto, Daniel, dime quién es ella. Estoy deseando saberlo, ya que nuestro matrimonio sigue bien e intacto".

"Sólo legalmente", gruñó. "Callie, siento no haber dicho nada. Sophie no me ha dejado en paz en años, se niega a divorciarse de mí".

"No hasta que tenga mi liquidación", dijo. "Sabes, extrañaba este lugar. Que también es mío, por cierto".

"No", negué con la cabeza, intentándolo todo para evitar que me rodaran lágrimas calientes por la cara.

"Ahora dime quién es esta niña llorona, Daniel", dijo Sophie.

"Sophie, deja de comportarte así", contestó Daniel. "Ella es mi novia, Callie".

El corazón me dio un vuelco cuando dijo las palabras en voz alta. Lo de la esposa era una treta, seguro... ¿pero novia? Esto iba en serio.

"¿Así que ahora tienes novia?", se rió. "Bueno, mírate, desfilando por mi casa con una chica nueva".

"Sé a ciencia cierta que has estado desfilando por Los Ángeles con un montón de novios, y nunca he hecho nada al respecto", sacudió la cabeza. "¡Lo único que he querido todo este tiempo ha sido alejarme de ti!"

"No hasta que reciba mi liquidación", sonrió. "Verás, Callie, Daniel y yo nos casamos antes de todo esto. Unas casas preciosas, un gran negocio. Sin acuerdo prenupcial, sólo sigo la ley".

"A menos que aceptes lo contrario", dijo Daniel. "Que no lo harás, porque eres una plaga sobre la faz de la tierra".

"Jodete, Daniel", se mofó.

"Ojalá los tribunales pudieran verte así", gruñó. "Tú con tus falsas historias de cómo te dejé, cuando ambos sabíamos que esto no iba a funcionar. ¿Por qué no me dejas vivir mi vida? No has hecho nada para ayudarme en todos estos años. Sólo quieres el dinero. Es lamentable".

"Te he visto, en la tele, diciendo a todo el mundo que esta chica es tu mujer", dijo Sophie. Puso las manos en las caderas. "Pensé en hacer algo al respecto, viendo que ahora eres tú el que dice mentiras al público".

"Ella me importa", dijo Daniel. "Y de cualquier manera, mi vida personal ya no es asunto tuyo".

"Ciertamente lo es...", ella sonrió. "Ahora que dices mentiras".

"Fuera", gruñó Daniel. "No te lo voy a pedir otra vez".

"No puedes echarme de mi propia casa, maridito", se pasó el pelo por el hombro y se dirigió hacia la salida. "Pero de todas formas, parece que te has metido en un buen lío. Mira a esta pobre chica. No eres más que una aventura para él, cariño, te guste o no".

Esto no podía ser real. Me sentía como si me hubiera sacudido un terremoto, aunque no me había movido ni un centímetro. Pensaba que había encontrado mi felicidad para siempre, cuando en realidad Daniel había estado viviendo una doble vida todo este tiempo.

Sophie debió de ver lo alterada que estaba, porque me lanzó un último par de dagas con sus brillantes ojos verdes antes de cerrar la puerta tras de sí.

Me empezaron a temblar las manos y me di cuenta de que no eran sólo las manos. Todo mi cuerpo temblaba de pies a cabeza.

"Yo...", empecé, y Daniel se apresuró a mi lado.

"Callie...", exclamó.

"Daniel, me voy", me oí decir. Quería hacer cualquier cosa menos eso, pero al menos tenía el amor propio de salir por la puerta cuando este hombre que yo creía que lo era todo había estado mintiendo al mundo entero.

"No, Callie", negó con la cabeza. "Por favor. No te vayas".

Lo fulminé con la mirada. "Si todo esto es por tus eventos y tu imagen pública, ¿por qué no te fuiste con tu puta mujer en vez de tomarme el pelo? ¿Por qué tuviste que mentirme?"

Daniel tragó saliva y negó con la cabeza.

"Ya no estamos juntos, Callie", me dijo. "Ella es... difícil. Por decirlo suavemente. Le gusta causar una escena terrible sólo para que la atención esté sobre ella. Hacía que todo el mundo a su

alrededor se sintiera incómodo todo el tiempo. La única razón por la que no se lo cuenta al público es porque, si quedo mal y pierdo dinero, piensa que es ella la que está perdiendo dinero también".

"No puedo creer que caí en esto...", dije, y las lágrimas comenzaron a brotar de mis ojos. "¡por ti! Me voy Daniel, ¡déjame en paz!"

Sabía que lo decía en serio. Cuando subí las escaleras para coger mis cosas, no me siguió. Y aunque había una parte de mí que no quería nada más, la idea de ver su cara era demasiado dolorosa de soportar.

Capítulo 24

Daniel

Sophie no pudo haber ido muy lejos. Estaría por ahí causando problemas si yo no intervenía de alguna manera. Salí corriendo por la puerta y la encontré en la entrada de la propiedad.

"¿Por qué hiciste esto?", pregunté. "Lo nuestro no funcionó. ¿Por qué no puedes olvidarlo y dejarlo ir?"

"Bien", dijo mientras levantaba las manos. "Ve tras ella, entonces".

Miré a lo lejos y no pude ver adónde había corrido Callie. Si desaparecía ahora, Sophie me pondría la cabeza en bandeja cuando se tratara de negociar con los abogados.

"¿Cómo te atreves?", gruñí. "No sabes lo mucho que esa mujer significa para mí".

El labio de Sophie se curvó en una mueca. "Siempre necesitas a alguien, ¿verdad?", dijo finalmente tras una pausa. "Pero nunca sabes cómo conservarlas".

Atravesó la puerta y se dirigió a su taxi, que había llegado justo a tiempo para que pronunciara otra frase demoledora.

Pero decía la verdad. Yo había sido joven, ingenuo y egoísta cuando estuvimos juntos, y por muy difícil que fuera ella, yo había tenido mucho talento para sabotear mi propia felicidad.

Era como un niño hambriento que sólo quería tener su pastel y comérselo también, y la gente había salido herida por ello.

Y había tratado a Callie como otro negocio, igual que con Sophie.

Por una vez, pensé que las cosas habían cambiado. Pensé que yo había cambiado.

Pero supuse que era sólo una fantasía.

Callie

No dejé de caminar hasta que estuve a diez manzanas de la casa de Daniel, y entonces llamé a un Uber. Quince minutos después llegó. Pasé toda la espera confiando y temiendo a la vez que Daniel viniera a por mí.

No pude evitar que las lágrimas rodaran por mi cara.

¿Cómo pudo ocultarme algo así durante tanto tiempo? ¿Estar legalmente casado con otra persona y actuar como si esto fuera algo insignificante?

Y lo que es peor... ¿Saber que siempre existía esta advertencia para que estuviéramos juntos?

Tecleé el teléfono e intenté llamar a Fiona. Pero saltó el buzón de voz y recordé que ella y su

nuevo marido estaban de luna de miel.

Luna de miel. Así pensaba que iba a ser mi vida con Daniel. Pero todo se había desvanecido, al igual que con Jake.

No me lo podía creer. Tal vez mis amigas tenían razón y mis sueños de cuento de hadas no eran más que la basura que me habían dicho que eran. Me había lanzado a una relación con alguien que me había conquistado, y me gustara o no... se había vuelto tan amarga como las demás.

Y ahora volvía con el rabo entre las piernas.

Di instrucciones al taxista para que condujera directamente al pequeño apartamento de Zoe.

La puerta se abrió de golpe y ella se llevó las manos a la boca al ver mi aspecto.

"Dios mío", rápidamente cogió mis cosas y me metió dentro. "Cariño, ¿qué está pasando?"

Le expliqué toda la situación mientras me preparaba una cama en el sofá. Ya no estaba en el regazo del lujo, pero sin duda era mejor que hacer pasar a mi corazón por lo que estaba sintiendo.

"Vale, esto está jodidamente mal", frunció el ceño. "No debería haberte hecho eso. ¿Especialmente después de todo lo que acabas de pasar? Es completamente increíble".

"Lo sé", suspiré. "Lo sé... es terrible. Y hay otra parte que no te conté".

"¿Qué?", preguntó ella. "¿Quieres una copa de vino? No te preocupes, estoy aquí para hablar toda la noche".

Estaba muy agradecida de que estuviera aquí para mí. Al menos contaba con la mejor red de apoyo psicológico de la historia, aunque una vez más me encontraba sin un céntimo y arruinada. Pero yo sabía que ella estaba allí para mí, a pesar de que estaba a punto de soltar una bomba total.

"No", suspiré. "No puedo tomar vino. Zoe, se me retrasó la regla".

Empezó a taparse la boca con las manos y a sacudir la cabeza.

"Se me retrasó la regla y me hice una prueba de embarazo. Cuatro, de hecho. Todas dieron positivo. Estoy embarazada. Y es de Daniel".

Por un momento nos sentamos en un silencio cargado. Contárselo a otra persona empezaba a parecerse aún más real para mí. Por fin lo había asimilado, y ahora no sabía qué demonios iba a hacer al respecto.

"¿Qué crees que quieres hacer?", preguntó en voz baja.

Respiré hondo. La verdad era que siempre había soñado con ser madre. Lo había querido todo. El marido, la casa, el bebé, el trabajo. Y ahora tenía una parte, y no quería desprenderme de ella.

"Quiero a este hijo", admití. "Y también quiero a Daniel. Lo quiero, Zoe. No quería

enamorarme, pero lo hice, y ahora me han vuelto a empujar al suelo".

La idea de perderlo para siempre me escocía como ninguna otra cosa. Pero las palabras de Sophie resonaban en mi cabeza, y la idea de que estuviera con otra mujer me volvía absolutamente loca.

Mientras Zoe bebía una copa de vino blanco para asimilarlo todo, yo me recosté en su sofá y bebí agua para intentar calmar mis nervios. Iba a cuidar de este bebé, significara lo que significara. Aunque no tuviera ingresos, ni ahorros, ni propiedades, ni nada.

Cuando Zoe se fue a la cama, hice todo lo posible por dormirme, pero una vez más me encontré mirando al techo y contando las horas.

Así pasé la semana siguiente. Algunos días sólo comía galletas y otros brócoli hervido. Gasté jarras de agua. Sólo me levantaba para orinar, y lo hacía constantemente. Me quedaba mirando la guitarra, que estaba en su funda, pero no quería cogerla ni tocarla. Sólo quería desaparecer.

Un día, Zoe llegó a casa del trabajo y me dedicó una tímida sonrisa. "¿Puedo traerte algo, cariño?", me preguntó. "¿Cualquier cosa?"

"Nada", le dije, y se fue corriendo a su habitación.

Nada. Eso es lo que tenía. Absolutamente nada. Sentí las lágrimas correr por mis mejillas, y el peso de lo que había perdido me golpeó. Daniel se había ido.

Mi carrera musical era bastante inexistente, y ni siquiera quería coger una guitarra y tocarla.

Solo era una mujer embarazada sin trabajo, sin dinero y sin esperanza.

Daniel

Sentado en mi despacho, recibí un aluvión de correos electrónicos. Empresas de relaciones públicas, otras startups tecnológicas que querían entrevistas, varios propietarios de participaciones y colaboradores que querían mi consejo.

Llegaron dos mensajes del asistente personal de Carter en los que nos pedía a Callie y a mí que nos reuniéramos con él en su casa de la playa de Los Ángeles para cenar una noche. No me atreví a decirle que éramos una farsa y me inventé una tonta excusa sobre que estaba desbordado en la oficina.

Funcionó esas dos veces, pero no funcionaría para siempre. En algún momento tendría que enfrentarme a la música, me gustara o no.

Normalmente, los pings de mi teléfono o mi portátil me daban un subidón de dopamina, pero ahora el sonido era como clavos en una pizarra. No quería que nadie contactara conmigo, me viera o siquiera me percibiera.

El negocio se había disparado de un modo que ni siquiera había imaginado y, sin embargo, me importaba una mierda. Mi mente sólo pensaba en...

Callie.

Me levanté de la silla y me acerqué a la gran ventana. Contemplé la ciudad de Los Ángeles: todos los coches, las palmeras e incluso el horizonte. Todos vivían sus vidas, algunos sin preocuparse por nada. Ellos eran queridos, tenían una pareja que se preocupaba por ellos, ¿por qué yo no?

No podría haberme importado menos ninguna de esas personas. Me había abierto camino hasta la cima y ahora estaba atrapado aquí, mirando desde arriba a toda la gente de la ciudad. Apuesto a que salían, se divertían y se relacionaban. Tal vez todos tenían cónyuges con los que volver o tal vez no tenían ninguno y seguían siendo felices.

Había perdido toda oportunidad de conectar con alguien que me importaba. ¿Estaba demasiado ocupado para dedicarme a una relación? ¿Demasiado ocupado para preocuparme adecuadamente? Tal vez. No podía evitarlo. Llevaba los negocios en la sangre.

¿Quién sabe?

Tal vez me iba a quedar aquí arriba en mi oficina para siempre, atrapado en mi torre dorada mientras los que estaban debajo de mí vivían una vida con la que yo sólo podía soñar. Lo irónico era que yo pensaba que tenía la vida soñada, mientras que esos tipos eran los que realmente la tenían.

Mi teléfono empezó a zumbir en mi bolsillo, y metí la mano para encontrar a esa horrible mujer llamándome de nuevo.

Sophie.

"¿Qué quieres?", dije con la mayor calma posible. Tenía munición. Yo había estado haciendo pasar a otra persona por mi esposa y, por alguna retorcida razón, ella quería que sufriera todo lo posible. Quería que me concediera el divorcio y pusiera fin a su reinado de terror de una vez por todas.

Si Carter descubría mi engaño, estaría acabado. No sólo no era un hombre de familia, era un mentiroso y un manipulador.

Suspiré y pensé en lo mucho que se hundiría mi reputación si algo así se hiciera público.

Maldita seas, Sophie.

¿Y por qué me había llamado y ahora no decía nada? Así que empecé a hablar.

"Intenté llamarte antes, pero parece que me ignorabas, como siempre. Si quieres hablar conmigo, no te limites a poner a tus abogados en mi contra. En realidad ten las agallas de confrontarme después de arruinar mi vida".

"Hola", dijo con frialdad. "¡Parece que alguien está animado hoy! Sólo quería saber cómo estabas. Quiero asegurarme de que no te estabas cortando las venas o algo así por tu amor perdido".

"Eres cruel, Sophie", le dije. "Eres una mujer cruel, y no recibirás ni un centavo de mí".

"Es nuestro dinero, cariño", cacareó hasta la última de esas cuatro palabras y luego siguió cacareando. "No sólo tuyo. ¿Recuerdas?"

"Hace años te ofrecí un acuerdo que habría hecho feliz a cualquier otra persona sobre la faz del planeta", dije apretando los dientes, y añadí: "Y todavía me acosas. Eres insaciable. Ten un poco de amor propio y búscate un trabajo".

"No me digas lo que tengo que hacer", me espetó, añadiendo aún más veneno a cada palabra, "soy tu mujer, no tu estúpida noviecita a la que puedes pasear y vestir como a una muñeca Barbie. Conozco todos tus estúpidos trucos y no vas a intimidarme".

"¿Yo?", me reí. Me lo estaba poniendo difícil. "No estoy intimidando a nadie. Sólo te quiero fuera de mi puta vida. Toma el acuerdo y vete".

"No", respondió. Su actitud tranquila y confiada ante esa única palabra me asustó, pero no me atrevería a hacérselo saber. "No quiero hacer eso. Quiero la vida que merezco".

"Mereces ir al infierno por todo el dolor que me has causado", le respondí, esperando que pensara que el temblor de mi voz era por la ira y no por el miedo.

"Pobre pequeño Daniel", se rió, y mi sangre empezó a hervir. Quería hacer un agujero en la ventana y ver cómo el cristal se hacía añicos hasta caer al suelo. Quería tirar el móvil por la ventana y alegrarme de que esa zorra se callara.

Pero no podía dejar que me quebrara. Sabía que estaba mal, que ella me había puesto ahí, y sabía que era un blanco fácil. Pero de ninguna manera iba a conseguir lo que quería, que al fin y al cabo era hacerme el mayor daño posible.

"Eres patética", le espeté. "Eres una matona, y siempre lo has sido. Claro, yo no era perfecto. Diablos, ¿quién lo es? Pero siempre tuviste la misión de intentar avergonzarme, de intentar hacerme parecer pequeño, y ahora se te ha acabado el tiempo".

"Joder, así es, cariño", escupió, sonando aún más malvada.

El mero hecho de oírla llamarme así me hizo hervir de rabia. Esa mujer había hecho todo lo posible por arruinarme, pero yo no iba a permitirlo. No tenía ni idea de cómo, pero de ninguna manera iba a conseguir lo mejor de mí.

"No vuelvas a llamarme cariño", le dije, apreciando mi propio nivel de calma, antes de colgarle.

Cuando entré en mi casa, estaba tan vacía y silenciosa que sentí escalofríos. A pesar del calor de Los Ángeles, sentí más frío y soledad que nunca.

Me dirigí a la cocina y encendí la luz. La isla de mármol del desayuno brillaba por la limpieza de la empleada doméstica, pero no me importó. ¿De qué servía tanta belleza si no había nadie con quien compartirla?

Me dirigí al armario de los licores y miré todas las botellas caras, casi llenas, de whisky, brandy, whisky escocés y vodka. Algunas me las habían regalado por logros empresariales, otras las había conseguido por mi cuenta. ¿Y con quién iba a beber?

Tomé un bourbon añejo y cogí un vaso de cristal de la vitrina. No me molesté en ponerle hielo y serví el vaso hasta el borde.

Callie, se ha ido. Sophie, intentando arruinarme.

Mientras el fuerte y ardiente líquido me abrasaba la garganta, empecé a sentir que mis hombros se aliviaban. Pero esta euforia temporal nunca sería suficiente. Recordaba demasiado lo que había perdido. Su risa, su sonrisa, su forma despreocupada de disfrutar del momento.

Todo eso había desaparecido.

Golpeé el vaso contra la mesa y volví a llenarlo de líquido color miel hasta el borde. Me vinieron a la cabeza imágenes de salas de juntas. Todas esas estúpidas reuniones, todas esas estúpidas notificaciones.

Todo no valía absolutamente nada.

Intenté acceder a la sensación de la arena entre los dedos de los pies, a la brisa marina que había sentido en la isla con Callie. Pero fue inútil.

Todo era como un sueño lejano que ni siquiera me atrevía a recordar. Y todo este tiempo, había estado persiguiendo algo que nunca importó en primer lugar. La casa. El trabajo. El dinero. La imagen perfecta a los ojos del público. ¿Pero adónde me había llevado? ¿Dónde me había dejado a mí mismo en el camino hacia todo este éxito vacío?

Era como si el viejo Daniel hubiera desaparecido. Y no sabía si iba a ser capaz de encontrarlo.

Capítulo 25

Callie

Me despertaron bruscamente los repetidos golpes en la puerta de Zoe. Pensé que tal vez alguien intentaba forzar la puerta, pero al abrir los ojos me di cuenta de que la luz inundaba las ventanas. Era de día y supongo que alguien tenía todo el derecho a estar aquí.

"Ya voy", gemí, sintiéndome como un zombi mientras arrastraba los pies hacia la puerta. Apenas me había mantenido en pie desde que llegué a casa de Zoe, y casi no me resultaba familiar estar de pie.

Cuando abrí la puerta, me sorprendió encontrar allí a Fiona con expresión preocupada. Estaba morena y guapa, con una camisa blanca y unos vaqueros y un pañuelo rosa sobre los hombros.

"¡Callie!", dijo mientras irrumpía. "Estás hecha una mierda. Lo digo de la mejor manera posible".

"Gracias", puse los ojos en blanco. "Intenté llamarte".

"Zoe me contó todo", dijo mientras miraba alrededor de la casa. "Ahora date una ducha y vístete".

"Estoy vestida", protesté, señalando mi pantalón de chándal y mi camiseta raída.

"No, no lo estás", dijo ella. "Ropa de verdad. Te voy a llevar a mi ginecólogo; la cita es en una hora. Vas a cuidarte, eres una mujer embarazada y tienes que asegurarte de que estás sana. Vitaminas prenatales, mucho descanso..."

"No puedo pagar a tu médico, Fiona", le dije. "Yo..."

"Silencio", insistió. "Yo pagaré todo, te guste o no. Ahora ven conmigo".

Abrí la boca para discutir, pero ella se limitó a fulminarme con la mirada y a señalar en dirección al cuarto de baño. "Dúchate. Ahora mismo".

Sabiendo que no iba a aceptar un no por respuesta, asentí y me dirigí hacia la ducha.

Treinta minutos más tarde, después de lavarme el pelo por primera vez en lo que me parecieron años, volví a sentirme casi como un ser humano de verdad.

Fiona me dio un vaso de zumo verde brillante y me metió en su nuevo Jeep de cuatro puertas.

"¿Qué es esto?", pregunté mientras miraba el zumo.

"Col rizada y semillas de lino", me dijo. "No sabe bien, pero te dará un empujón. Ahora bebe".

Tomé un sorbo del líquido mientras ella salía de la calzada y se dirigía a la carretera. Sabía a ensalada mezclada, pero sabía que era buena para mí.

Entramos en el aparcamiento de un edificio de aspecto impecable junto a la orilla de la playa. Fiona me llevó dentro y habló con la recepcionista.

"La doctora Morgan la atenderá ahora", sonrió la recepcionista, y yo asentí con la cabeza y la seguí hasta la sala de reconocimiento con Fiona.

Una amable mujer pelirroja me condujo a un asiento reclinable de cuero y empezó a untarme el estómago con gelatina caliente. A continuación, me colocó la cámara de ultrasonidos y empezó a mirar.

Fue una sensación extraña. No parecía embarazada, pero la Doctora y Fiona sonrieron cuando la cámara recorrió mi vientre y se detuvo en un lugar.

"Mira", dijo mientras señalaba la pantalla del televisor. "Ahí está tu frijolito".

Me quedé mirando la pantalla y finalmente apareció una forma. Parecía una judía, pero algo cambió en mí. Fue como si me hubieran atravesado el corazón y se me llenaron los ojos de lágrimas.

"Dios mío", me oí decir, y las dos mujeres soltaron una suave carcajada.

"¿Quieres escuchar el latido del corazón?", preguntó la doctora, y pulsó un botón de su gran ordenador portátil.

De repente, el diminuto tictac de un corazón se coló por los altavoces de la pantalla.

"Dios mío", repetí. "¿Eso... tiene latido?"

"Sí", dijo la doctora. "Diría que estás de unas diez semanas".

No me lo podía creer. Me había pasado todo este tiempo pensando en el pasado, en todo lo que había desaparecido y en todo lo que había perdido.

Pero había una nueva vida ante mis ojos. Era como si pudiera ver el futuro. Y aunque era pequeño, parecía brillante.

"Esta canción siempre fue mi favorita", bostezó Zoe mientras reproducíamos uno de mis primeros discos de demostración.

Todavía me sentía totalmente abrumada por la ecografía mientras estábamos sentadas en el suelo de su salón, comiendo comida tailandesa que habíamos comprado para llevar. Me había asegurado de pedir una ensalada de papaya fresca y pad Thai, ya que estaba empezando a preocuparme más por alimentar a mi bebé con alimentos frescos.

"Sí, al público siempre le ha encantado", dije. "Tiene un gran gancho. Al principio no me convencía, pero luego seguí dándole caña y al final apareció el riff adecuado".

"Eres toda una artista, Callie", sonrió Zoe. "Solo oírte hablar de tu música me ilumina el día".

"Gracias", sonreí, y miré la pantalla que tenía delante.

Estimado Sr. Proctor,

Me pongo en contacto con usted como artista que busca dar más conciertos por la ciudad, y me encanta el Lizard Lounge. He adjuntado algunas demos para que las escuche si es algo en lo que está interesado.

Gracias.

Callie

"¿En cuántos establecimientos te has presentado ya?", preguntó Zoe. "¿Como en cincuenta?"

"Catorce", me reí. "Pero es suficiente. Ya he tocado en unos cuantos, así que seguro que vuelvo a alguno".

Cuando pulsé el botón de enviar, se me cayó el estómago. Me aterraba pensar en volver a desnudar mis emociones delante de todo el mundo, pero tenía que hacerlo si quería llegar a alguna parte con mi carrera musical.

Y lo hice. Quería que mi carrera sucediera ya. Pensaba que lo había perdido todo, pero resultó que, después de todo, había una nueva vida en mí.

"Siempre supe que podías lograrlo por ti misma", dijo Zoe. "Eres una chica fuerte, y quizá la persona en la que debías volcar todo ese amor no era Daniel. Tal vez era tu pequeño bebé".

Me froté la barriga y sonreí. Antes no me sentía así, pero ahora parecía que por fin las cosas me iban bien.

Pero entonces se me pasó por la cabeza ese pensamiento persistente. El bebé tendría los ojos, el pelo o la forma de hablar de Daniel. Me recordaría cada día una vida de la que él ya no formaba parte, y lo que podría haber sido.

Aun así, iba a ser la mejor madre que pudiera ser, e iba a darle a este niño absolutamente todo lo que estuviera en mis manos darle.

"Un segundo", dije mientras se me pasaba algo por la cabeza. Había llamado antes a Hank para hablarle de la audición en Sony, que sería mejor billete que cualquiera de estas actuaciones. La audición se acercaba, pero no quería meterme en negocios con alguien que sólo me conocía de mi época con Daniel.

Tenía que hacer una nueva vida ahora, sin él... y eso es lo que estaba haciendo aquí, con Zoe.

Pero algo me carcomía. Reconocí el sentimiento: era mi ambición. Y aunque este tipo sólo me conocía porque había estado con Daniel no significaba que no pudiéramos tener una relación profesional al margen de eso.

El mundo entero iba a conocerme por mi talento, no sólo el hombre con el que había estado. Claro que me había roto el corazón, pero yo seguía siendo la chica con el sueño de cuento de hadas. Eso es lo que me hizo querer hacer música en primer lugar. Incluso si no podía estar con Daniel, podía tomar la situación y usarla en mi beneficio.

Rebusqué en mi bolso antes de encontrar por fin la tarjeta que buscaba. Mientras tecleaba el número en mi teléfono, estuve a punto de apagarlo antes de decidir que tenía que enfrentarme a mis miedos.

"¿Hola?", dijo su voz amistosa, y yo solté un rápido suspiro.

"Hank", dije. "Soy Callie. ¿La... amiga de Daniel? Hablamos antes sobre Sony, pero..."

"Callie", se rió. "Por supuesto. ¿Estás libre esta semana? Llamé antes pero me saltó el buzón de voz. Pero estamos ultimando las audiciones, ¿te parece bien el miércoles?"

"Miércoles", repetí. Diablos, no tenía trabajo, y ciertamente no tenía otro lugar donde estar. "Sí, me parece bien".

"Pásate por el estudio a las once", me dijo. "Te enviaré la dirección a este número".

"Genial", dije, terminando la llamada.

"¿Quién era?", preguntó Zoe.

"Oh, alguien que conocí a través de Daniel que dijo que podía ayudarme con mi música", dije. "Creo que tengo que empezar a practicar con la guitarra".

Todas las inseguridades del mundo se agolparon en mi cabeza y casi no podía creer lo que había hecho.

Pero tenía que aprovechar las oportunidades que se me presentaban, porque ahora no se trataba solo de mí. También se trataba de la vida que quería darle a mi hijo.

Cuando llegué al estudio, el corazón me dio un vuelco. Pero tenía que hacerlo, por mí y por mi hijo nonato.

"Hola, Callie", me saludó Hank cuando entré en el vestíbulo. Estaba cubierto de fotos de artistas de éxito, fotos que yo solía mirar de jovencita y en las que quería figurar.

Y quizá ahora era mi oportunidad.

"Hola Hank", sonreí. "Tengo mi guitarra, lista para salir cuando tú lo estés".

"Pasa directamente al estudio", sonrió y me condujo por unos pasillos hasta una sala insonorizada.

La mayoría de los estudios en los que había estado estaban sucios y sin ventanas, pero éste era

increíble. Todo estaba inundado de luz, y dos mujeres con gafas y tecleando en sus portátiles me saludaron.

"Hola, Callie", me dijo una de las mujeres mientras me estrechaba la mano. "Soy Shauna. ¿Has preparado una canción?"

"Tengo una escrita por mí", dije mientras sacaba mi guitarra del estuche.

Me senté en uno de los taburetes que habían colocado y los tres se sentaron frente a mí y sonrieron.

Este era mi momento. Nunca antes me había aterrorizado tanto actuar, y podía sentir cómo el sudor empezaba a acumularse en mi nuca.

Pero nunca me había sentido tan agradecida por la oportunidad. Cerré los ojos un momento y le hablé a mi hijo nonato.

"Esto es por nosotros", susurré, y rasgué un acorde de La menor.

La letra de "Su Canción" fluyó de mí con la urgencia y la pasión que tenía cuando la escribí por primera vez.

Fue duro, pero sabía que era la canción más fresca emocionalmente que tenía. Era la canción que había escrito cuando estaba con el hombre al que amaba. Y era la canción del padre de mi hijo, que ahora también la estaba escuchando.

A medida que mis dedos subían y bajaban por el diapasón, mi voz se elevaba con nuevas alas que ni siquiera sabía que existían.

La canción me pareció un viaje al escribirla, y estaba recorriendo ese camino de nuevo. Pero de eso se trataba la música. Se trataba de mostrar las heridas y dejar que la gente también sintiera lo suyo con ellas. Se trataba de compartir el amor, el dolor, todo eso. Por eso había empezado a hacer música.

Y cuando por fin llegué al último estribillo, me vino a la cabeza la imagen de Daniel. No sólo se la cantaba a mi hijo nonato, sino también a él, aunque no estuviera allí. Era su canción, me gustara o no. Y ahora quería regalársela al mundo.

Rasgué el acorde final y por fin abrí los ojos. No me había dado cuenta del pequeño mundo en el que me había metido, pero la expresión de las personas que tenía enfrente no tenía precio.

"Eso fue increíble, Callie", me aseguró Shauna, y la otra mujer me sonrió.

Los tres se miraron y murmuraron algunas cosas antes de que Hank asintiera.

"Ha sido una presentación excelente, Callie", dijo Hank. "Y nos gustaría pedirte que te presentes una segunda vez. Sólo hay tres aceptados, y normalmente tenemos una reunión más grande, pero nos has dejado con ganas de más".

Dios mío. No me lo podía creer. ¿Una oportunidad de poder volver a Sony y cantar más?

"Por supuesto", dije. "Sí, me encantaría".

"Excelente", sonrió Hank. "Te enviaré los detalles para la próxima audición".

Cuando salí al soleado aparcamiento, un gran peso se apoderó de mí. Por fin las cosas se aclaraban después de tanto tiempo.

Y lo había hecho por mí misma. Pero aunque sabía que podía ser autosuficiente, la imagen de Daniel seguía grabada en mis ojos. Y cada emoción que había sentido era toda por él.

No era algo que pudiera esconder bajo la alfombra y olvidar. Estaba viviendo en mi cuerpo y tenía que hacer algo al respecto. Quería a Daniel, y mi deseo por él fluía a través de mí.

Tenía que luchar por él.

Capítulo 26

Callie

"Esto sabe increíble, Fiona", dije mientras me zampaba otra ración de pasta fresca casera. "Eres una auténtica maravilla en todo esto".

"Gracias", se rió. "Es una salsa de limón. Extraño maridaje, pero funciona".

"Fiona me ha abierto a muchos sabores nuevos con su cocina experimental", sonrió Elliot, y los dos se miraron por encima de la mesa. Me di cuenta de lo enamorados que estaban el uno del otro y se me encogió el corazón por mi amiga íntima.

Y por mucho que no quisiera sentir celos, seguía existiendo esa pequeña punzada. El vacío en mi corazón, donde se suponía que debía estar Daniel, de repente se sentía más grande que nunca.

"Espero que no te importe", dijo Fiona lentamente. "Pero le conté a Elliot todo sobre la situación de Daniel con su ex esposa".

Un escalofrío me recorrió la espalda. Solo oír el nombre de aquel hombre despertaba algo en mí, pero sabía que no podía dejar que me afectara demasiado.

"Sí", asentí. "Es bastante grave. Esa mujer quiere cada centavo de él".

"Y no está en una buena posición", añadió Elliot. "A pesar de lo que se pueda pensar, en California los bienes gananciales se aplican a todos los bienes adquiridos durante el matrimonio. Así que es hermético, y todo está sujeto a una división equitativa".

Conocía lo suficiente la jerga legal como para saber que eso significaba que Daniel no tenía muchas esperanzas. Sentí que se me hundía el corazón. Sophie era implacable y parecía querer alargarlo todo lo posible.

"Pero hay excepciones", continuó Elliot. "Dependiendo de las circunstancias, como los acuerdos prenupciales o postnupciales".

"Daniel no tenía un acuerdo prenupcial", dije. "Fue antes de que se volviera tan rico como lo es ahora".

"Si el negocio se inició antes de su matrimonio, la parte del negocio que se poseía antes del matrimonio puede ser considerada propiedad separada y no sujeta a división en un divorcio. Además, si uno de los cónyuges puede demostrar que el otro adquirió bienes con fondos separados, es posible que esos bienes no se dividan a partes iguales".

"No conozco los detalles de su situación", añadí. "Pero si hay alguna forma de que puedas ayudar, ¿tal vez podrías hablar con Daniel?"

No podía creer que estuviera diciendo esto en voz alta. Pero necesitaba luchar por Daniel, y por mucho que me dijera a mí misma que estaba bien sola, tenía que intentarlo todo lo que pudiera.

"Necesitaría hablarlo con él directamente", dijo Elliot. "¿Me dejarías hacer eso?"

Asentí con la cabeza. "Déjame darte su número".

Y eso fue todo. Yo seguía luchando por Daniel, y no iba a dejar piedra sin remover.

Daniel

Sonó mi teléfono. Al principio empecé a enfadarme, ese temor familiar de volver a hablar con Sophie empezaba a desgastarme el alma.

Pero cuando cogí el teléfono, era un número nuevo.

"¿Hola?", pregunté, y alguien se aclaró la garganta.

"Hola", dijo la voz. "Soy un amigo de Callie. Me llamo Elliot Bennet".

Hacía semanas que no oía a nadie pronunciar su nombre, y mis rodillas empezaron a sentir que iban a doblarse. Pero quería oír lo que tenía que decir.

"Elliot", dije. "Umm, ¿cómo puedo ayudarte?"

"Quiero ver tu caso", dijo Elliot. "Creo que podría ayudarte. Sin coste alguno, por supuesto, quiero ayudar a Callie... quiero ayudarlos a los dos, aunque actualmente no soy un experto en derecho de familia. Puedo traer a mi amigo Adam Kensington que sí está especializado en ello".

Era increíble, oírlo de repente. Pero sabía que tenía que aceptar su oferta e intentar por todos los medios recuperar a Callie.

Para hacer una vida juntos.

"¿Callie está bien? " Le pregunté. "¿Podría verla?"

"Ella está bien", contestó el hombre al teléfono. "Y preguntaré si puedes".

Al cabo de dos días, me paseaba nervioso por mi despacho esperando a que aparecieran los tres. Adam, Elliot...

Y Callie.

Llamaron a mi puerta y me giré.

Allí estaban. Dos hombres y luego la mujer en la que no había podido dejar de pensar durante semanas. Algo en ella parecía diferente. Tenía un cierto brillo que nunca había visto antes.

"Hola", le dije cuando se acercó a mí. Me dio un vuelco el corazón y no podía creer que la tuviera delante.

"Hola", respondió, y nos sentamos a la mesa.

No podía ignorar el sudor que me rodaba por el cuello mientras nos poníamos manos a la obra. Y aunque intenté ahogar los pensamientos sobre el tiempo que pasamos juntos, fue casi imposible.

"Tenemos múltiples opciones", me dijo el abogado de familia, Adam. "Si puedes demostrar que creaste esta empresa con tus propios ahorros que existían antes del matrimonio, ese sería nuestro curso de acción ideal".

"No sé si puedo", admití mientras jugaba con mi lápiz. "En ese entonces era muy inexperto, y mezclé mis fondos personales y los de mi empresa. No sé exactamente cómo puse en marcha la empresa".

"Bueno, sin documentación ni acuerdo prenupcial va a ser un reto", suspiró Adam, y Callie me dirigió una mirada.

Aunque estaba en modo negocios, sentí que mi corazón casi se detenía. Era como si la fachada se hubiera caído y yo fuera la misma persona que la había rodeado con mis brazos todas aquellas mañanas que pasamos juntos. Podía nadar en la profundidad de sus ojos, a pesar de que tenía que actuar de manera normal para esta reunión.

Todo este tiempo, había pensado que había hecho el mejor negocio posible. Había salido con cara de marido preciado, alguien a quien los inversores respetarían no sólo por mi trabajo sino también por mi carácter. Pero algo en mí había cambiado. No quería poner más fachadas. No quería mentir, ni sentir que me salía con la mía para impresionar a los demás.

Quería ser el hombre que había fingido ser. El marido cariñoso. El hombre de familia. Esta vez realmente quería tenerlo todo, y no en el sentido financiero. No sólo quería estar en la cima de los negocios, quería que mi corazón estuviera lleno.

Y me gustara o no, ella me hizo sentir que mi corazón estaba a punto de estallar.

Callie

No pude apartar los ojos de él en todo momento. El traje que llevaba era uno que ya había visto antes, y todo, desde la forma en que jugaba con su lápiz hasta cómo se echaba el pelo hacia atrás, me hacía sentir como si todo mi cuerpo estuviera ardiendo.

"¿Estás seguro de que no hay otro curso de acción?", suspiró y sentí una oleada de dolor por todo el cuerpo.

Se preocupaba mucho por su patrimonio, ¿y por qué no iba a hacerlo? Ahora veía más dinero del que yo veía en mi vida, y quería protegerlo. Pero eso me hizo sentir aún más pequeña que antes.

"Seguiremos investigando y te mantendremos informado", dijo Elliot, y nos levantamos para irnos. Lo que más deseaba era hablar con Daniel, volver a sentir su piel sobre la mía, pero no podía estar con alguien a quien le importara más su dinero que yo.

"Espera", dijo Daniel. "Callie, ¿te importa si intercambiamos unas palabras?"

Los dos hombres se miraron y yo les hice un gesto con la cabeza. Salieron corriendo de la habitación y, una vez más, nos quedamos solos Daniel y yo.

Por fin solos, después de tanto tiempo separados.

"¿Qué pasa?", pregunté, y puse mis manos en mis caderas. "Pensé que habíamos cubierto todo lo que teníamos que cubrir en esta reunión".

"No te enfades", dijo, y dio un paso hacia mí. Sentí que se me disparaba el corazón.

"Ya no me importa el acuerdo", me dijo, y su mirada me atravesó como un cuchillo. "No me importa nada de eso. He estado perdido sin ti, y no quiero que me asocien más con Sophie. Si pierdo la mitad de los activos, al diablo con eso. Te quiero a ti, Callie, quiero una vida contigo, y esa es la mejor recompensa que cualquier hombre podría obtener. Te quiero".

Por un segundo, el mundo entero pareció dejar de girar. No podía creer lo que acababa de oír.

De un salto se acercó y me rodeó la cintura con los brazos.

Me sentía como masilla en sus manos. Me fundí con su tacto, me pasó los dedos por el pelo y me miró.

"Te quiero", repitió. "Y no quiero perderte otra vez".

"Yo también te quiero", admití, y lo besé profundamente.

La sensación de sus labios contra los míos era eléctrica. Era como si todo mi cuerpo volviera a la vida y, mientras me estrechaba entre sus brazos, no podía ignorar la sensación de que estaba totalmente en llamas.

Le devolví el beso y sentí que me mojaba cada vez más. Era tan fuerte, y sus brazos se sentían como si estuviera en casa.

Me giró y me apretó contra su escritorio. Sentí su dureza presionándome y lo atraje hacia mí.

"Te deseo", murmuró en mi oído. "Te he deseado tanto todo este tiempo".

"Yo también", dije, y él se estiró detrás de mí y barrió un montón de papeles de su escritorio antes de sentarme encima.

Empezó a besarme el cuello y los hombros mientras me reclinaba, y tiré de él para besarlo de nuevo.

"Te he echado tanto de menos", me oí decir, y ondas expansivas recorrieron mi cuerpo cuando me apretó contra la mesa y empezó a meterme los dedos a través de las bragas.

Estaba tan mojada que apenas podía soportarlo. Cuando su dedo se deslizó entre mis pliegues, gemí de placer.

"Oh", suspiré y él deslizó dos dedos dentro de mí y empezó a meterlos y sacarlos rítmicamente.

Estaba flotando en puro éxtasis.

Le desabroché el cinturón y le bajé los pantalones para descubrir su miembro grande y duro. Había echado mucho de menos sentirlo dentro de mí, y estoy segura de que él también, por la forma en que me acercó más a él y se apretó contra mí.

Cuando introdujo su polla en mí, la alegría me inundó y me hizo sentir como si estuviera flotando. La sensación de sus fuertes manos ahuecando mis pechos y sus dientes rozando mi garganta me hicieron gritar de placer, aunque teníamos que guardar silencio. Al fin y al cabo, estábamos en su despacho.

Empujaba cada vez más profundo dentro de mí con cada embestida rítmica, y yo sentía como si mi cuerpo se abriera para él. Se sentía tan increíble, como si nos hubiéramos convertido en una gran bola de fuego.

"Voy a correrme", gimió en mi oído mientras me aferraba a su espalda. Ni siquiera había tenido tiempo de arrancarle toda la camisa, que colgaba desabrochada a nuestro alrededor.

"Quiero correrme contigo", gemí, y él se apretó más dentro de mí antes de que llegara el orgasmo.

"Callie", gimió en mi oído, y una oleada de pura felicidad recorrió mi cuerpo mientras me estremecía entre sus brazos.

"Daniel", respondí, y él se frenó y me abrazó mientras suspirábamos abrazados.

Capítulo 27

Daniel

Los dos yacíamos en el suelo de mi despacho cogidos de la mano. Me sentía como un adolescente, pero en aquellas semanas no había sido ni de lejos tan feliz como ahora, tumbado junto a Callie de la mano y limitándome a mirar el techo.

De repente vibró mi teléfono y gemí.

"Ugh", dije, y de mala gana aparté la mano de la de Callie para ver de quién demonios se trataba.

Para mi desdén, era Sophie.

"Es ella", suspiré, pero Callie se limitó a sonreírme.

"No te preocupes", me dijo. "Puedes hacerlo. Yo estoy aquí. Podemos hacerlo juntos".

Abrí el teléfono y respiré hondo antes de contestar.

"¿Qué pasa ahora?", pregunté, y alguien al otro lado del teléfono resopló.

"Umm, ¿Daniel?", preguntó Sophie.

Era su voz, de acuerdo. Pero había algo diferente. Algo iba mal y, por su inusual falta de confianza, me di cuenta de que debía de ser muy grave.

"¿Sophie?", pregunté, y dirigí una mirada de desconcierto a Callie. "¿Qué pasa?"

"Gracias a Dios que contestaste", dijo ella. "Umm... Necesito que me recojas".

"¿Recogerte, después de todo lo que me has hecho pasar en las últimas semanas?", pregunté. "¿Dónde diablos estás?"

"En la cárcel, Daniel".

Se me cayó el estómago. No podía creer que esto pudiera estar pasando.

Sophie, ¿en la cárcel?

"Dios mío", murmuró Callie, que debió de oír la llamada.

"¿Por qué estás en la cárcel?", pregunté. "¿Te arrestaron por ser una perra despiadada o algo así?"

"Para", suspiró. "Es una multa de aparcamiento. Pero... también podrían haber encontrado un gramo de cocaína en mi Birkin".

Esto era demasiado bueno. Como un gánster siendo arrestado por evasión de impuestos. Por fin

habían conseguido atraparla, y era por la cocaína.

"Esta es mi única llamada permitida", dijo. "Necesito que pagues la fianza".

"Déjame pensarlo", suspiré, y colgué el teléfono.

Esto era difícil. Miré a la mujer que yacía a mi lado y juré que no podía ser más feliz.

Pero al mismo tiempo, quería ser un buen hombre. Y aunque no quería que fuera una actuación, necesitaba demostrar al mundo, y a Sophie, que yo era mejor que mi loca y confabuladora ex mujer.

Iba a hacer lo correcto, y si jugaba bien mis cartas, había aún más posibilidades de que también consiguiera justo lo que quería.

Callie

"¿Qué pasa?", pregunté, sorprendida pero también intentando no soltar una risita. "¿En verdad está en la cárcel?"

"Por poseer cocaína", suspiró Daniel. "Por si no lo has oído. Esa mujer está loca".

"¿Qué vas a hacer?", le pregunté.

Empecé a sentir que mi estómago volvía a dar volteretas. Odiaba a aquella mujer con todo mi ser, y acababa de tener un reencuentro de lo más dulce con Daniel.

Era un hombre honorable. No la dejaría allí.

"Tengo que ir", dijo mientras rodaba más cerca de mí. "Es que... tengo que hacerlo. No quiero, Callie. Especialmente después de cómo ha actuado en mi contra. Pero ella es..."

"Sigue siendo tu mujer", le dije. "Y estaría mal dejarla allí".

"Sí", suspiró. "Por mucho que no quiera".

"Deberías irte", le dije con una sonrisa reacia. "No quiero que te sientas mal. Sé que eres un buen tipo, Daniel, y que podemos superar todo esto juntos".

"Gracias, Callie", sonrió, y me plantó un beso en la frente antes de levantarse.

Hice lo mismo y también me levanté. Parecía que Daniel estaba atando todos sus cabos sueltos, y no había razón para que yo tampoco lo hiciera.

"¿Qué vas a hacer?", preguntó Daniel, y yo saqué mi teléfono. "¿Estarás bien?"

"Claro que sí", sonreí, y desbloqueé el número de Jake.

Yo también tenía algunas cosas que resolver.

Daniel

Esta iba a ser la venganza más dulce que podía imaginar. Entré en la oficina del sheriff y pasé por el control de seguridad necesario antes de que me condujeran a una sala con una única celda.

En un rincón de la celda había una Sophie desaliñada, con un vestido rojo y esos tacones estúpidamente altos. Parecía un animal herido y me di cuenta de que su ego había sufrido un duro golpe.

Cuando me vio, le brillaron los ojos.

"Daniel", dijo, y se quitó los zapatos antes de acercarse. Había olvidado lo bajita que era sin esas cosas puestas. Era como su equipo de batalla.

"Te ves como la mierda", le dije.

"Cállate", respondió instintivamente antes de corregirse. "Quiero decir... lo siento. Muchas gracias por estar aquí, significa mucho para mí".

"Eres una auténtica inútil", suspiré mientras el sheriff se acercaba.

"¿Ha venido a pagar la fianza?", preguntó, y yo asentí. Empezó a abrir la puerta y a Sophie se le iluminaron los ojos, pero levanté una mano para detenerla.

"Pagaré la fianza con la condición de que firmes esto", dije, y cerré de golpe la carpeta que había recuperado del despacho de Adam de camino aquí.

"¿Qué es esto?", hojeó las páginas y su rostro se ensombreció.

"Es un acuerdo postnupcial", sonreí, e incluso miré al sheriff con una sonrisa también. "Y papeles de divorcio. Tú firmas, yo pago. ¿De acuerdo, cariño?"

Cerró los puños y su cara se puso tan roja como la suela de sus zapatos.

Pero ella era la que estaba en la cárcel, y si iba a jugar duro, yo jugaría más duro.

"Mira", le dije antes de que explotara de rabia. "Una vez te amé, pero necesito mantener mi patrimonio intacto. No tenías nada que ver con mis negocios, como muy bien sabes. Y no quiero verte sufrir, porque a diferencia de otras personas no soy un gilipollas conspirador, pero ha llegado el momento. Estoy dispuesto a ofrecerte dos millones de dólares además de la fianza si firmas los papeles. Esa es mi oferta. Puedes tomarla o dejarla".

Levantó la vista y me dedicó un suspiro suplicante antes de coger un bolígrafo.

"Bien", dijo ella. "Has ganado".

"No pienses así", le dije, y en cuanto terminó de firmar cogí el bolígrafo y garabateé mi nombre en la hoja.

Y así fue. Ambos salimos de la comisaría a la luz del sol de Los Ángeles, sólo dos solteros.

Y ahora era libre para estar con Callie.

Callie

"Creo que es una medida muy loable", dijo Elliot. Estábamos sentados en el salón de su casa y la de Fiona esperando a que sonara el timbre.

"Gracias", sonreí. "Yo también lo creo".

Después de lo que pareció una eternidad, por fin llamaron a la puerta. Los dos nos levantamos, pero Elliot me hizo un gesto para que abriera la puerta, ya que, al fin y al cabo, Jake era mi invitado.

Abrí la puerta de golpe e intenté no hacer una mueca cuando aquel imbécil me dedicó una débil sonrisa.

"Callie", dijo. "He..."

"¡Hola!", Elliot se interpuso entre nosotros, para mi alivio. Extendió su mano para estrecharla y Jake me miró confuso antes de cogerla.

"¿Quién eres?", le preguntó, y miró entre nosotros.

"Siéntate, Jake", le dije, y le hice pasar al salón de Fiona. La luz entraba a raudales por las ventanas y me moría de ganas de sentir la dulce venganza que estaba a punto de llegar.

"¿Quieres algo de beber?" Ofreció Elliot. "¿Café, té?"

"Callie, ¿quién demonios es este?", preguntó Jake. "¿Ahora te estás follando a otro ricachón? Joder..."

Empezó a levantarse, pero Elliot le tendió la mano.

"No tan rápido", dijo el abogado. "Soy amigo de Callie, y también su abogado. Jake, estás siendo demandado por daños emocionales y hostigamiento. Y estamos solicitando que se ponga una orden de alejamiento contra ti".

A Jake se le cayó tanto la mandíbula que parecía que tuviera que levantarla del suelo. Pero entonces se volvió hacia mí y su cara empezó a enrojecer de tanta ira.

"Callie, no puedes hacer esto", dijo. "Lo siento. ¡Dije que lo sentía! Quiero compensártelo. Por favor, ¡haré lo que sea!"

"No", dije mientras me mantenía firme. "No me interesa oírlo. Tuviste tu oportunidad y la desperdiciaste, ¿de acuerdo? Ahora, te sugiero que consigas un abogado que te ayude a lidiar con esto".

"Tenemos unos papeles para que firmes", añadió Elliot. "Será mejor que cooperes, de lo contrario te enfrentarás a las consecuencias en los tribunales".

Me lanzó dagas antes de que Elliot le entregara un portapapeles y un bolígrafo.

Jake dio un último suspiro antes de firmar el portapapeles y entregárselo a Elliot.

"Gracias", dijo Elliot secamente. "Eso es todo. Ya puedes irte".

Dudó un momento, pero Elliot le hizo un gesto hacia la puerta y lo entendió. Sin decir nada más, Jake se fue para siempre.

Vimos por la ventanilla cómo se alejaba su coche y Elliot se volvió hacia mí.

"Buen trabajo, Callie", dijo. "Realmente te defendiste".

"Gracias", sonreí. "Confío en que las cosas van a ir bien".

No podía esperar a contarle a Daniel las buenas noticias. Jake estaba fuera de mi vida, y yo no tendría esa vida miserable merodeando a mi alrededor nunca más.

Por fin podía centrarme en las cosas que me importaban. Mi amor, la música y mi hijo.

Capítulo 28

Daniel

Cogí el teléfono y llamé a Callie. Ya había hecho todas mis buenas acciones ciudadanas del día y ahora quería ponerme manos a la obra y decirle a Callie lo mucho que la quería.

Había cometido muchos errores. Todo estaba en el pasado, y ahora era el momento de construir el futuro con la mujer que amaba.

Prácticamente podía oír los latidos de mi corazón mientras su teléfono sonaba una, dos y tres veces. Y finalmente, lo cogió.

"¿Daniel?", preguntó la dulce voz, y sentí que una punzada de calor se extendía por mi cuerpo. Callie. Mi Callie.

"Callie", sonreí. "Quiero que nos veamos en Ronaldo's a las seis. Puedo enviar a un chófer a recogerte... ¿qué te parece?"

Soltó una risita, y sentí otra oleada de calor en la espalda. Era como si hubiera derretido el hielo que había acumulado durante todos estos años.

"¿Eso es un sí?", enarqué una ceja y, aunque no la tenía delante, empecé a dar golpecitos con el pie impaciente por costumbre.

"Por supuesto", dijo ella. "Me encantaría".

"Bien", respondí. "Enviaré un coche a las cinco y media. No puedo esperar a verte".

"Yo tampoco puedo esperar a verte".

Me miré bien en el espejo. Normalmente sólo quería impresionarme a mí mismo, pero esta vez sólo tenía a Callie en mente.

Me peiné hacia atrás y me afeité la poca barba de mi barbilla. Elegí un bonito traje azul marino de John Galliano y dos gemelos dorados con forma de caballo de carreras. Algo en ellos me recordaba a ella.

Respiré hondo varias veces y sonreí. Este era el comienzo de nuestro futuro juntos, e iba a ser muy dulce.

Callie

"Hemos quedado en Ronaldo's", le dije riendo a Zoe, que se quedó boquiabierta con mi vestido.

Había elegido el recatado vestido blanco con el que se suponía que me iba a casar. No era el mismo de diseño al que me había acostumbrado en casa de Daniel, donde había dejado todos los regalos cuando pensé que no volvería a verlo. Sólo habrían servido como dolorosos recordatorios.

Cuando Zoe recibió la noticia, nos apresuramos a arrancar la mayor parte de la falda y me la acortó por encima de las rodillas con su máquina de coser. Luego, le puse un gran lazo rosa en el centro para que no pareciera que llevaba literalmente un vestido de novia.

Admiré mi reflejo en el espejo. Aunque aún no se me notaba, no pude evitar poner la mano debajo de la barriga y acariciar el lugar donde sabía que descansaba mi bebé.

"¿Ves?", sonrió Zoe. "Después de todo, sí que le has sacado partido a esa cosa vieja".

"Lo sé", solté una risita. "Quiero decir, los vestidos de diseñador que usé con Daniel eran realmente preciosos..."

"Bueno, quién sabe", guiñó un ojo. "Tal vez haya más de donde vino eso".

"Basta", la aparté. Por fin entendí cómo se sentía Fiona con todos los comentarios sobre la riqueza. A pesar de que era una gran ventaja, me encantaba Daniel.

Oí un pitido en la puerta y nuestros ojos se abrieron de par en par.

"Ese es tu transporte", dijo Zoe. "Será mejor que te largues de aquí. Y no vuelvas. Si te veo en ese sofá después de una cita con ese magnífico hombre, voy a tener que darte una verdadera charla, señorita".

"Haré lo que pueda", me reí, y salí corriendo hacia el gran todoterreno negro que me estaba esperando.

"Callie", sonrió el conductor. "Me han dicho que te lleve a Ronaldo's".

"Sí", dije, y sentí que el corazón me latía desde el pecho hasta los oídos como un metrónomo. Todo el trayecto me pareció transcurrir aturdido. No podía creer que fuera a ver al hombre que tanto amaba.

El conductor se detuvo frente a un precioso edificio de mármol con enormes jarrones de piedra con cientos de rosas. Cuando la anfitriona me hizo pasar al restaurante, en penumbra, no pude evitar sentir que todas las flores eran para mí.

"Por aquí", dijo, y pasamos por delante de todas las mesas hasta llegar a una cortina roja. "Su acompañante pidió una habitación privada para usted".

"Oh", me reí, y ella corrió la cortina roja para revelar a Daniel.

Daniel. Dios mío, qué buen aspecto tenía. Mejor que nunca, de hecho.

Su traje azul marino se ceñía a sus musculosos muslos y a la parte superior de sus brazos, que se abombaban contra la tela de la forma más sexy que podía imaginar. Seguí cada botón de su impecable camisa blanca hasta la V de su torso, y casi tuve que contener la respiración cuando vi

que llevaba desabrochado el botón superior.

Cuando la anfitriona desapareció, Daniel levantó una ceja y se mordió el labio. La escasa iluminación acentuaba su hermosa mandíbula afilada, sus pómulos, y aun así le brillaban los ojos claros.

"Daniel", dije, y di unos pasos hacia él.

"Callie", dijo, y me cogió las dos manos. Comprobó por un momento que la anfitriona se había ido antes de dirigirme una mirada severa, como si había llegado el momento de hablar en serio. Podía oler su calor, su colonia, y me sentía como si estuviera colocada.

"¿Qué pasa?", logré preguntar, aunque también podía sentir la energía palpable entre nosotros.

De repente, se agachó y se arrodilló. Sentí como si el mundo entero hubiera desaparecido y solo estuviéramos nosotros allí de pie.

"Daniel", dije, pero él apretó mis dos manos entre las suyas y me miró.

"¿Quieres casarte conmigo?", preguntó.

Pensé que no podía ser real, pero lo era. Él estaba realmente allí, y me estaba proponiendo matrimonio.

Sentí que se me empañaban los ojos de lágrimas y meforcé todo lo que pude por no lloriquear como una tonta en medio de aquel lugar.

"Dios mío", grité finalmente. "Sí Daniel, sí quiero..."

Se levantó y me estrechó entre sus brazos. Sentí que se me caía todo el peso del cuerpo mientras me giraba y me besaba.

"Eres la única mujer a la que he amado de verdad, Callie", me dijo al oído. "Y quiero demostrarte cada día lo mucho que me importas".

"Daniel", grité, y él me dejó de nuevo en el suelo y me miró.

"Sólo tengo que decir una cosa", se rió. "Todavía estoy técnicamente recién divorciado..."

"Me da igual", me reí, y respiré hondo.

Sabía que también tenía algo más importante que decirle, y ahora mismo parecía el momento perfecto.

"Daniel", empecé, y él me miró y puso sus manos sobre mis hombros. "Tengo algo que decirte".

"¿Qué pasa?", preguntó. "No me digas que también estás casada en secreto..."

"No", me reí. "No, nada de eso. Daniel, estoy embarazada".

Me quitó las manos de los hombros y se tapó la boca. Luego, juraría que incluso sus ojos

empezaron a empañarse mientras negaba con la cabeza.

"Oh, Dios mío", dijo, y enterró su cara en mi cuello y empezó a besarme. "Oh... Callie... ¡Voy a ser papá!"

Me reí y volví a besarle. Y entonces, la realidad se apoderó de mí.

Daniel estaba tan contento como yo. Íbamos a formar una hermosa familia juntos y amaríamos a este niño más que a nada en el mundo.

"Te prometo que voy a ser el mejor papá del mundo", insistió. "Yo también estaré ahí en cada paso del camino. Demonios, voy a coger la baja por paternidad ahora mismo. Podemos volver a la isla. Podemos ir a cualquier parte del mundo. Te quiero, Callie, y vamos a construir una hermosa vida juntos".

"Lo sé", grité, y enterré mi cara en su pecho. "Sé que así será".

Epílogo

Callie

La boda fue pequeña y discreta.

Alquilamos la playa privada, pero no iba a haber mucha gente en ella. Serían solo amigos íntimos y familiares, y eso es exactamente lo que queríamos.

"Esto es perfecto", le dije a Fiona, que me ayudó a asegurarme el velo en la cabeza.

Miré mi reflejo y quise bailar. Tenía el vestido de novia perfecto, millones de veces mejor que el que tenía cuando estuve a punto de casarme con Jake.

Era un vestido vaporoso de seda con enagua de gasa. La falda de seda estaba salpicada de cristales que me hacían parecer una sirena. Mi largo velo también estaba salpicado de cristales, y parecía digna de un príncipe.

Pero tenía a alguien aún mejor que un príncipe. Tenía a Daniel.

"Esta boda es mucho mejor que la anterior, si me permites decirlo", rió Fiona.

"Bueno, al menos pudiste practicar, matrona de honor", dije. "Pero esto es real".

"Así es", sonrió.

Recordé la última vez que estuve en esta situación, hace tantos meses. Abandonada en el altar con rabia. Pero desde entonces, todo había dado un vuelco.

"Tus próximos meses van a ser una locura", dijo Fiona. "¿No se supone que estarás de gira justo después de la luna de miel?"

"Sí", asentí. "Pero Daniel vendrá conmigo y con Nico en el jet".

La puerta se abrió, y detrás estaba Zoe con el bebé Nico en brazos, que balbuceaba y sostenía un sonajero. Lo habíamos vestido con un traje rosa claro a juego con el resto de las flores de la boda.

"Aquí está el hombrecito", rió Zoe, y cogí a mi bebé en brazos.

Me encantaba. Era polvoriento y suave, se acurrucó en mi cuello y emitió algunos gorjeos.

"Gracias", me reí, y Zoe y Fiona me sonrieron.

"Por cierto, el novio está esperando fuera", Zoe guiñó un ojo. "Tiene que hacerse fotos".

"Supongo que sí", asentí, y Fiona me ayudó con la parte trasera de mi vestido mientras yo bajaba con el bebé Nico.

Cuando las puertas se abrieron de golpe, miré al hombre que lo había cambiado todo para mí.

Estaba rodeado de mis amigos y mi familia, y no podía imaginar un día más perfecto.

Todo estaba sucediendo de verdad. Mis sueños se habían hecho realidad e, independientemente de lo que me deparara el futuro, lo afrontaría con mi familia.

Gracias

Gracias por comprar y leer mi libro. Espero que lo hayas disfrutado. Si quieres leer los otros libros de la serie, puedes encontrarlos en este enlace:

<https://www.amazon.es/gp/product/B0CMFHLJ8C>

Para estar al día de mis novedades y promociones, sígueme en mi página de autora de Amazon
<https://www.amazon.de/Anna-May/e/B08Q4HFPK3>

Leer más...

Si desea obtener el libro de Anna ahora mismo, puede hacerlo en la tienda de Amazon. El siguiente libro se titula “**La niñera del multimillonario**”.

Este es el resumen:

Mi novio me ha engañado, así que rompo con él. Estoy desolada cuando se produce mi primer encuentro con Elliot Bennett, el apuesto multimillonario. Después de una ardiente y loca aventura de una noche, me pide que sea la niñera de su hija. Comienza el caos...

Para colmo me roban y pierdo mi trabajo. No tengo más remedio que aceptar su oferta. Nos acercamos y poco a poco me voy enamorando de él. Parece tenerlo todo. Sin embargo, ¿soy yo suficiente para él?

Al verle con su hija observo que es un padre maravilloso. Hacer de niñera me recuerda mi propia infancia; afloran profundas y antiguas heridas. Quiero escapar. Tengo miedo de que me sigan haciendo daño. ¿Podré volver a confiar en un hombre?

<https://www.amazon.es/dp/B0CVYG8959>

Dedicado a todos los lectores

Llamamos ficción a este género literario, y puede que sea cierto, porque todos los personajes y acontecimientos son ficticios. Pero eso no significa que el mensaje que contiene no sea verdadero o valioso. Los dos protagonistas tienen rasgos de carácter que se interponen en su propio camino. En el caso del hombre, ha recorrido un largo camino lleno de experiencias y aún así no es consciente de su realidad, su mundo está vacío por dentro. A pesar de su riqueza, sus mujeres y su éxito, su vida es aburrida y pálida.

Los dos se conocen, se enamoran, hacen el amor, pero debido a estos rasgos de carácter, vuelven a separarse durante el desarrollo del relato. Se pierden el uno al otro y experimentan la vida sin la otra persona. Su dolor es tan grande que por fin pueden enfrentarse a sus propios demonios, quizás tengan que hacerlo, para luego luchar por su amor o quizás estar preparados para el amor verdadero. Ambos se hacen vulnerables. No se dan cuenta de que el otro también está luchando al mismo tiempo por ese amor. Por desgracia, eso no siempre funciona en la vida real. Pero este libro y todos los demás de Anna May y Aurora Shine deberían ser una llamada de atención de que merece la pena luchar por amor. Incluso cuando tienes que enfrentarte a tus propias debilidades. Incluso cuando las posibilidades de éxito son escasas. Merece la pena luchar por amor. Preferiblemente mientras aún estás en la relación. Antes de que sea demasiado tarde. Vale la pena luchar por amor. Porque, si no es por eso, ¿entonces por qué otra cosa vas a luchar?

¿No es precioso este mensaje?

Cuando lo reconocí en los libros, me enamoré de mi trabajo. Creo de verdad en él y si estos libros motivan aunque sólo sea a una persona a ser capaz de amar y defender el amor, todo mi trabajo habrá merecido la pena.

Gracias por leer el libro.

Baris Fratric

Editor en línea